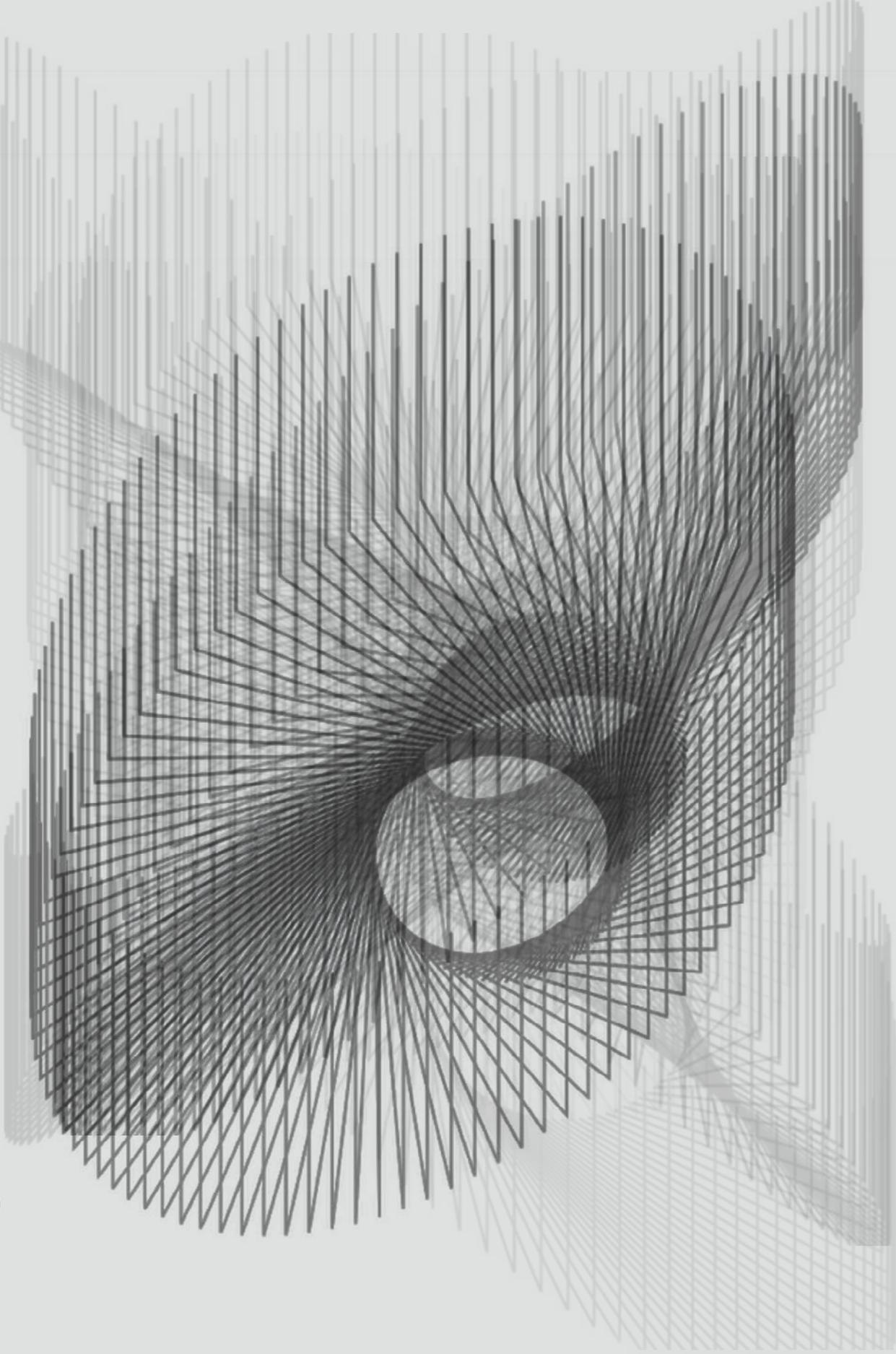


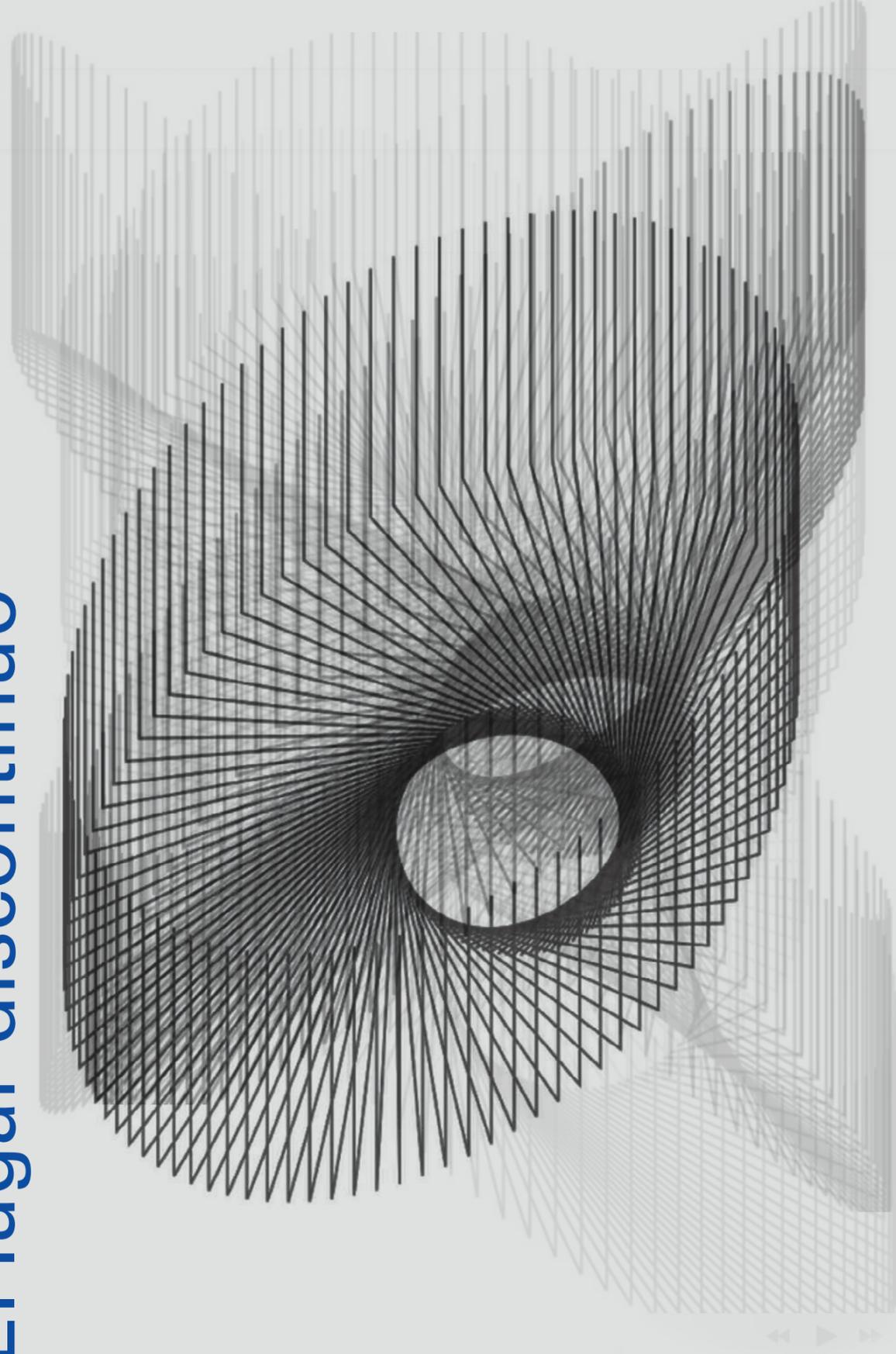
El lugar discontinuo

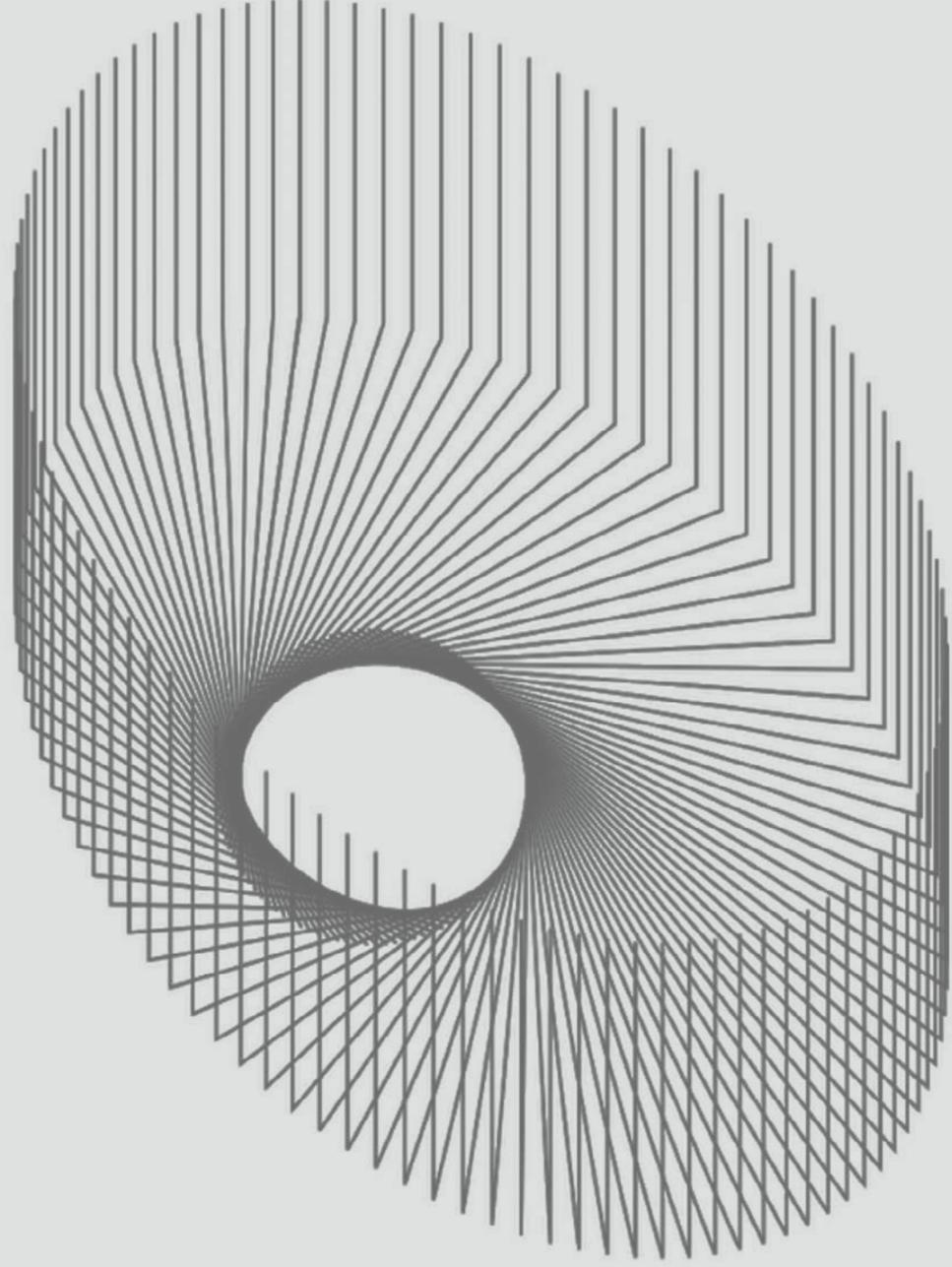
Javier Riera



Javier Riera

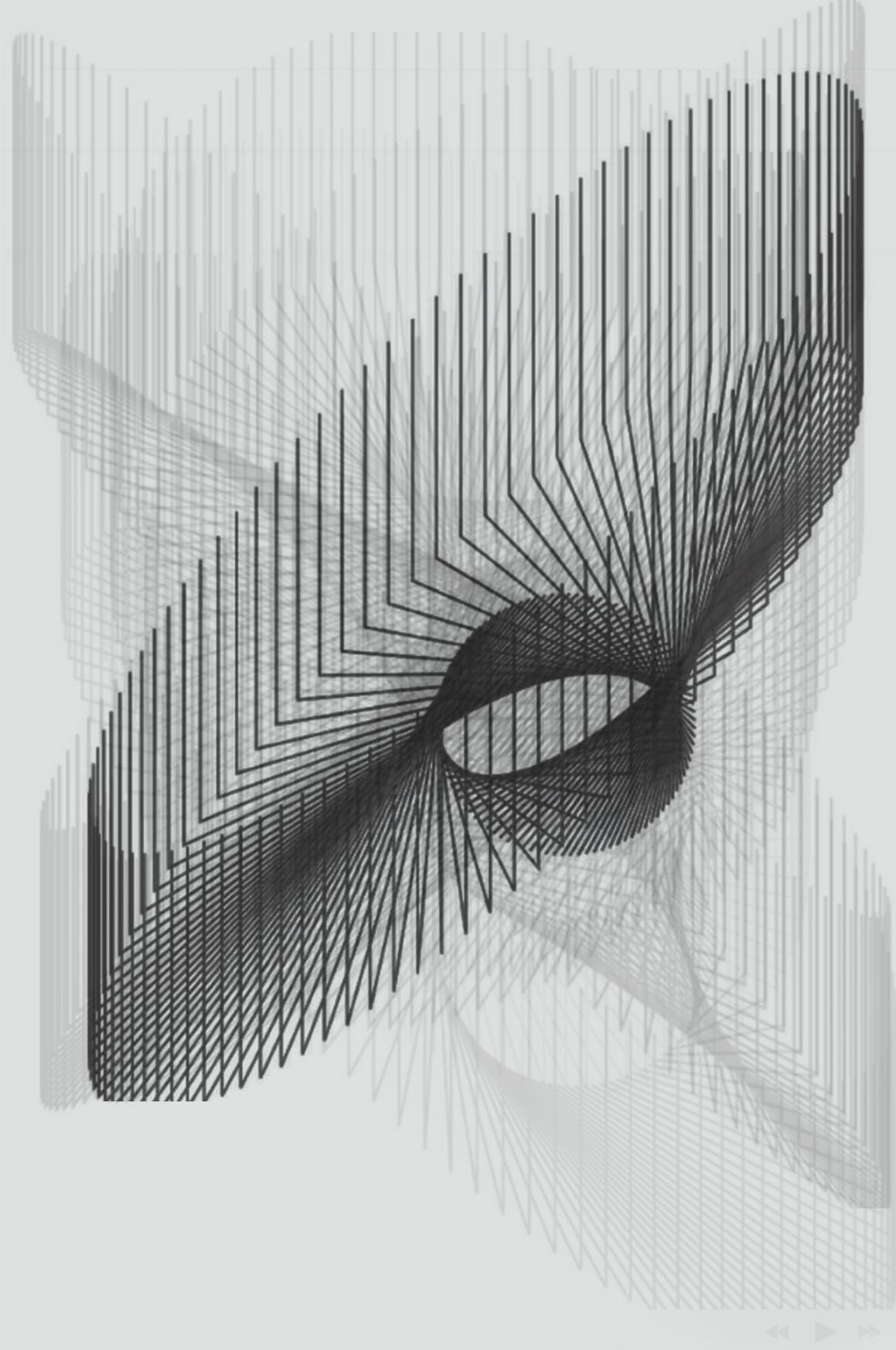
## El lugar discontinuo

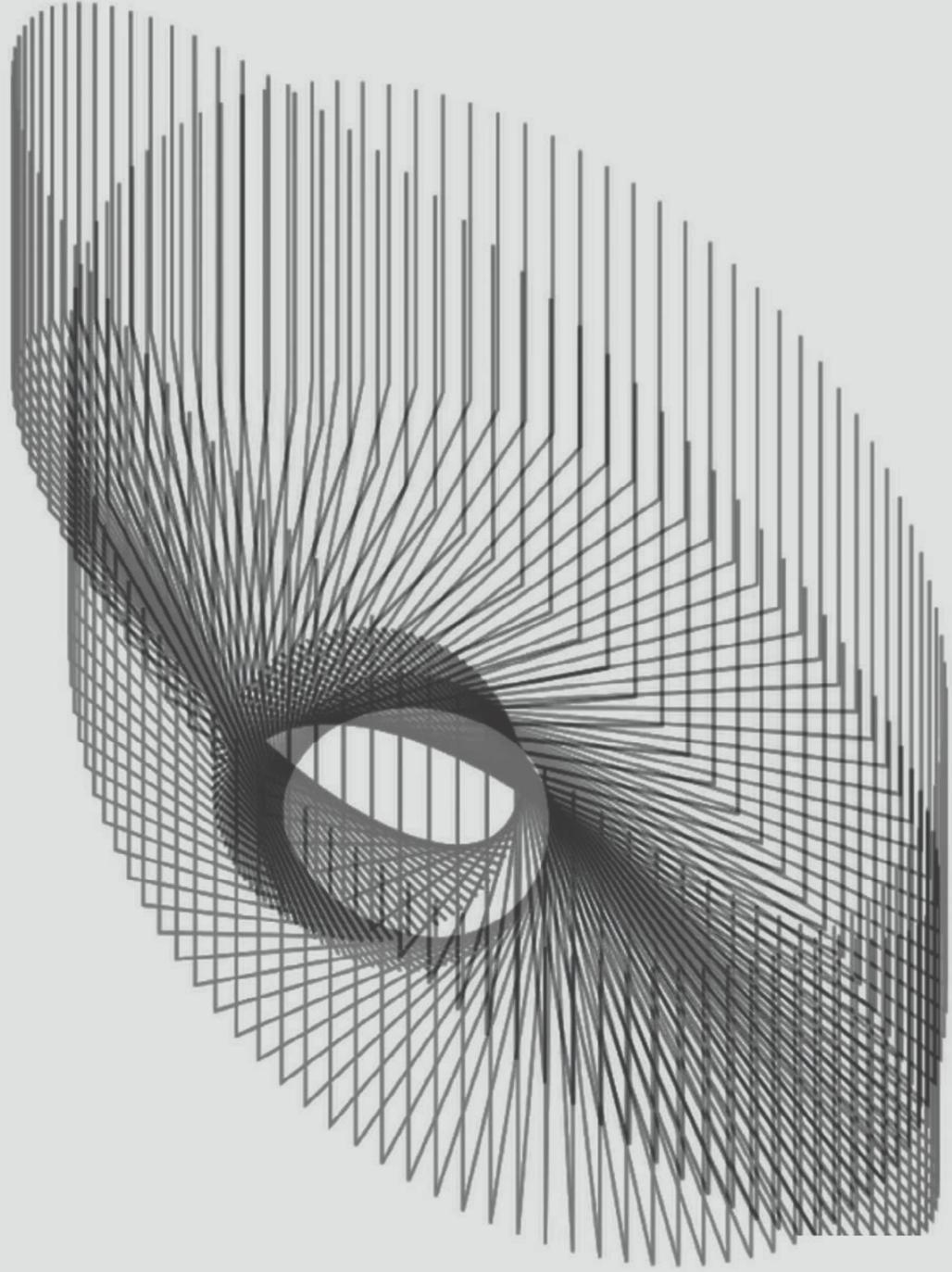




El Indgar qiscoutiuno

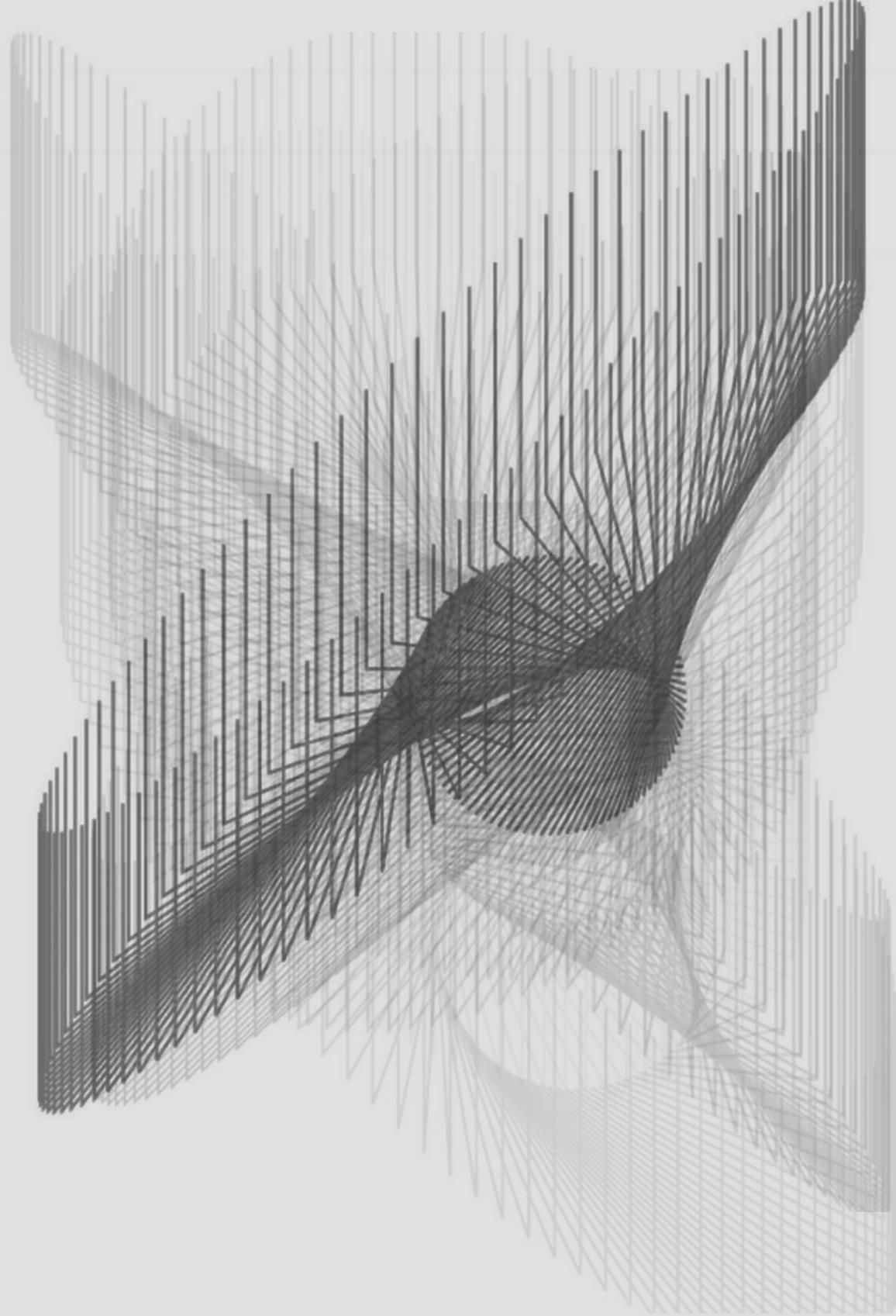
Javier Rivera

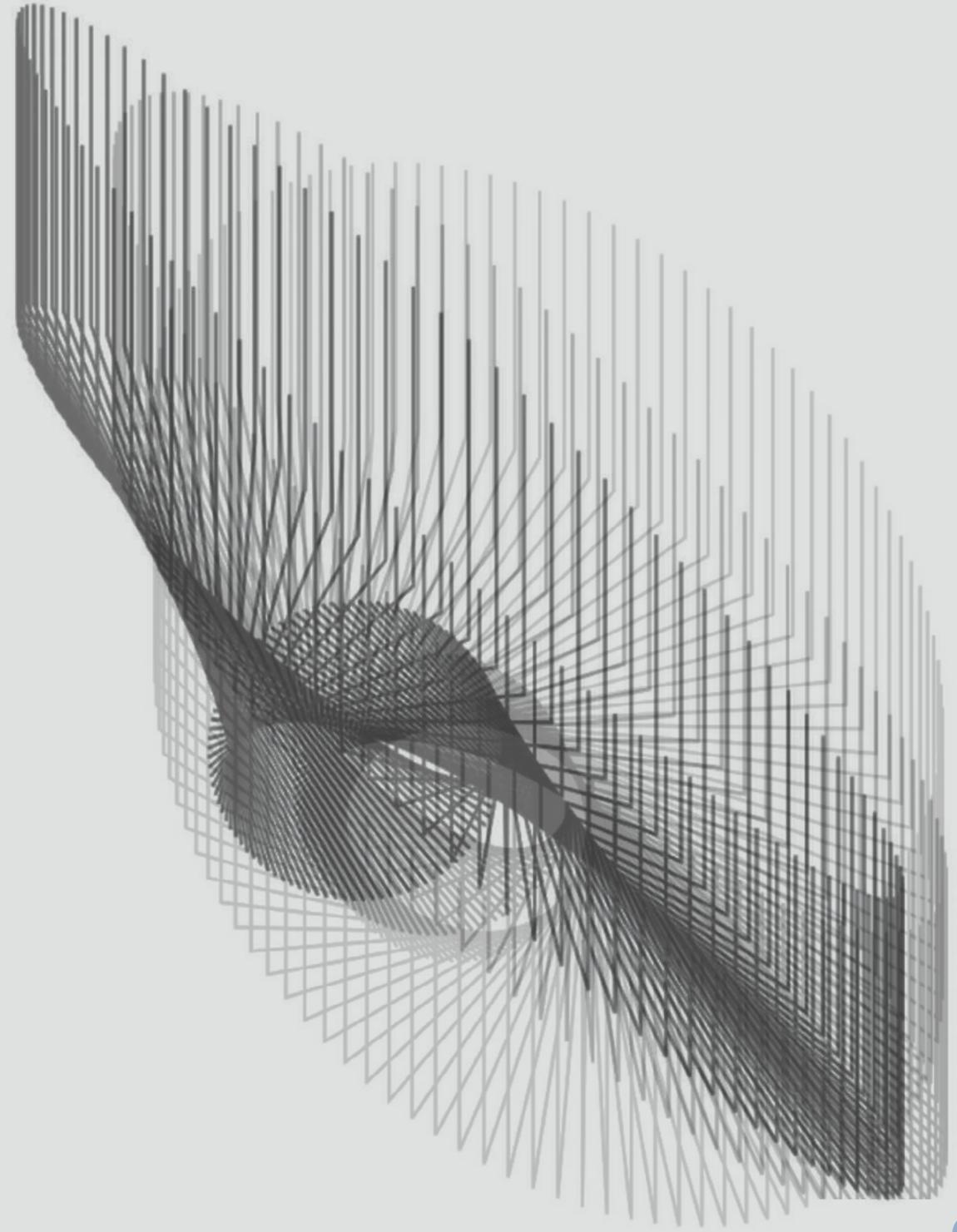




Javier Rivera

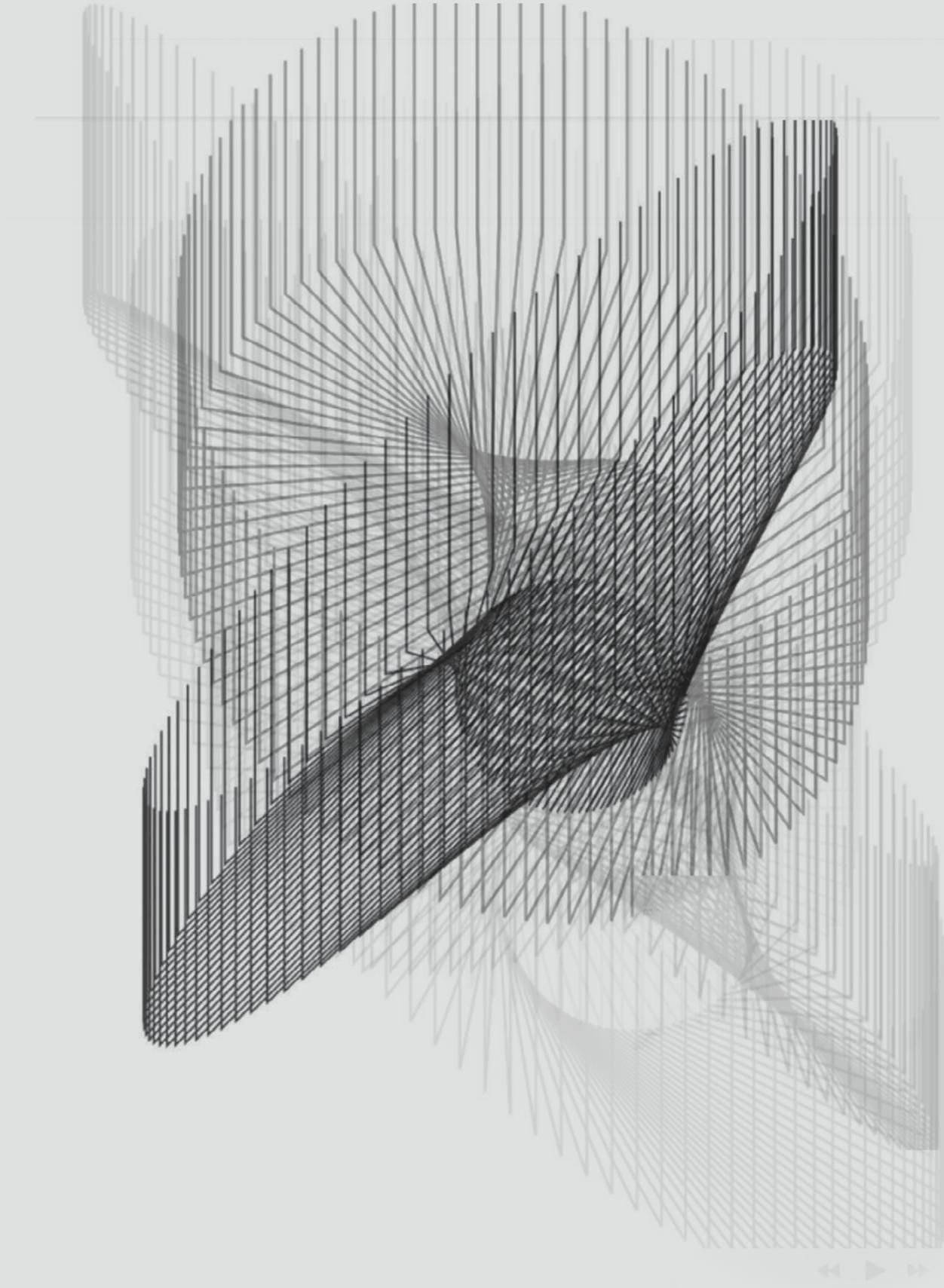
El Indar discontinuo





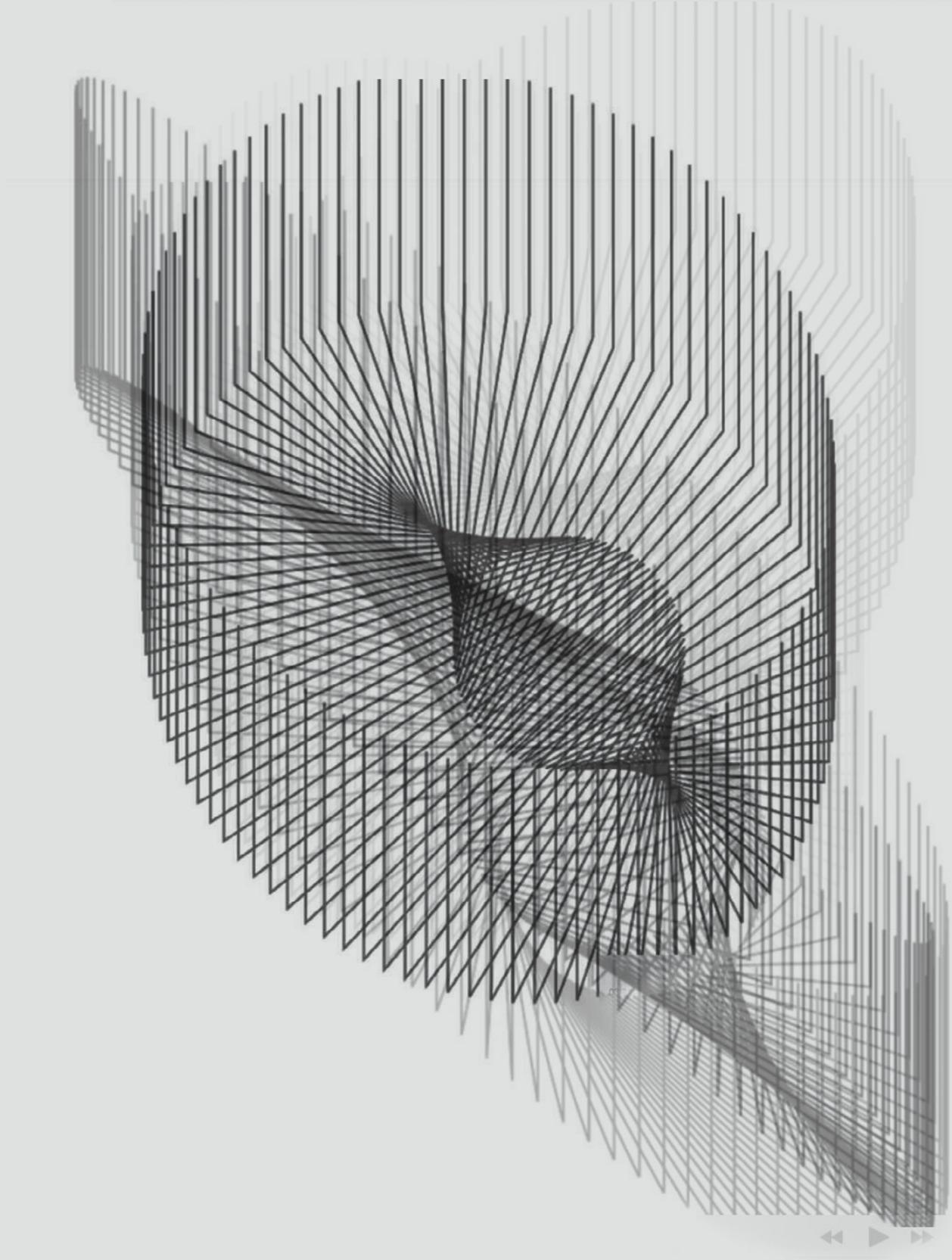
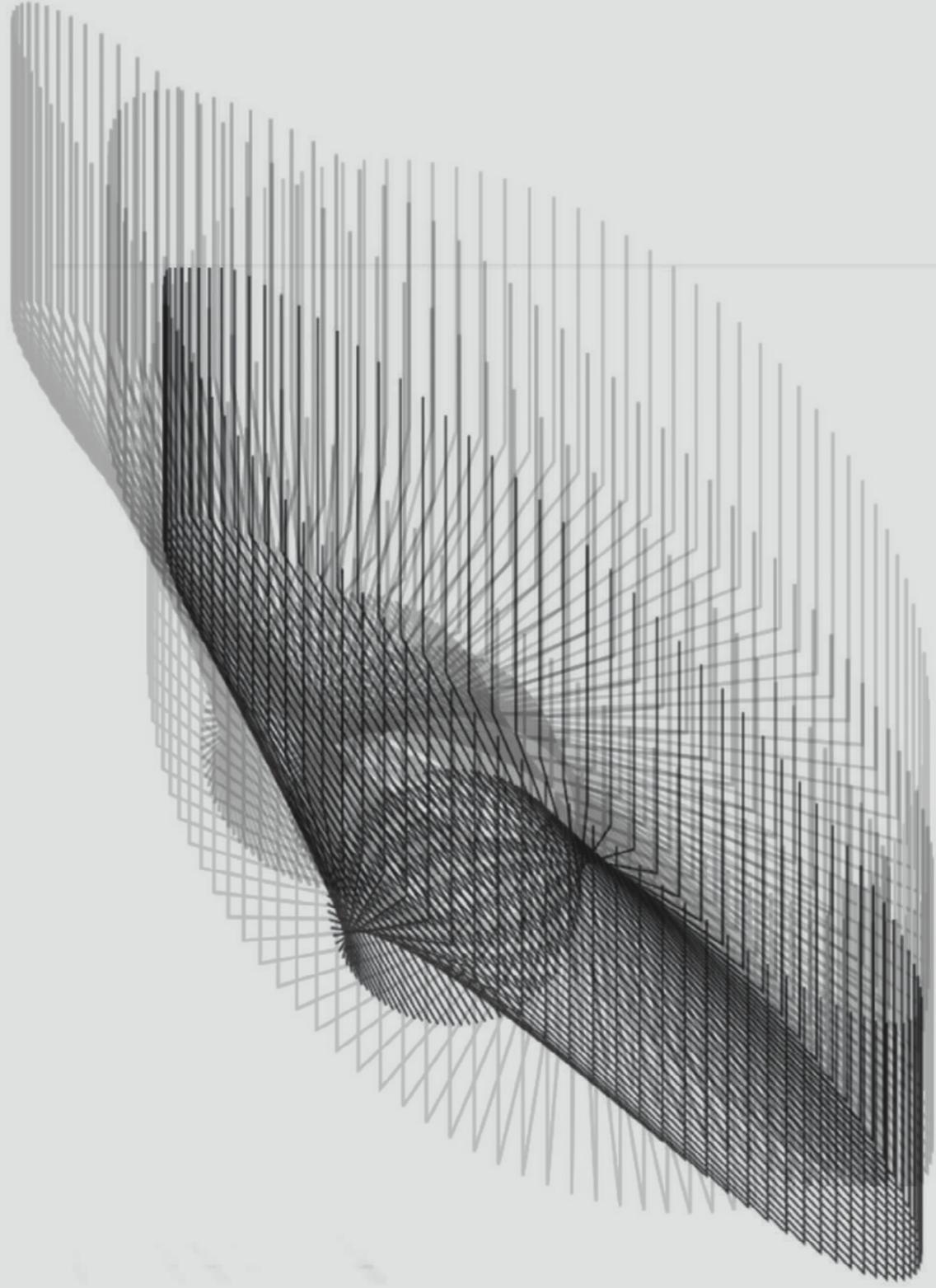
Javier Riera

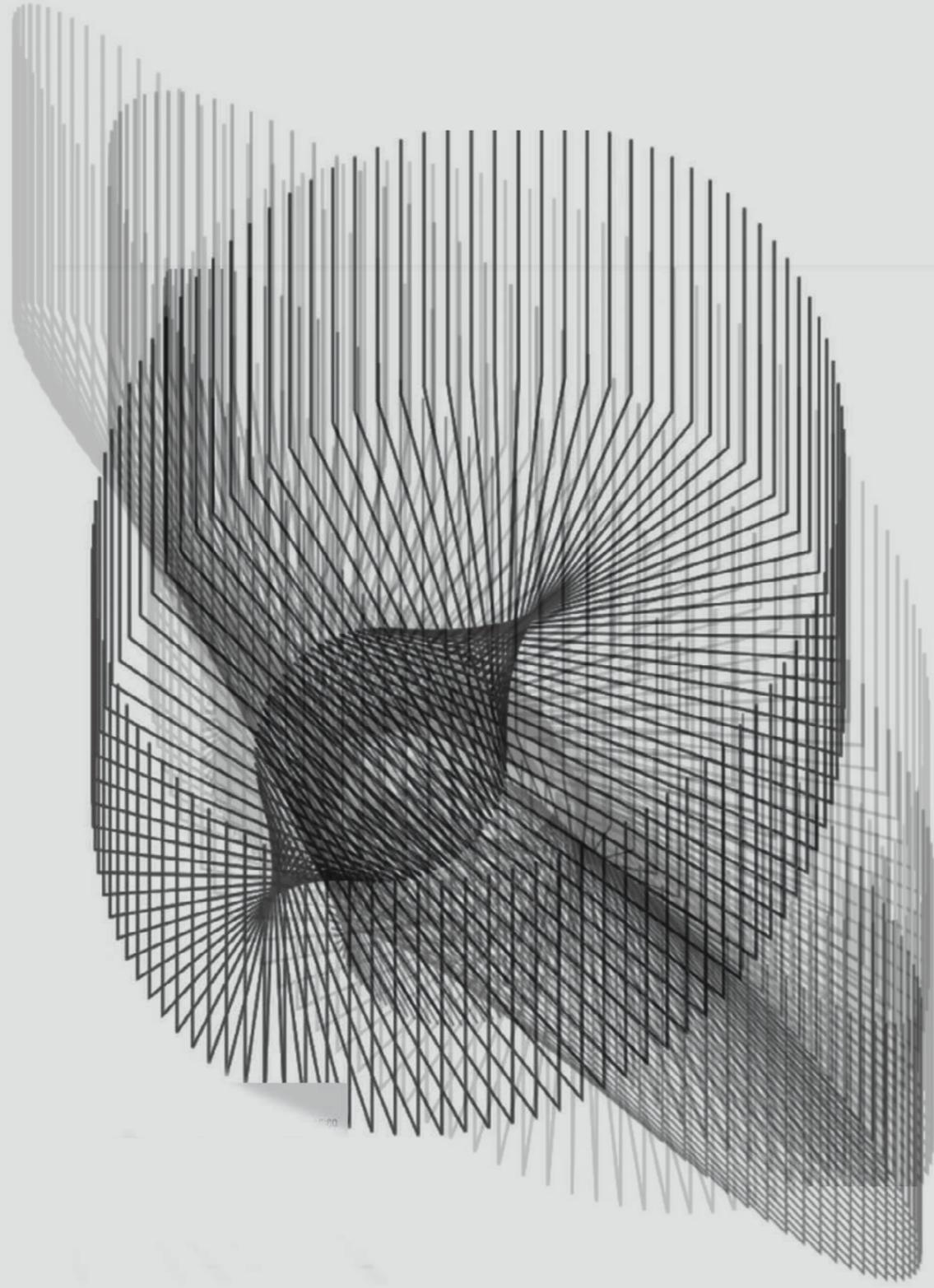
El Indgar discontiuo



El Ingvar d'iscontinuo

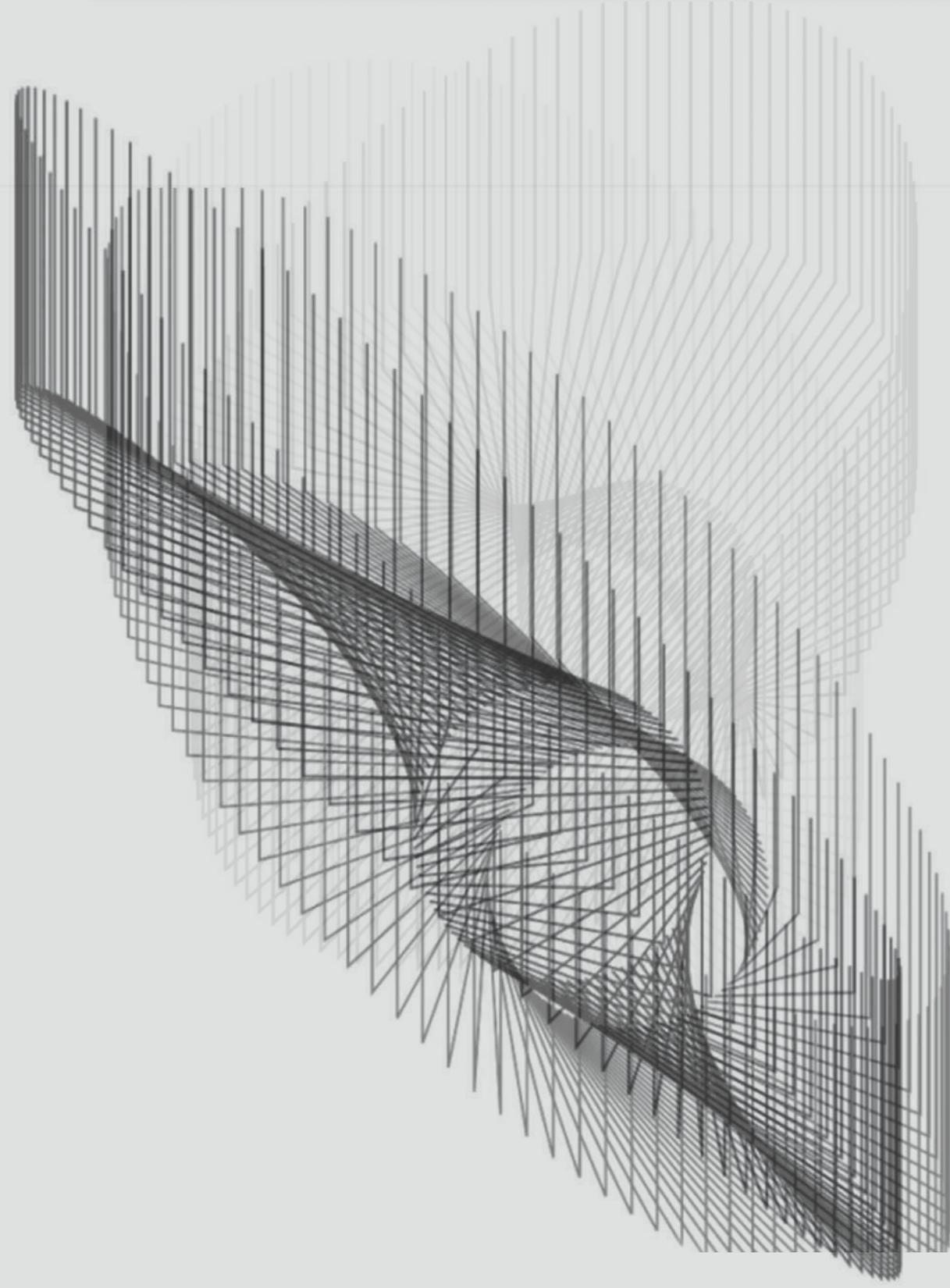
Javier Rivera

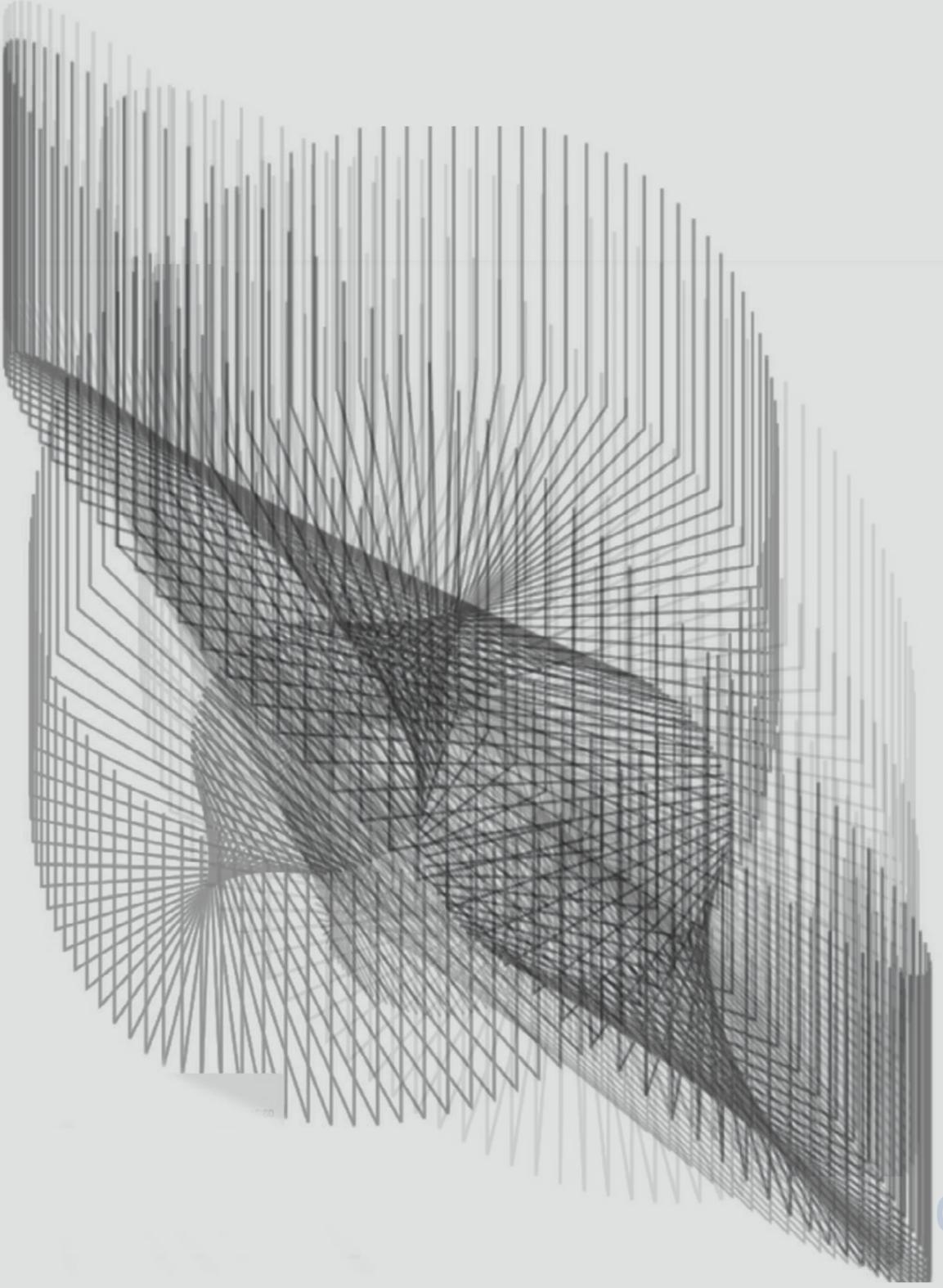




El Ingdar qisccontino

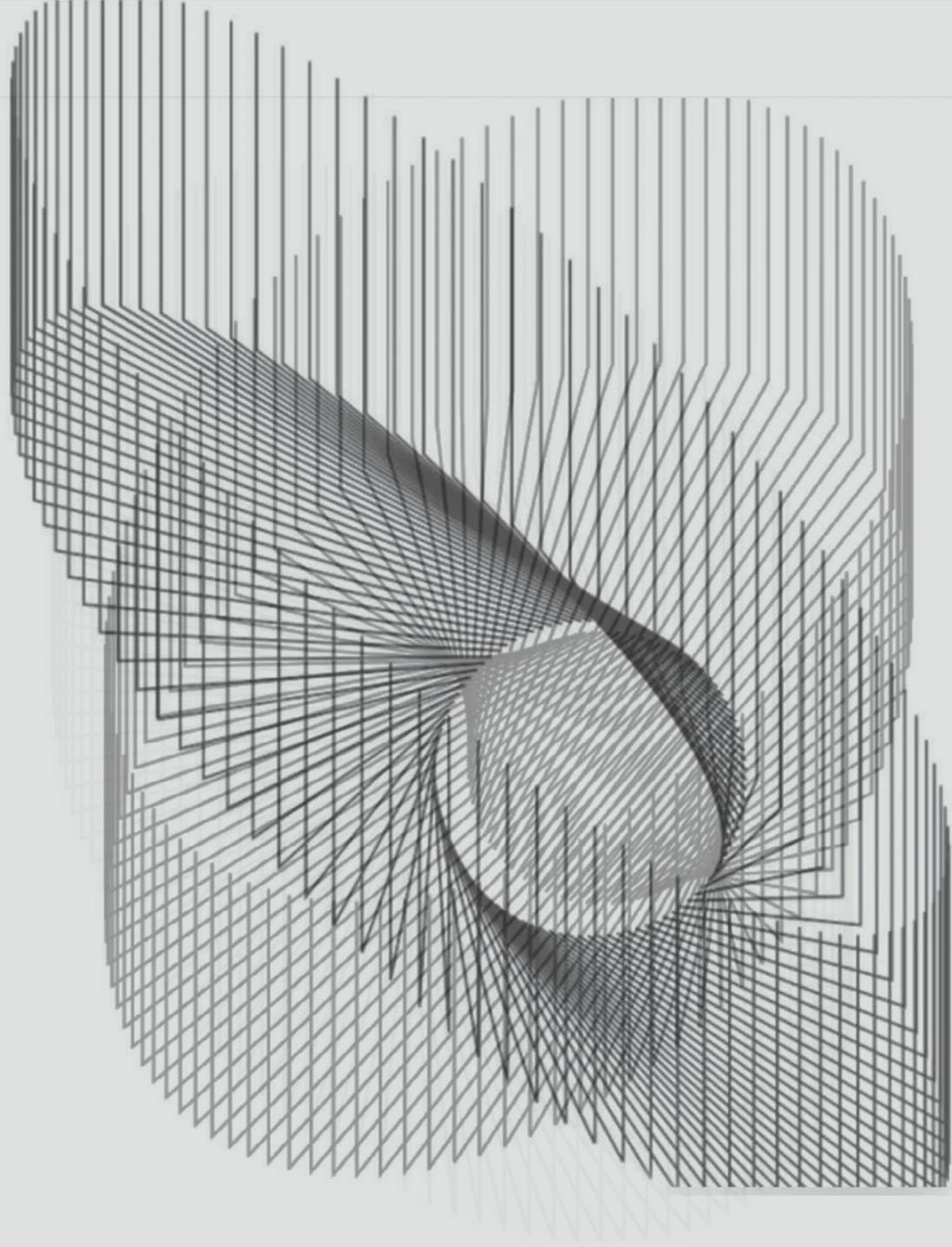
breiR reival

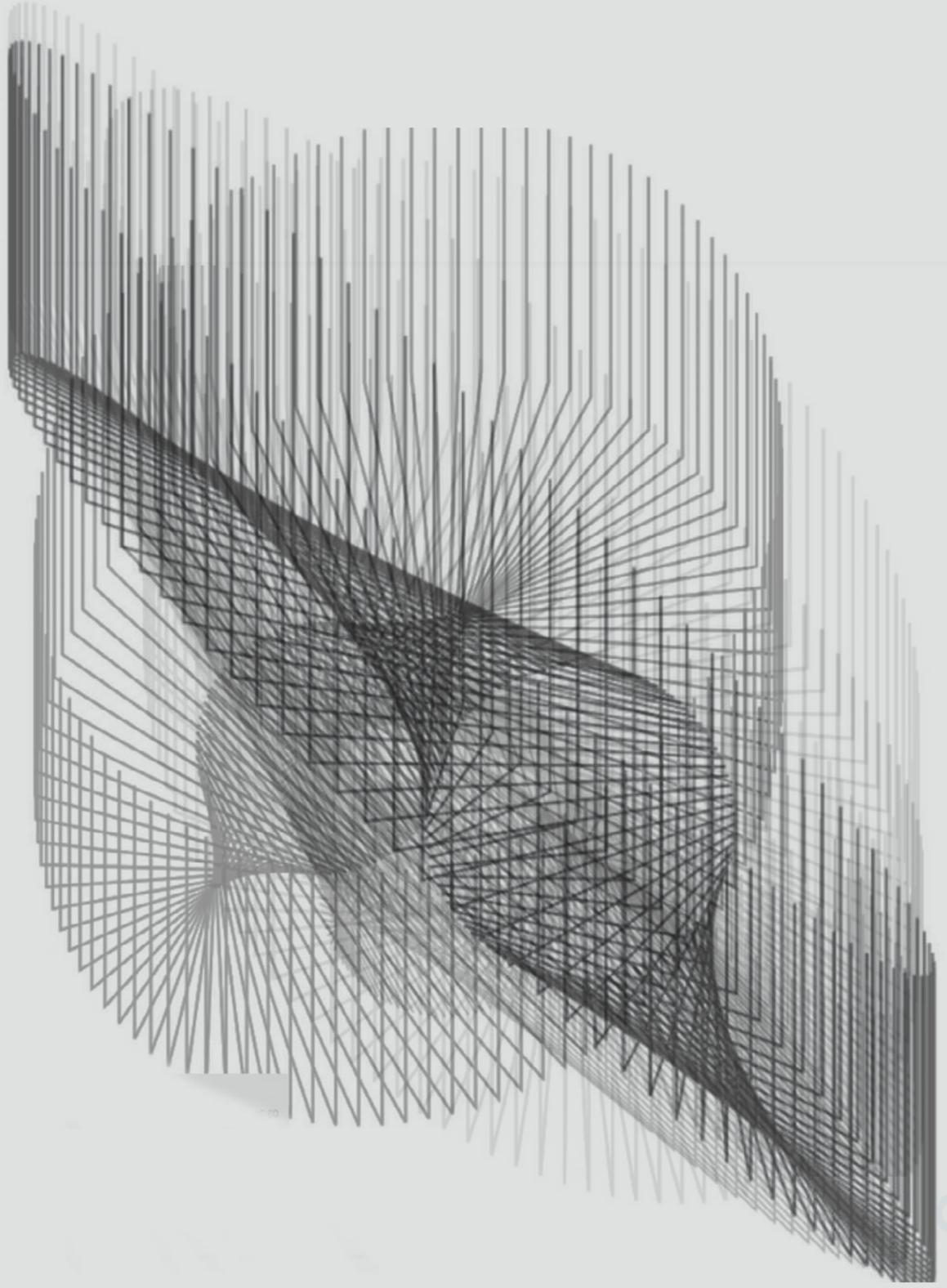




El Ingáar qiascontiuuo

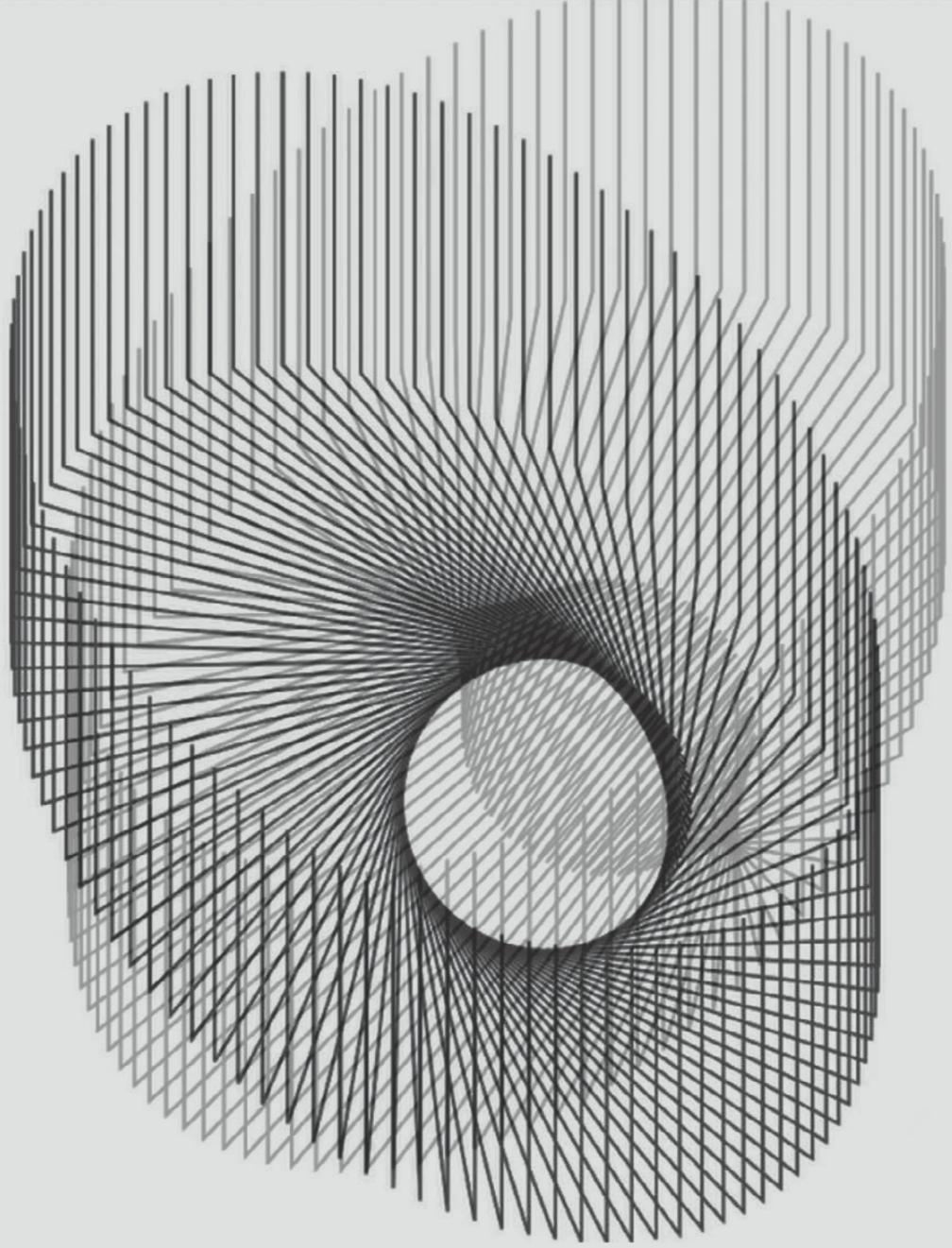
Javier Rivera

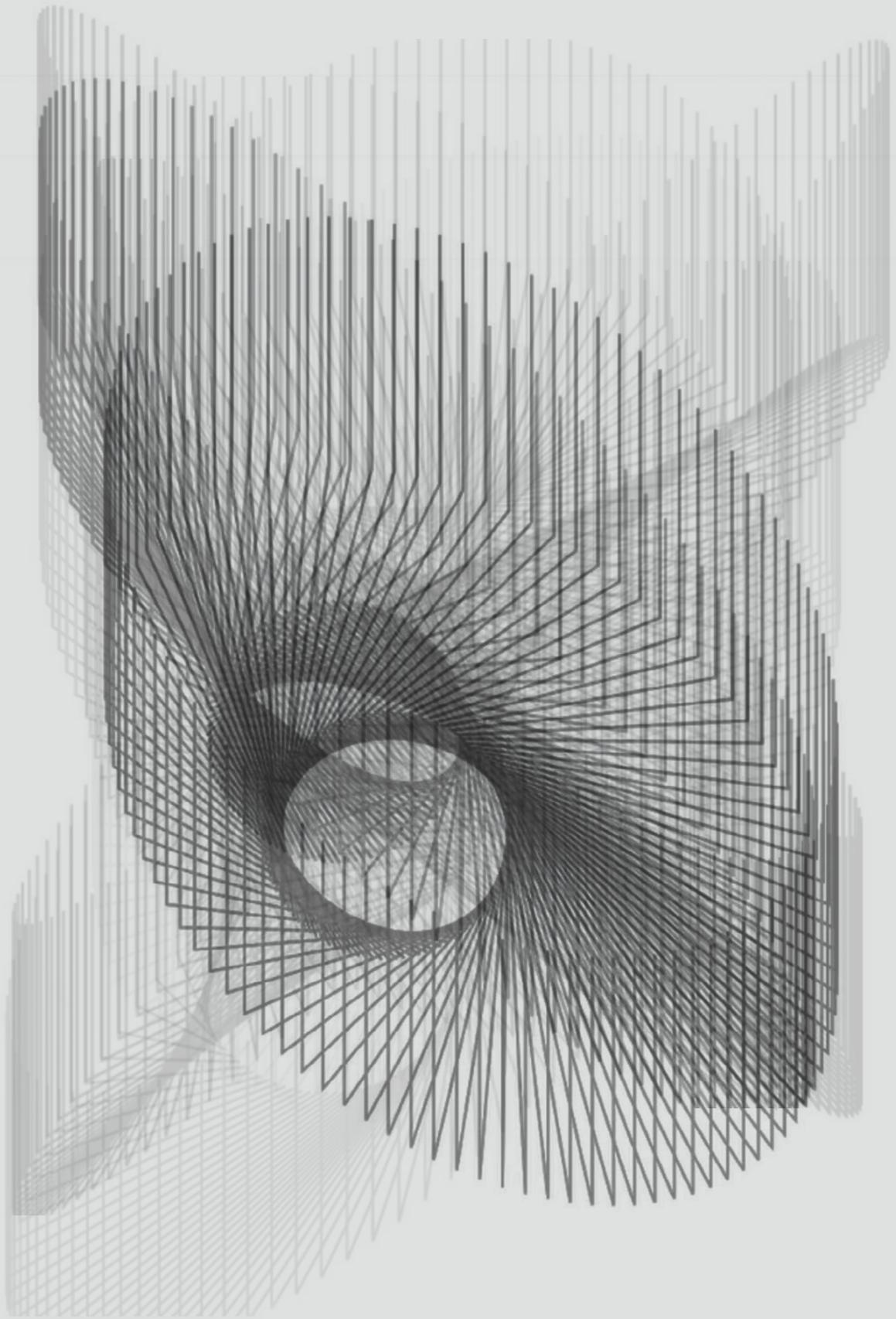


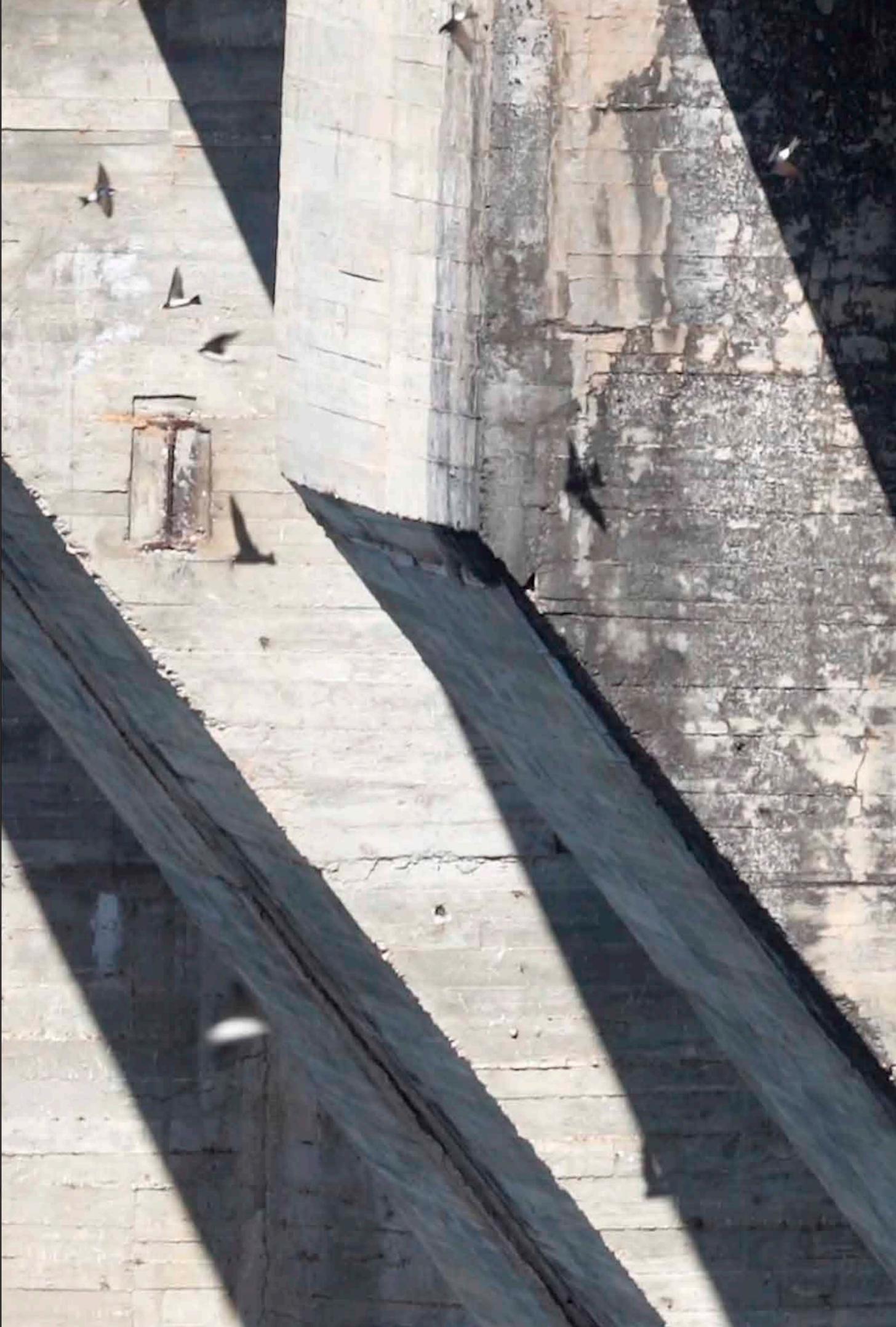


El Indgar qisccontiuuo

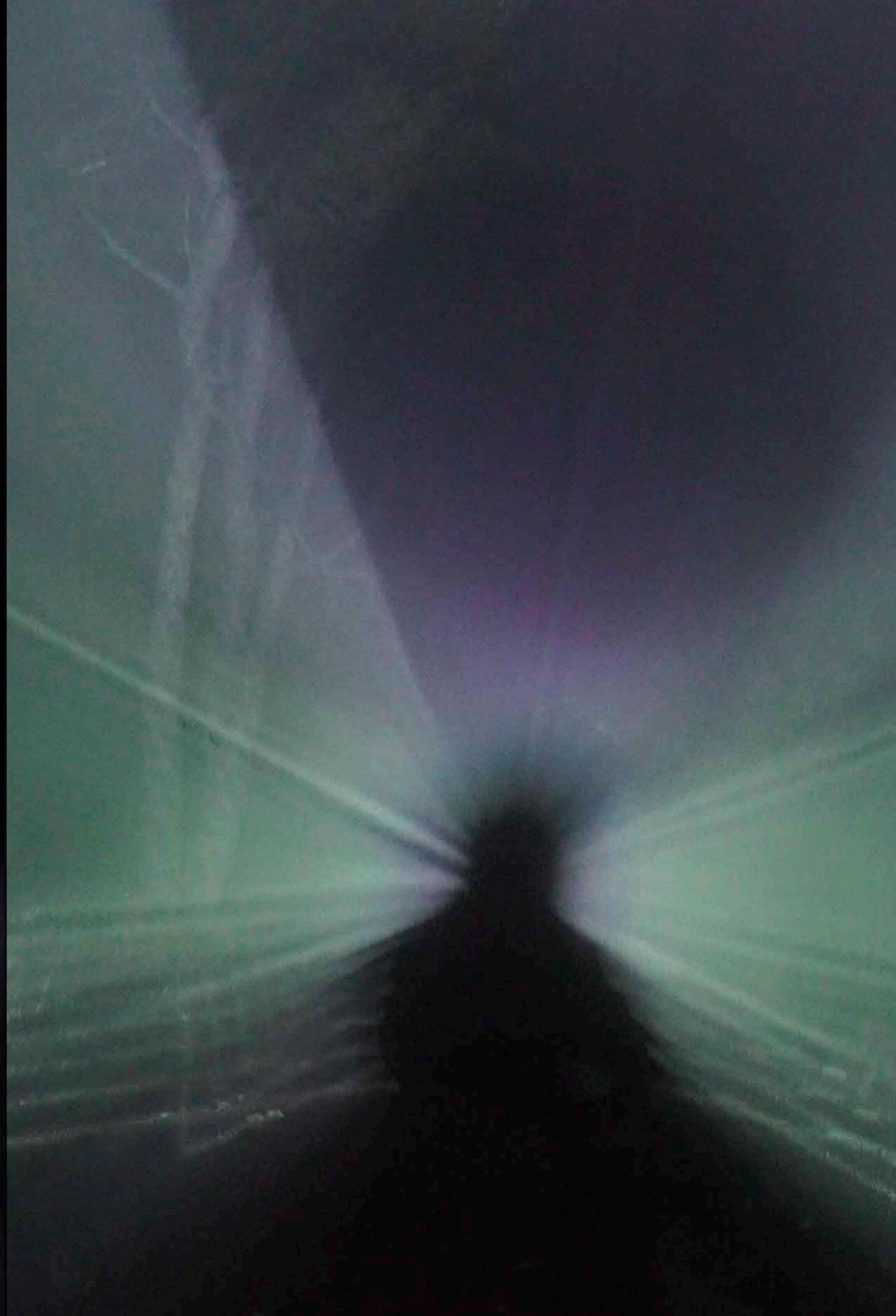
breiRreivell







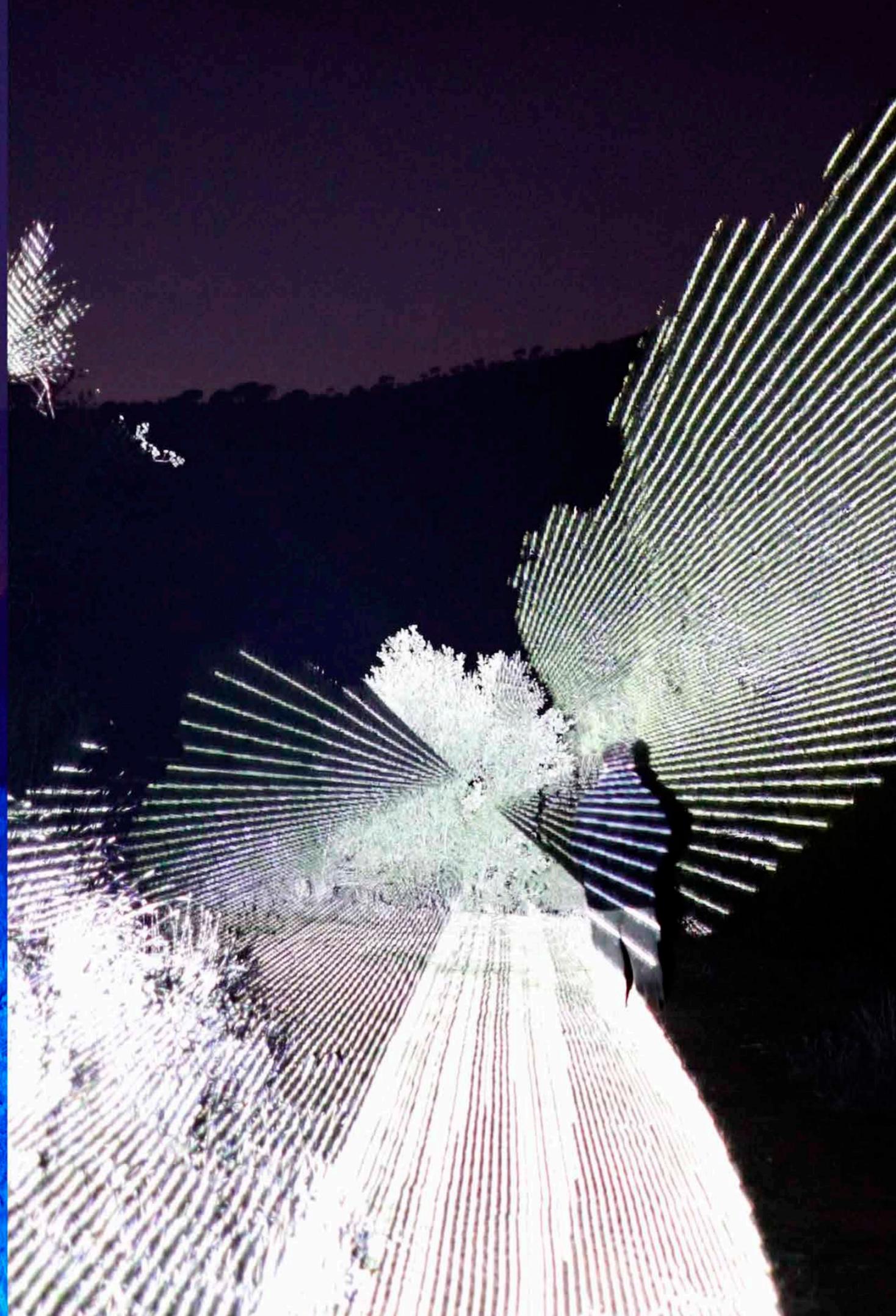














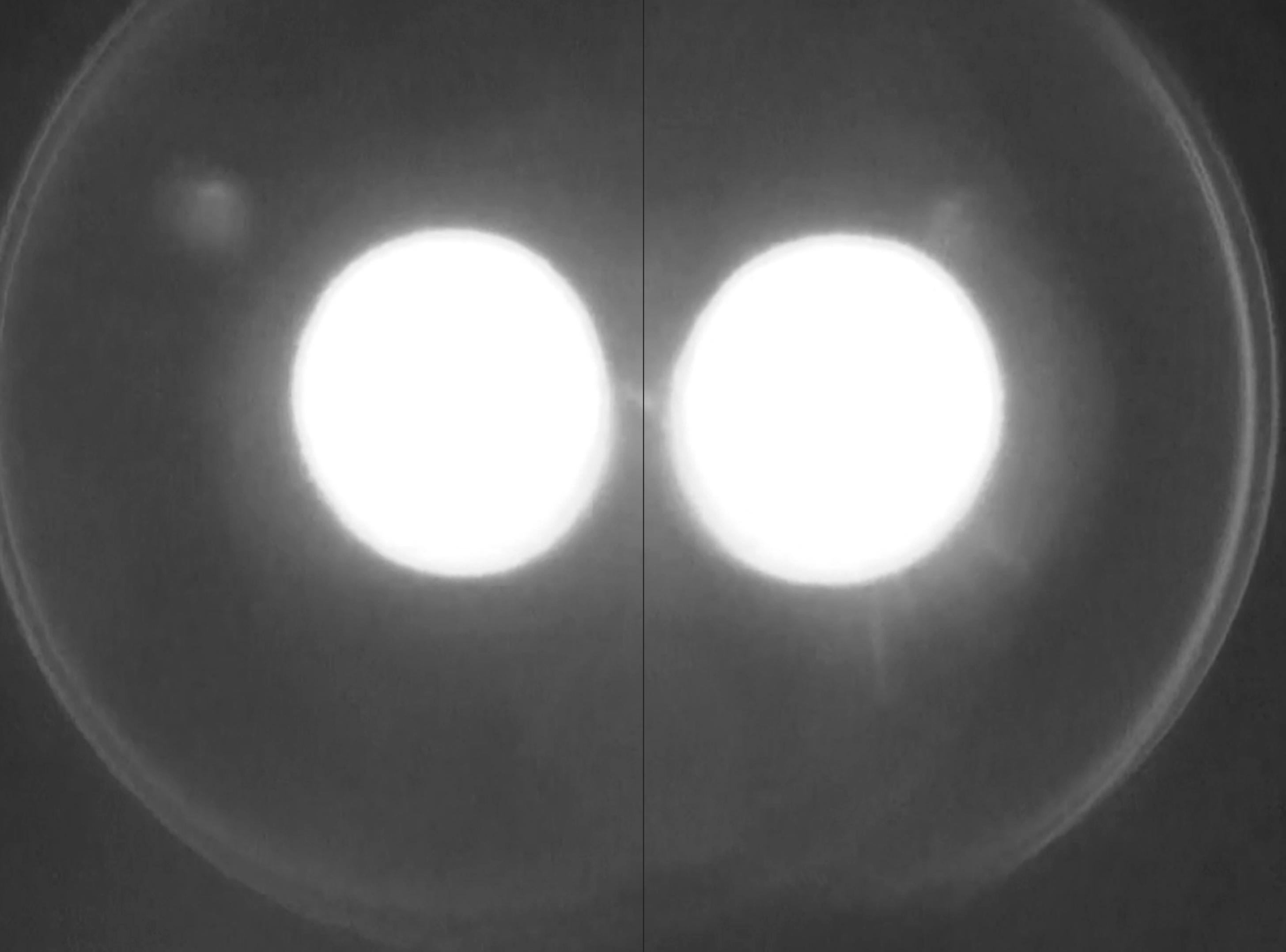


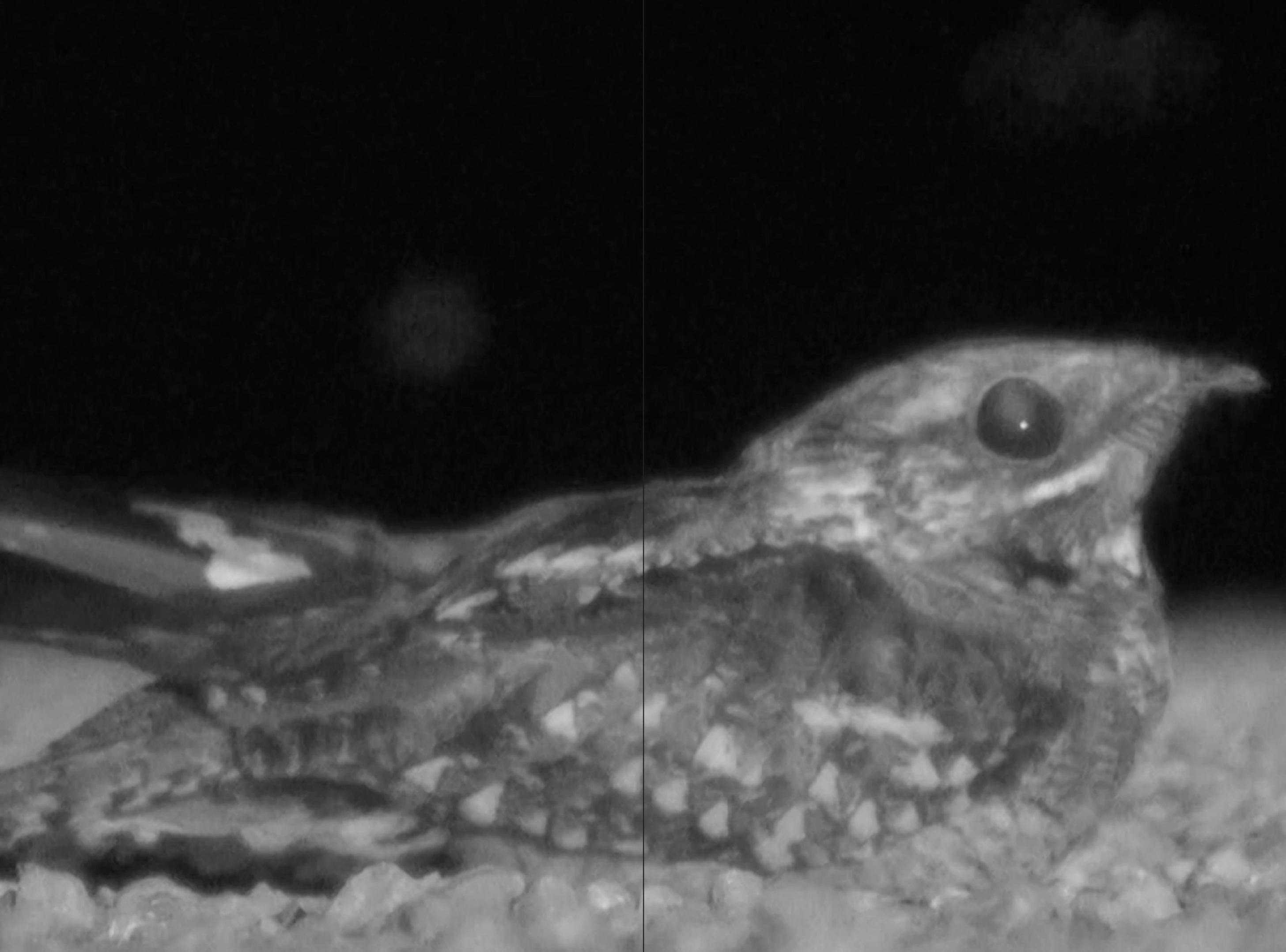














# ÍNDICE

	pág	
TEXTOS	59	Consejería de Cultura, Política Llingüística y Turismo del Gobierno del Principado de Asturias
	61	Museo de Bellas Artes de Asturias
	62	<b>Belleza geométrica y hostilidad del mundo</b> Victoria Cirlot
	66	<b>El lugar discontinuo</b> Javier Riera
OBRA	68	Instalaciones lumínicas, vídeo y fotografía
BIOGRAFÍA	137	
CRÉDITOS	139	

Desde hace ya varios años, el Museo de Bellas Artes de Asturias abre las salas y la planta baja del Palacio de Velarde a exposiciones y proyectos temporales de arte contemporáneo asturiano. Además de tener una especial relevancia para los propios creadores y creadoras, esta experiencia aporta coherencia a una de las labores fundamentales del museo: la de la divulgación de calidad de las artes plásticas asturianas.

A esta importante nómina de artistas de Asturias que han expuesto en el Palacio de Velarde, se suma ahora el avilesino Javier Riera, uno de los nombres más reconocibles del arte asturiano de los últimos años. Riera presenta para esta singular ocasión *El lugar discontinuo*, un proyecto específicamente realizado para el espacio donde se expone, y en el que el creador asturiano hace una interesante propuesta sobre la idea de lugar como metáfora de procesos afectivos y psicológicos, y que se nos muestra a través de materiales que el artista conoce muy bien, como la naturaleza, la luz y la geometría.

El discurso visual de Javier Riera discurre aquí de un modo inquietante y espectacular en torno a la idea central de un proyecto que invita a reflexionar sobre *el lugar* desde ámbitos emocionales e intuitivos. La exposición se despliega a partir de dos elementos troncales: una pieza de vídeo que parten de imágenes de la naturaleza y del paisaje como metáfora sensorial, y una instalación de luz y geometría que dialoga con el espacio que ocupa en el museo como principio y fin del proyecto.

*El lugar discontinuo* constituye una experiencia artística de gran nivel, y acorde con la implicación y el compromiso del Museo con el arte contemporáneo asturiano.

---

**Berta Piñán Suárez**

Consejera de Cultura, Política Llingüística y Turismo del Gobierno del Principado de Asturias

Dende hai yá dellos años, el Muséu de Belles Artes d'Asturies abre les sales y la planta baxa del Palaciu de Velarde a esposiciones y proyectos temporales d'arte contemporaneu asturianu. Amás de tener una relevancia especial pa los propios y les propies creadores, esta esperiencia da-y coherencia a ún de los llabores fundamentales del muséu: el de la divulgación de calidá de les artes plástiques asturianes.

A esta nómina tan importante d'artistes d'Asturies qu'espunxeron nel Palaciu de Velarde, súmase agora l'avilesín Javier Riera, ún de los nomes más reconocibles del arte asturianu de los últimos años. Riera presenta pa esta ocasión singular *El lugar discontinuo*, un proyectu fechu específicamente pal espaciu onde s'espón, y onde'l creador asturianu fai una propuesta bien interesante sobre la idea de llugar como metáfora de procesos afectivos y psicolóxicos, y que se nos enseña al traviés de materiales que l'artista conoz mui bien, como la naturaleza, la lluz y la xeometría.

El discursu visual de Javier Riera discurre equí d'una manera inquietante y espectacular alreor de la idea central d'un proyectu que convida a reflexonar sobre'l *llugar* dende ámbitos emocionales y intuitivos. La esposición desplégase a partir de dos elementos troncales: una pieza de videu que parte d'imáxenes de la naturaleza y del paisaxe como metáfora sensorial, y una instalación de lluz y xeometría que dialoga col espaciu que toma nel muséu como principiu y fin del proyectu.

*El lugar discontinuo* constituyee una esperiencia artística de gran nivel, y acordies cola implicación y el compromisu del Muséu col arte contemporaneu asturianu.

Consejera de Cultura, Política Llingüística y Turismu del Gobiernu del Principáu d'Asturies

*El lugar discontinuo*, de Javier Riera, es el decimocuarto proyecto específico de un artista contemporáneo que se lleva a cabo en la pinacoteca regional desde que este programa arrancara en el año 2013. Por él han pasado creadores como Maite Centol, Carlos Coronas, Francisco Fresno, Ramón Isidoro, Eugenio López, Benjamín Rodríguez, Cuco Suárez, Francisco Velasco, Javier Victorero, Avelino Sala y Tadanori Yamaguchi, entre otros. Cada uno de ellos decidió aportar a través de su trabajo su particular visión del arte a través de técnicas, montajes y obras de diferente índole con las que se evidencia la riqueza y diversidad de su creativa contemporánea.

La exposición de Javier Riera se despliega a partir de dos elementos centrales: un pieza de vídeo y una instalación de luz y geometría. La primera puede verse como una reflexión sensorial a partir de imágenes de naturaleza en las que se introducen pasajes de Camus acerca de la imposibilidad de un conocimiento objetivo del mundo, que se ven contrastados con otros textos en los que el paisaje es metáfora del devenir emocional. Por otro lado, la instalación de luz tiene un carácter inmersivo y de ocupación escultórica del espacio, creando un flujo de imágenes abstractas en cambio constante, que se proyectan a través de capas de telas semitransparentes, dando lugar a un espacio meditativo diseñado para ser habitado, al menos transitoriamente, por el espectador. Además, en el centro del Patio de Velarde el artista ha colocado sendas proyecciones lumínicas y un monitor con imágenes en algunas de sus acciones sobre el paisaje que dialogan con toda una serie de

fotografías que circunvalan ese espacio. Finalmente, y como algo totalmente novedoso en este programa de proyectos específicos, se han programado dos intervenciones en el jardín del museo asturiano que tendrán lugar en dos noches diferentes del mes de enero.

Javier Riera, formado inicialmente en Bellas Artes en Salamanca, completaría su aprendizaje artístico en los Talleres de Arte Actual del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Hasta el año 2008, el artista avilesino se dedicaría a la pintura —un ejemplo lo hallamos en la sala 25 del Edificio Ampliación, donde se expone *Sin título*, un óleo sobre lienzo de 1998—. A partir de entonces, y tras su exposición *Noche Áurea*, celebrada ese año en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Riera abandonaría la pintura para dedicarse por completo a la fotografía. Actualmente, el trabajo de Javier Riera va un paso más allá. A este respecto, el artista nacido en Avilés lleva a cabo proyecciones de luz con formas geométricas que realiza directamente sobre el paisaje o en interiores. Se trata de un tipo de trabajo basado en una experiencia de intervención real sobre el espacio y el tiempo del paisaje o del lugar, lo que le acerca a propuestas, sobre todo en el primero de los casos, del Land Art.

Finalmente, al Museo sólo le queda agradecer al artista todo el empeño y profesionalidad puestos a la hora de sacar adelante este hermoso proyecto, que en algunos aspectos, y especialmente con la pieza de vídeo, también constituirá un antes y un después de su carrera como creador.

---

**Alfonso Palacio**

Director Museo de Bellas Artes de Asturias

# Belleza geométrica y hostilidad del mundo

Victoria Cirlot

Ante las figuras geométricas de Javier Riera no cabe más que reconciliarse con la creación. Cuando sus proyecciones son sobre la naturaleza, parece descubrirte las leyes esenciales e íntimas que los ojos físicos no son capaces de percibir. Un mundo otro se desvela ante la mirada cumpliéndose así la labor propia del artista. Así sucedía con *Gráficos paramétricos* en el Jardín Botánico de Madrid (2017). Ahora, en esta exposición, las instalaciones de proyecciones geométricas maravillan al espectador por ese encuentro insospechado, que no es otro sino el encuentro con la belleza. Sucede entonces la convicción de que no alcanzamos a vislumbrar la maravilla del cosmos que revela una inteligencia superior de la que todo está impregnado. Su repentina presencia convulsiona e impulsa a una fe que convierte la experiencia estética en una experiencia de lo sagrado. Pero estas proyecciones no están aquí solas, sino acompañadas de un video en el que insospechadamente se nos habla de la frialdad, de la carencia de sentido y, con ella, del absurdo. Este es el reto de esta exposición cuya composición exige la comprensión de ese sentimiento ambivalente que a todos acucia: por un lado, nos asombra con la belleza geométrica, por otro lado, nos alerta acerca de la hostilidad del mundo. Dos rostros con los que nos incita a convivir aunque no sepamos muy bien cómo. Acerquémonos a estas dos caras de la que está hecha nuestra realidad. *Lugar discontinuo*, es el título de esta contrastada exposición, en la que el *lugar* se refiere a una interioridad que busca expresarse, y *discontinuo* como el atributo necesario para cualificarlo, allí donde nada puede alcanzar continuidad para deshacerse en infinidad de rupturas. Acerquémonos a cada una de estas dos caras y descubramos su fisionomía.

## 1. Belleza geométrica

Las proyecciones geométricas son figuras que resultan de ecuaciones matemáticas. Con la colaboración de Rosalina Fernández de la Universidad de Salamanca, Javier Riera ha experimentado a partir de un programa, *Matemática*, a través del cual pudieran desplegarse estas figuras que contuvieran el número áureo como base. El proyecto responde así a la comprensión de las formas de raíz mística y matemática, cuya tradición se remonta a la Grecia antigua, concretamente, a la tradición pitagórica. Fue el príncipe rumano Matila Ghyca quien mayores esfuerzos dedicó a la exposición de esa antigua tradición persistente hasta nuestros días. En su libro titulado *Morfología y arte contemporáneo* (Barcelona 1955), Juan Eduardo Cirlot revisó la obra de Ghyca considerando que para este gran estudioso "...el punto de partida no es la partícula material, ni la energía, sino el número, de acuerdo con la afirmación pitagórica, citada por Jámblico, 'todo está ordenado según el número'. De ello se derivaba "una concepción arquitectónica del universo, racionalista y mística, para la cual constituyen notabilísimos puntos de apoyo pasajes de Platón, Aristóteles, Plotino y también de Vitruvio". Ghyca aspiraba a comprender así una ley secreta del universo, fundada en el número áureo, por la cual toda manifestación formal hallaría su razón en ese número que lograría unificar la aparente diversidad y multiplicidad en una unidad altamente dotada de sentido. Contemplemos las figuras geométricas de Javier Riera: proyectadas sobre telas transparentes, son pura luz. Dotadas de dinamismo, en su movimiento nos van mostrando formas diversas en transformación, suspendidas, que de pronto se resuelven en formas que reconocemos sin esfuerzo: estrellas de cuatro puntas, líneas sigmoideas que en un momento forman el número del infinito, o cálices de flores que se van abriendo, cerrando y girando, Son figuras carentes de toda materialidad, esencia pura, detrás de la cual adivinamos la máxima abstracción, el número, pero que atienden a nuestros sentidos al desvelarnos esas formas cambiantes que quieren remitirnos a una última realidad. Al contemplarlas se hace cierta la afirmación de san Agustín que citó Gregory Bateson al comienzo de

su libro, *Espíritu y naturaleza*: “Plotino el platónico demuestra por medio de los capullos en flor y de las hojas de los árboles que del Dios Supremo, cuya belleza es invisible e inefable, la Providencia llega hasta las cosas de esta tierra. Señala que estos frágiles y mortales objetos no podrían estar dotados de una belleza tan inmaculada y tan exquisitamente forjada si no emanaran de la Divinidad, que impregna infinitamente todas las cosas con su invisible e inmutable hermosura.” (Buenos Aires 2002). Ciertamente, la figura geométrica, al revelar una estructura perfecta tal y como se encuentra en la naturaleza viva y no viva, resulta incomprensible si no la adjudicamos a un Creador, omnisciente y omnipotente, que desparramó toda su sabiduría en una creación que reclama nuestra intelección al mostrar ostentosamente un sentido que procede, como siempre, de la perfección estructural. En la Edad Media, los misterios más hondos de la creación solo podían manifestarse mediante la geometría y solo era a ella a la que se confiaban, enseñando a la mirada a despojarse de su necesidad de ver antropomorfismos que se entendían como ropajes y vestiduras de los que había que desprenderse para llegar a la esencia de las cosas, que no era otra que la pura geometría. Así, por ejemplo, sucede en ese manuscrito místico de entorno al año 1300 que comienza con imágenes propiamente figurativas y representativas para finalmente acceder al misterio trinitario cuya única expresión posible era a través de las figuras geométricas (los *Rothschild Canticles*, estudiados por Jeffrey K. Hamburger, 1999). Si la belleza y la bondad eran una misma cosa en la estética medieval, cabría añadir que la belleza hace su aparición en nuestro mundo cuando se da la constelación de factores diversos tales como la precisión, la perfección, la perfecta adecuación de las partes con respecto a un todo, en definitiva, cuando se alcanza esa estructura en la que justamente por la proporción y la armonía, la mirada se extasía. Aunque esa belleza pueda desaparecer en un segundo. A pesar de su carácter absolutamente efímero, no importa, ha sido. Es en ese segundo en las proyecciones geométricas de Javier Riera en el que emerge la figura y con ella la belleza: en su total inmaterialidad, en su absoluta transparencia, en lo radicalmente inaprensible, y en su fulgor desconocido.

## 2. Hostilidad del mundo

Javier Riera ha querido acompañar sus instalaciones de proyecciones geométricas de un vídeo insonoro que comienza con el revoloteo de los pájaros, cuyos gritos oímos a pesar de la insonoridad del vídeo. La pantalla se divide ocasionalmente en dos imágenes que acentúan la duplicidad, la contradicción, porque son imposibles de unificar, para dar paso de vez en cuando a una única imagen, resultado a veces de la expansión de una de las dos imágenes a toda la pantalla. La discontinuidad se hace así patente. La alternancia de las dos imágenes o pantallas con una sola, consigue que la mirada advierta la discontinuidad, el abismo que separa el rojo fulgurante de una imagen junto al verde resplandeciente de la otra con la que convive. Estas imágenes no están solas sino que se encuentran acompañadas de textos procedentes en su mayor parte del ensayo sobre el absurdo de Albert Camus, *Le mythe de Sisyphe* (París 1942). En el vídeo de Javier Riera el pasaje elegido de Camus resuena en la voz del propio artista haciendo verídica la premisa de la estética de la recepción según la cual quien repite los versos de otros es también autor de esos versos. Todo consiste naturalmente en el grado de apropiación de los versos y en la verdad y el sentido que es capaz de otorgarles. El pasaje elegido, de donde salen las palabras, las frases, se encuentra en el primer capítulo del ensayo (*Un raisonnement absurde*), segundo apartado (*Les murs absurdes*), ahí donde Camus da entrada a la hostilidad del mundo: el mundo es espeso, un paisaje puede negarnos (en contra del sentimiento romántico del paisaje en el que nuestra alma se reconoce), en el fondo de toda belleza yace algo inhumano. “La hostilidad primitiva del mundo, a través de los milenios, sube hasta nosotros.” Se ha operado inesperadamente una gran transformación: aquello que nos resultaba familiar, las colinas, la dulzura del cielo, los árboles, todo vuelve a su ser primigenio, y nos resulta absolutamente extraño. Se trata de una terrible conversión de la mirada, la misma que constituye el fundamento de todo el ensayo de Camus, en el que invirtió la tragedia de Sísifo en el mito antiguo para reclamar la alegría de ese mismo Sísifo. Imaginemos a un Sísifo alegre, alegre mientras baja tras la roca que acaba de subir y que

ahora baja rodando, y Sísifo que baja tras ella para volverla a subir hasta la cima, y así sucesivamente. Hans Blumenberg citó el texto de Camus como uno ejemplo inmejorable del “trabajo en el mito”, es decir, de la elaboración del mito a través de los siglos en los que el creador, el artista, va extrayendo nuevos significados como si los extrajera de una cantera, llegando incluso a invertirlos como es este el caso. También de la hostilidad del mundo nos ha hablado Hans Blumenberg en muchas ocasiones. Del terror como el origen del mito que busca convertir lo extraño en lo familiar, dando nombre a las cosas, por ejemplo. De cómo en el paso de la selva a la sabana el hombre experimentó por vez primera la desprotección, el desamparo y el miedo (*Trabajo sobre el mito*, Barcelona 2003). También Peter Sloterdijk, al abordar la esfera, entendió la predominancia de esa figura geométrica como una necesidad inmunológica del hombre para protegerse de la hostilidad del mundo. Los estudios de Gaston Bachelard sobre el imaginario de los elementos, en concreto el de la tierra y sus ensoñaciones, así como la poética del espacio, constituyen uno de los fundamentos de su magna obra. De entre la riqueza de sugerencias e intuiciones de Bachelard, Sloterdijk destaca una de ellas que no puedo dejar de citar aquí: “El inconsciente está tan convencido de la redondez armónica del círculo como el geómetra más perito: si se da vía libre a las ensoñaciones de la intimidad ... la mano, soñando, dibujaría el *círculo originario*. Parece, pues, que el mismo inconsciente conociera una esfera parmenídea como símbolo suyo del ser. Esa esfera no posee las bellezas racionales del volumen geométrico, pero sí las grandes seguridades de un vientre” (Bachelard, *La terre et les rêveries du repos*, París 1948, cit. por Peter Sloterdijk, *Esferas I*, Madrid, 2003). Frente a “las bellezas racionales del volumen geométrico” se oponen aquí “las grandes seguridades del vientre” en esta reflexión de Bachelard acerca del “complejo de Jonás”. En esta exposición de Javier Riera “las bellezas racionales del volumen geométrico” conviven con el sentimiento de desprotección en nuestro descascarado mundo, y de su hostilidad.

Con todo, en este *Lugar discontinuo* se yergue una magnífica figura, a la que Javier Riera también nos tiene acostumbrados. Lo vimos en la exposición

de Oviedo, en la iglesia de Santa María la Real de la Corte, *La noche blanca* (2017). En este vídeo el ciervo aparece cruzando bosques de colores. Quizás no encontremos mejor representación del animal que la que aparece en la novela artúrica de la Edad Media: en el *Erec* de Chrétien de Troyes la aventura del ciervo blanco inicia el roman y fue representado en dos manuscritos al comienzo de la obra. Más tarde, en la novela en prosa lo encontramos con la cruz entre su cornamenta como símbolo crístico. En medio de la frialdad y la espesura del mundo, la belleza del ciervo no parece contener nada inhumano, sino todo lo contrario. Dentro de la comprensión psicológica del *Lugar* que aquí acontece, me resisto a no ver en este animal un avatar del artista, la parte instintiva necesaria para continuar el camino en esa tierra de nadie que supone la reintegración del sí mismo como la suprema realización del ser humano.

# El lugar discontinuo

---

Javier Riera

La idea de *lugar* ha sido tratada por diversos autores como un espacio sobre el que se da una proyección psicológica, afectiva y emocional que permite sentir un grado de identidad con los elementos que lo constituyen y dotan de sentido.

Este proyecto parte del concepto del *lugar* como metáfora esencial de los procesos psicológicos y afectivos. La mirada y la experiencia, individual o colectiva, confluyen en la construcción simbólica del *lugar*, pero ambas se ven alteradas en las dinámicas de vida actual. La atención se dispersa fácilmente ante el flujo permanente de información, a menudo banal, diluyendo su propia naturaleza y sus posibilidades de empapar la conciencia y ser fértil.

Por otro lado la experiencia está, frecuentemente, interferida y dirigida, reducida socialmente a cánones de interpretación compartidos, a menudo superficiales e impuestos.

El lugar actual se muestra discontinuo y alterado, las imágenes suplantando la vivencia del espacio y la urgencia de la comunicación se antepone a la experiencia individual, que requiere de un *tempo* propio para habitar psicológicamente el lugar. En la mente colectiva lo banal y lo excepcional son indistinguibles. El sentido del lugar como espacio fértil de soledad y encuentro interior parece extinguirse.

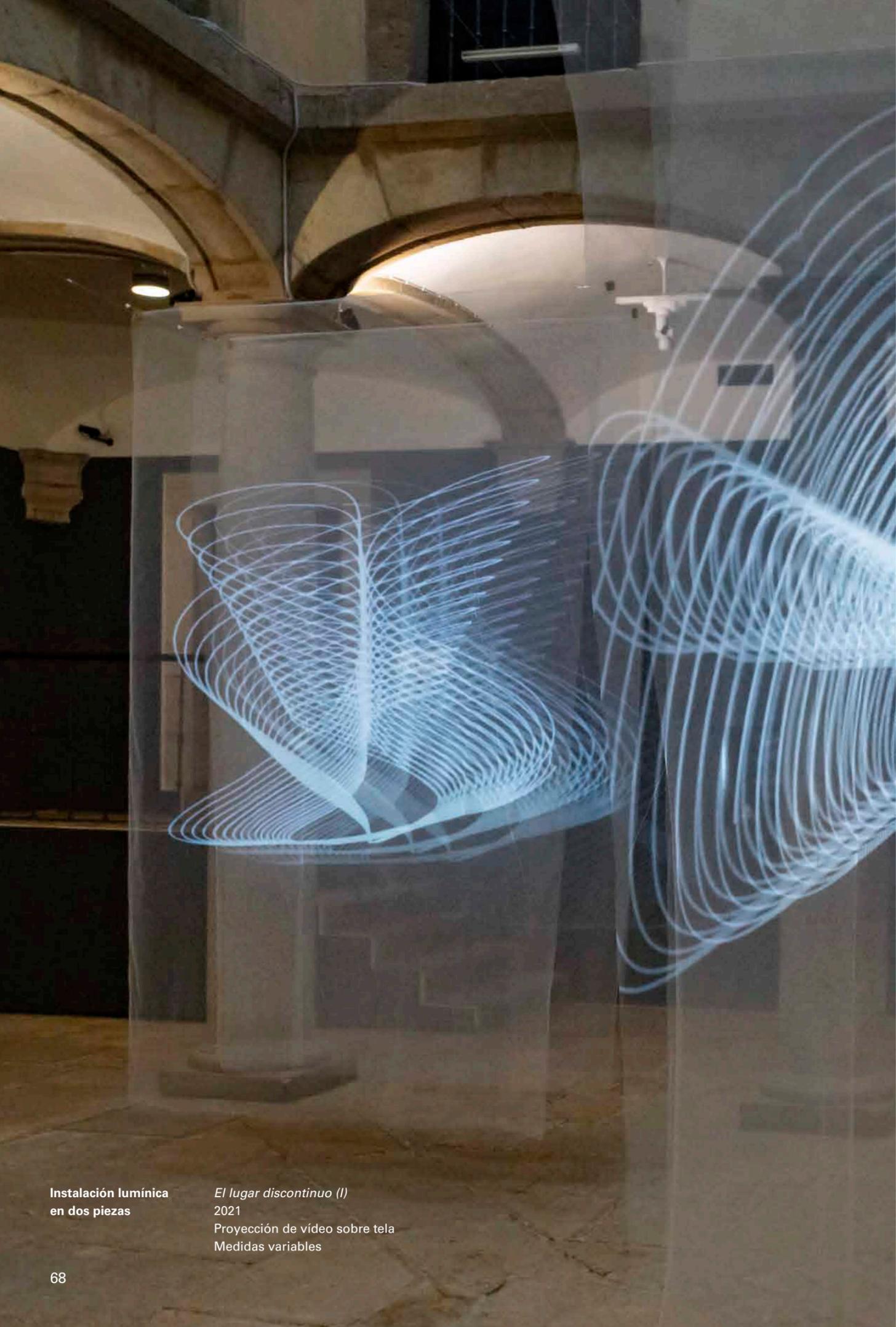
Sin embargo, el mundo de los anhelos y emociones es el mismo y el instinto de búsqueda permanece. El lugar contemporáneo no permite estar detenido

en él, conlleva un estado de cambio permanente o un caminar constante, asumiendo el carácter metafórico y transitorio de todo lo visto. Cierta imposibilidad de conocer en la naturaleza otra cosa que lo que proyectamos en ella y a la vez la necesidad ineludible de dar curso al mundo interno a través de las imágenes del mundo exterior. Ahora, mas que nunca, se revelan como construcciones artificiales, proyecciones, reflejos o deslumbramientos quizá ilusorios pero necesarios como camino.

La exposición se despliega a partir de dos elementos centrales: un piezo de vídeo y una instalación de luz y geometría. La primera puede verse como un reflexión sensorial sobre lo expuesto anteriormente a partir de imágenes de naturaleza en las que se introducen pasajes de Albert Camus acerca de la imposibilidad de un conocimiento objetivo del mundo que se ven contrastados con otros textos de carga emocional y simbólica, en este caso de James Hillman y Werner Herzog, además de unos breves apuntes míos que introducen la segunda persona en el discurso.

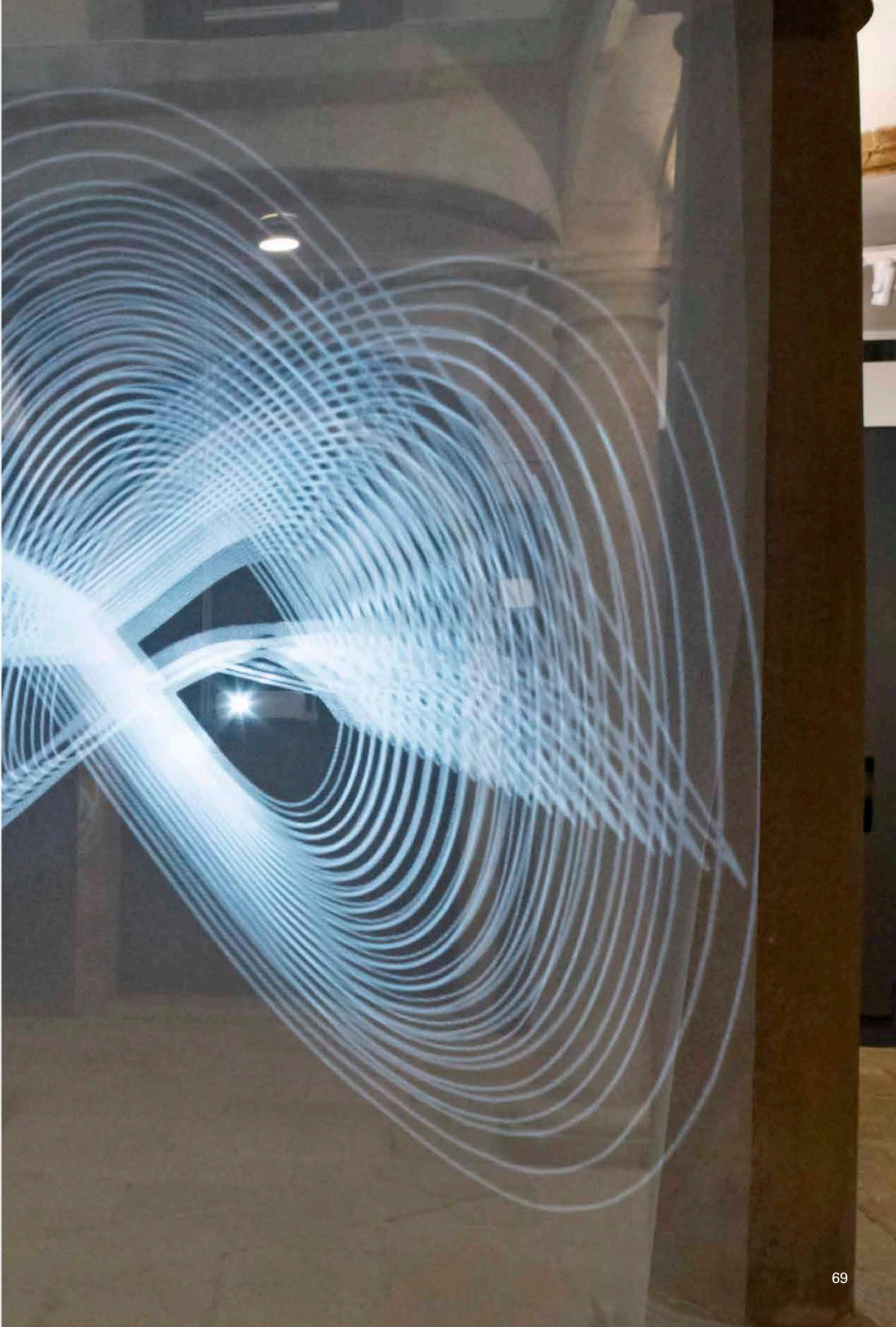
La instalación de luz tiene un carácter inmersivo y de ocupación escultórica del espacio, creando un flujo de imágenes abstractas en cambio constante, dando lugar a un espacio meditativo diseñado para ser habitado, al menos transitoriamente, por el espectador.

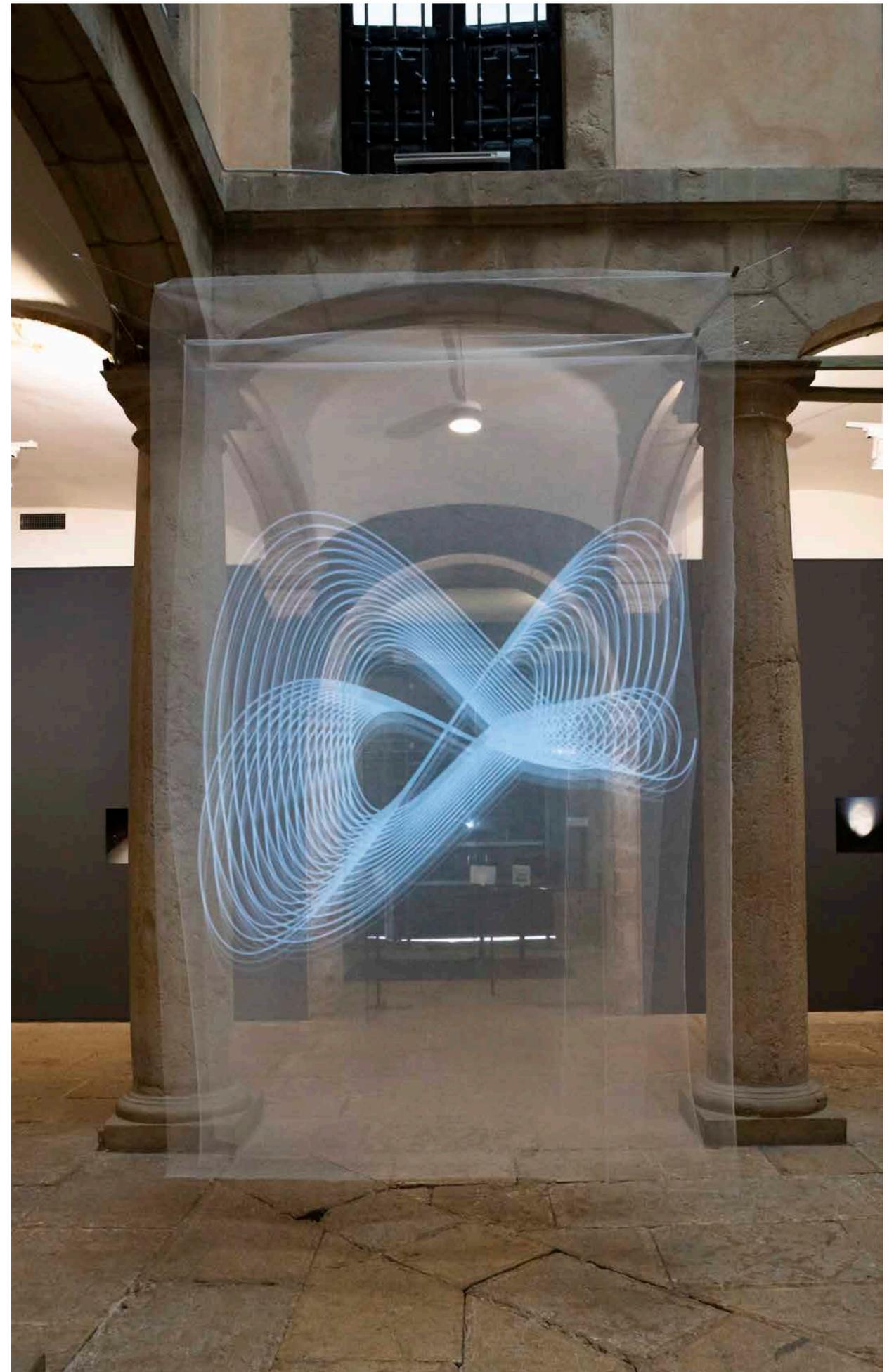
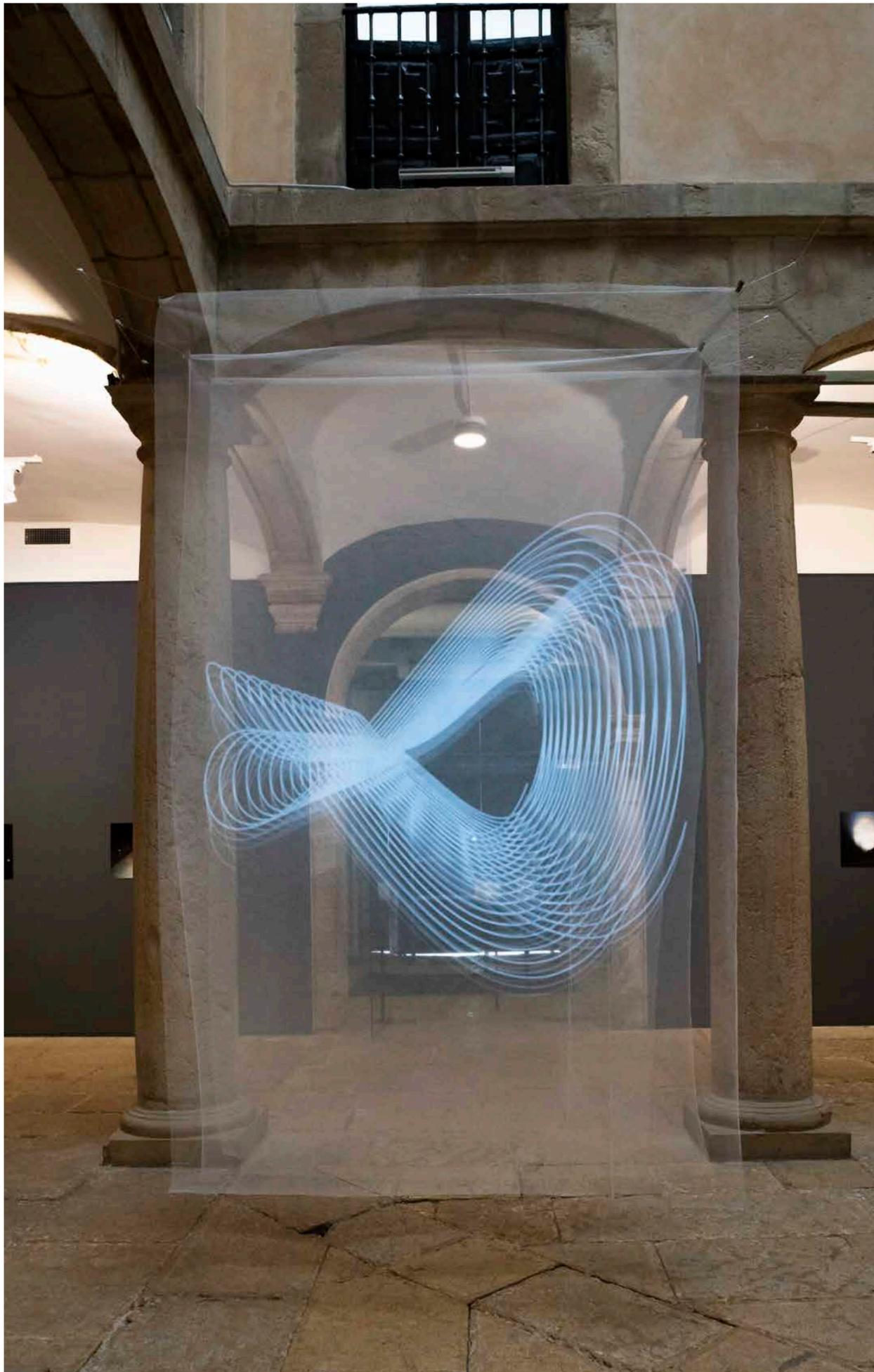
Las fotografías expuestas en el patio actúan como fotogramas de una narración poética, en la que la luz y la naturaleza son las claves para una elaboración emocional y simbólica.

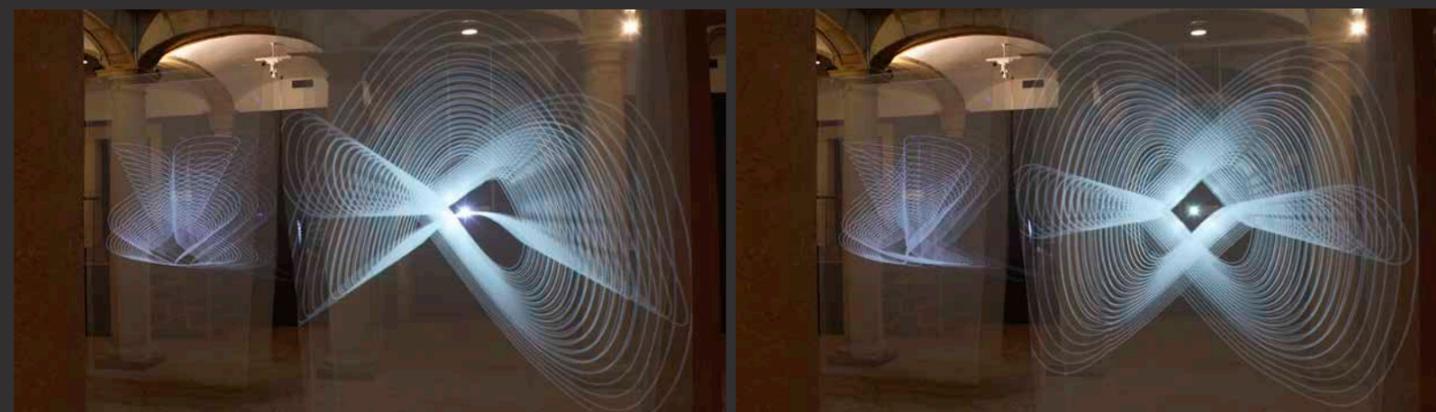
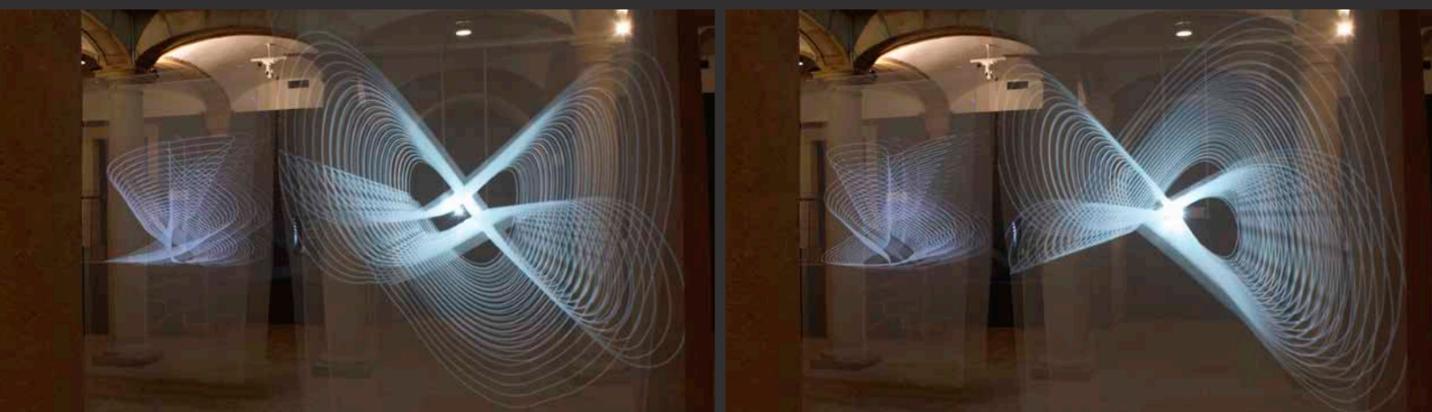
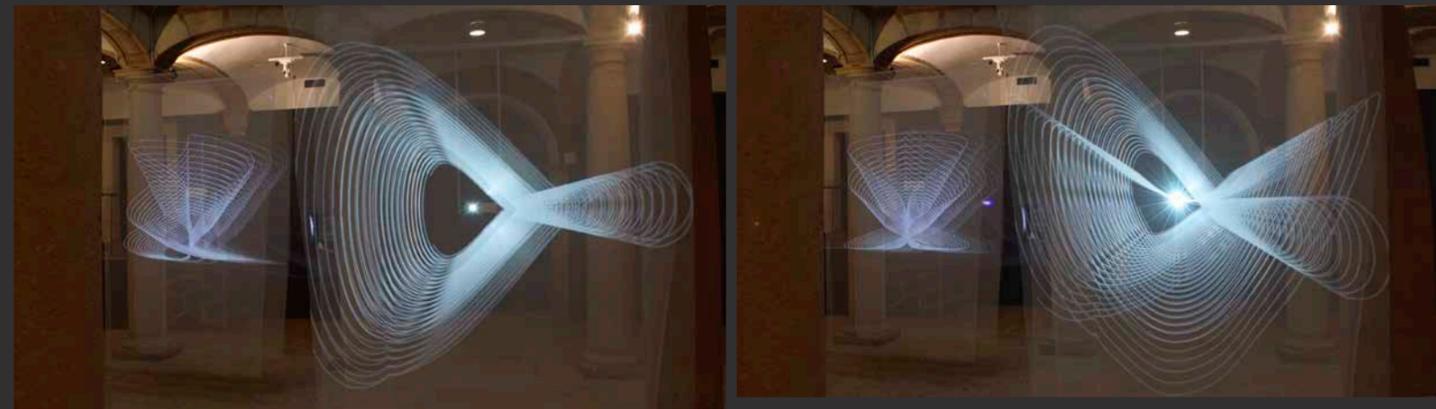
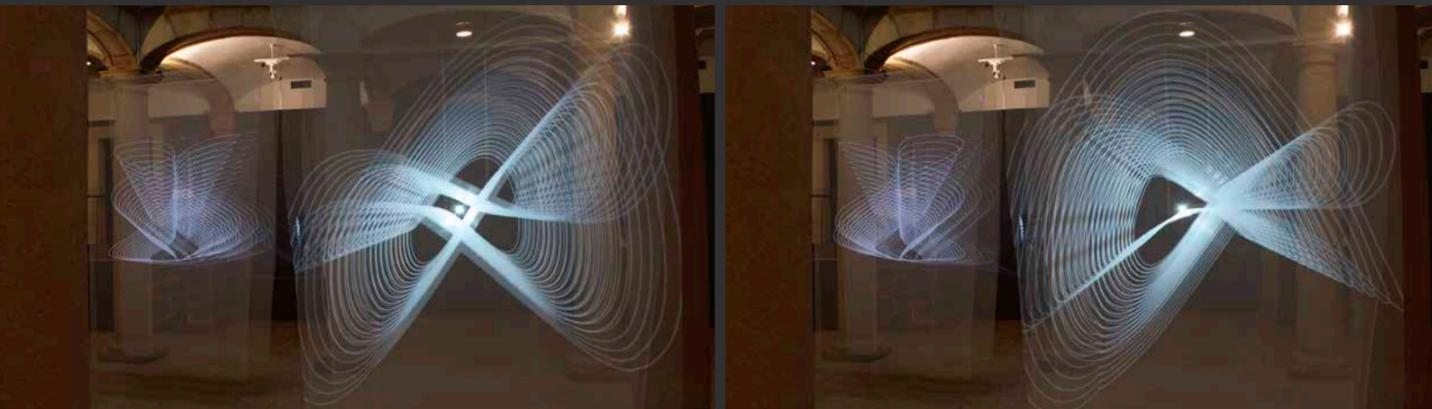
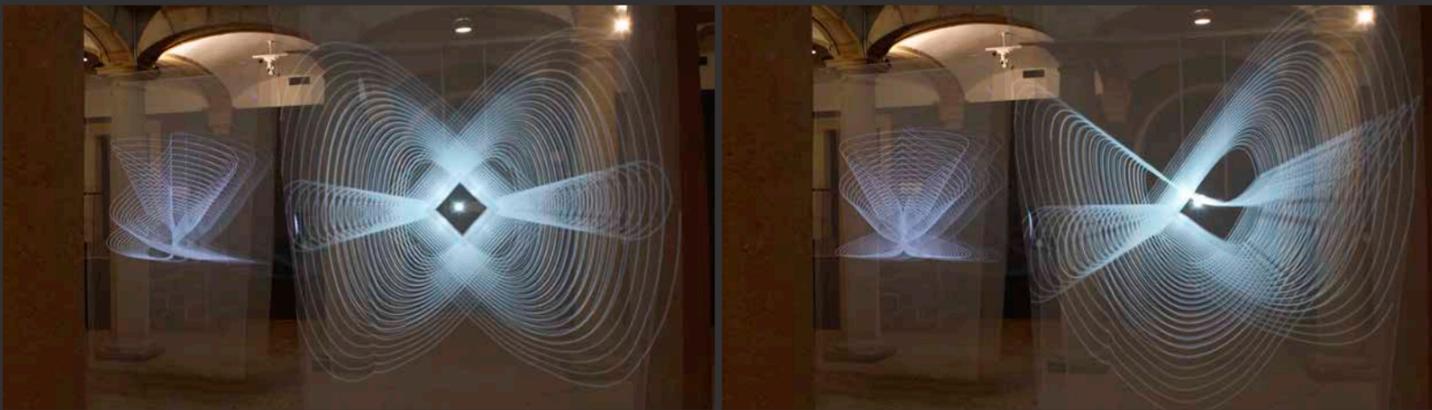


Instalación lumínica  
en dos piezas

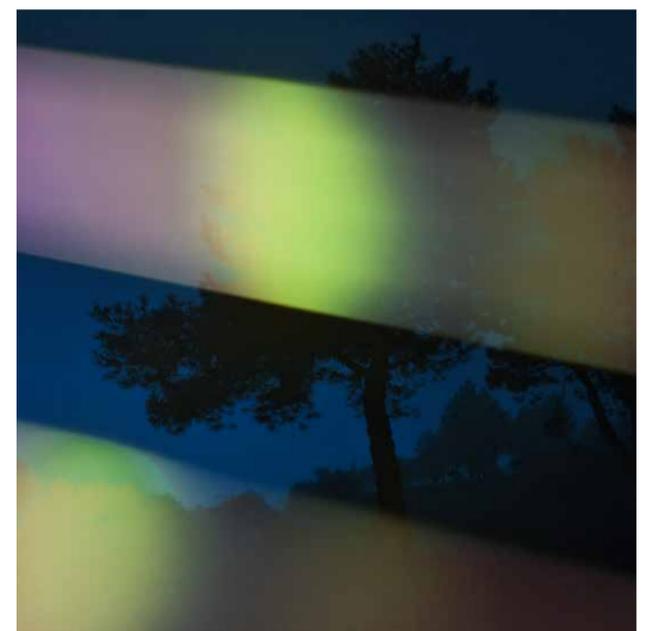
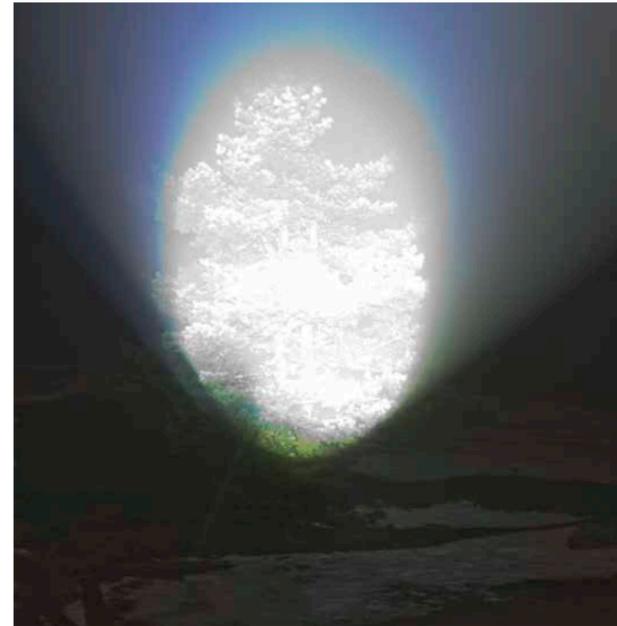
*El lugar discontinuo (I)*  
2021  
Proyección de vídeo sobre tela  
Medidas variables

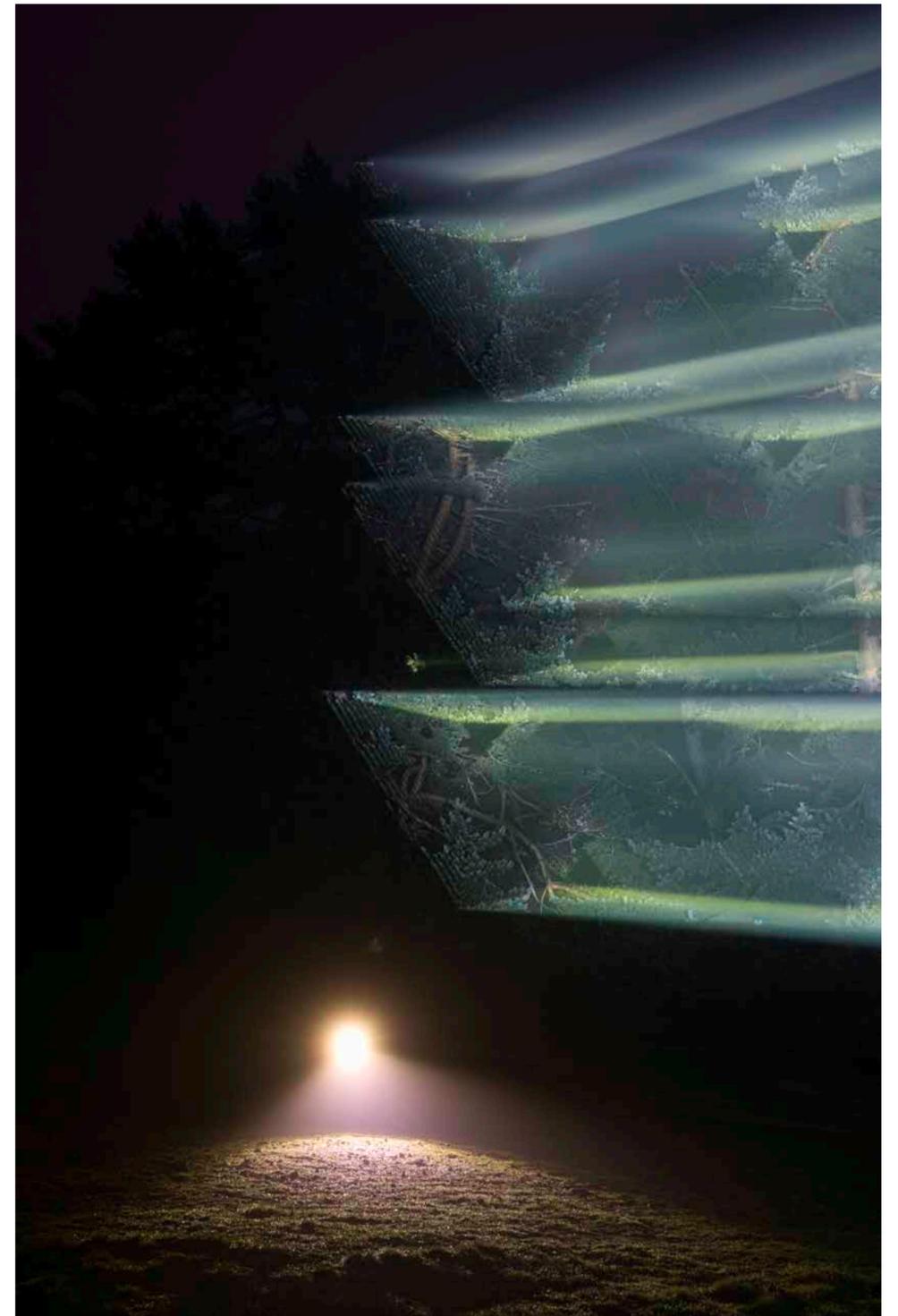
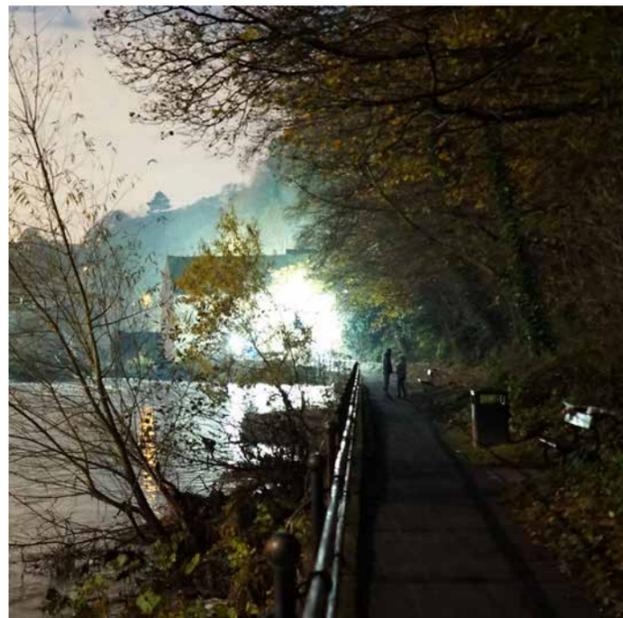




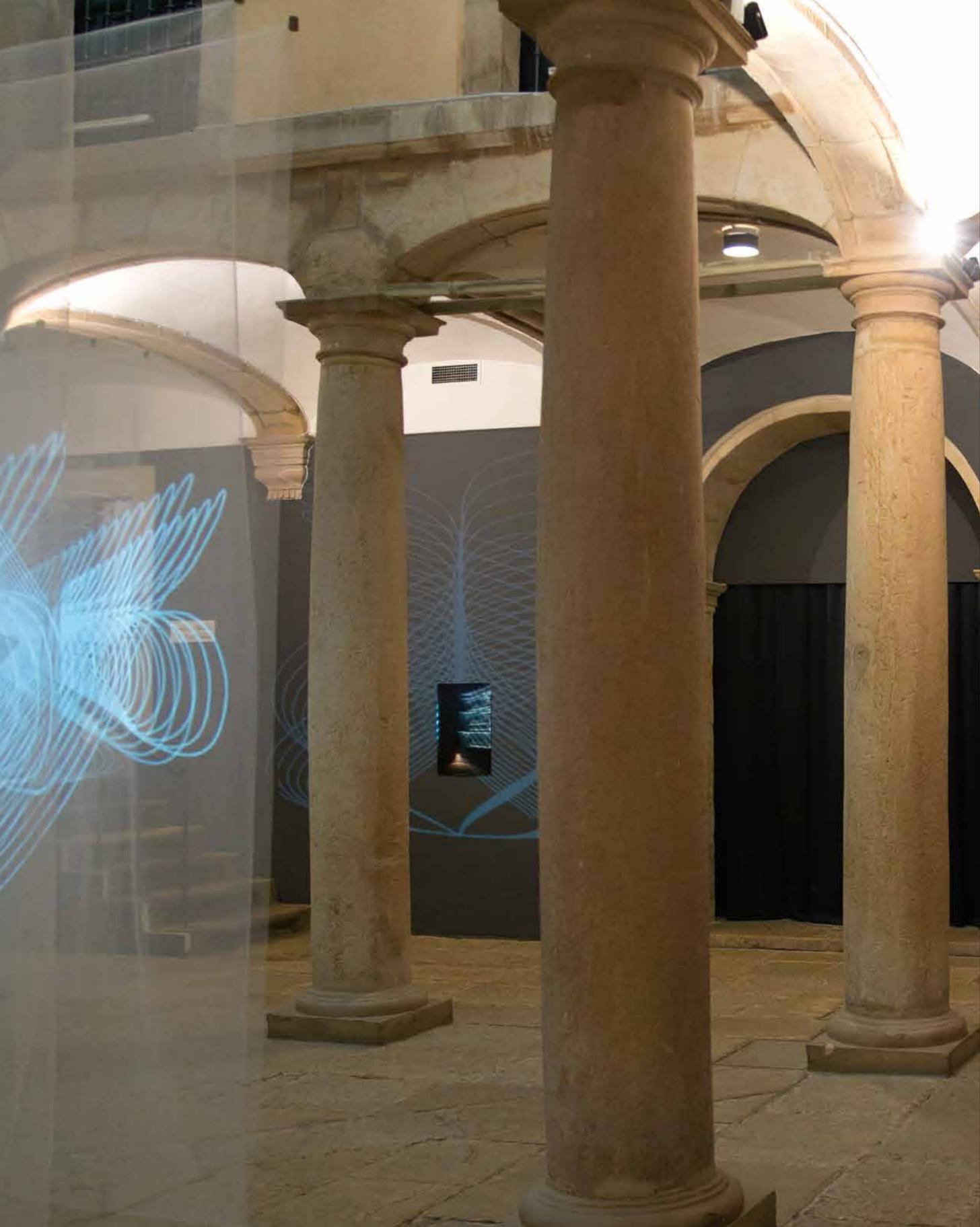








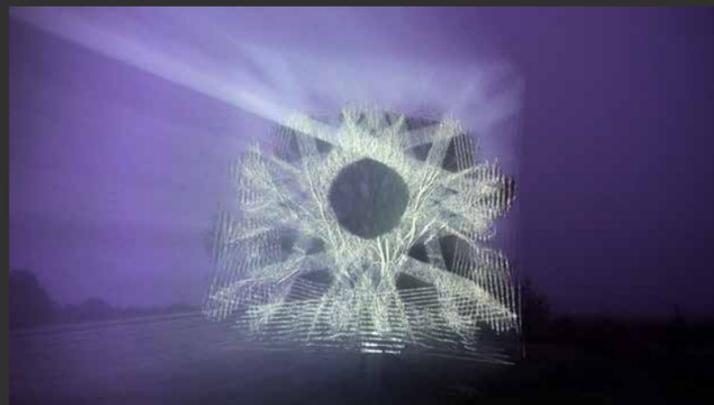
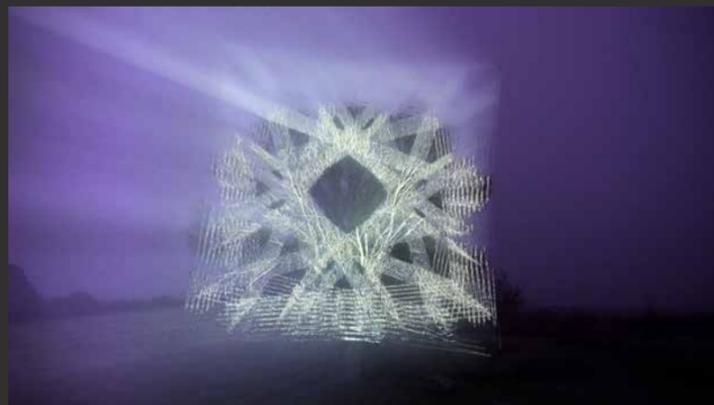
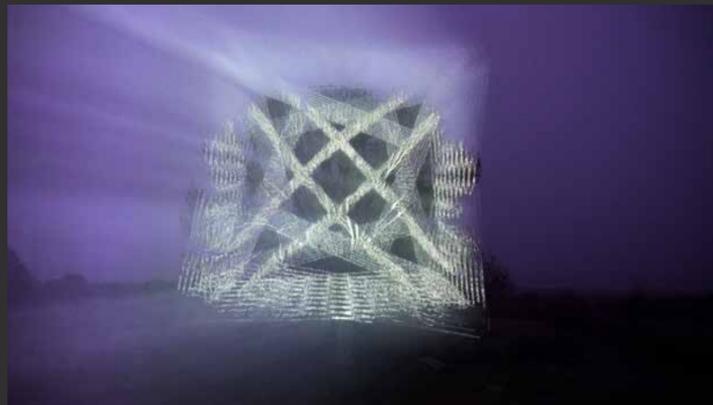
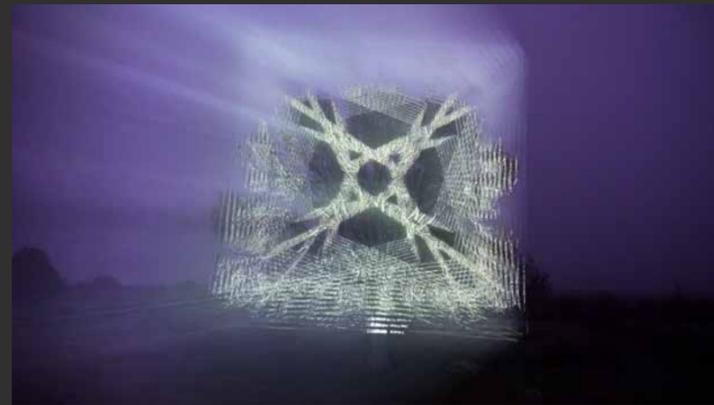
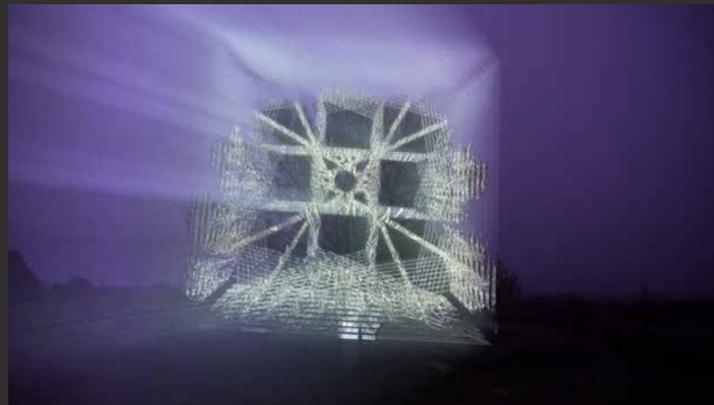
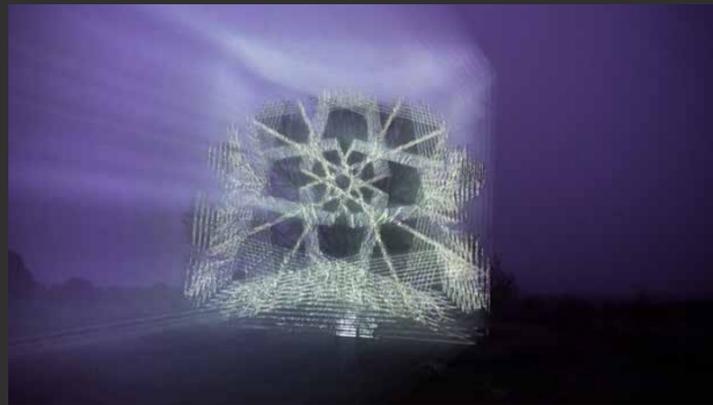
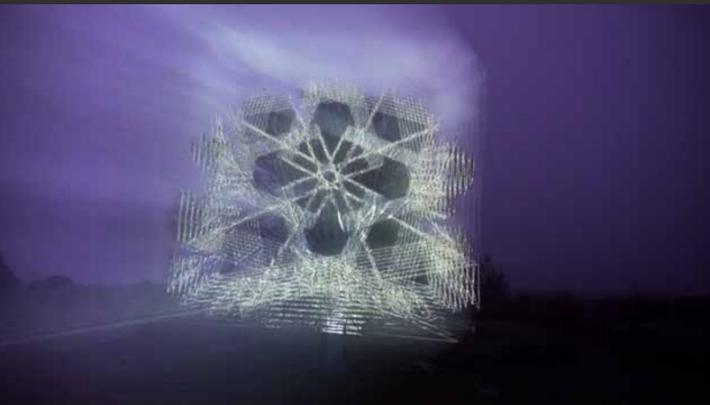
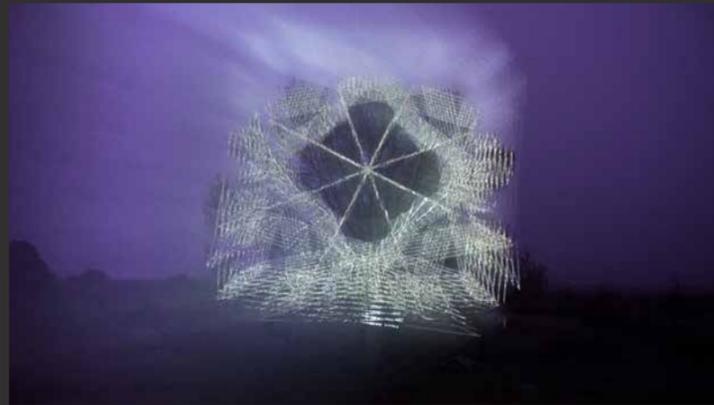
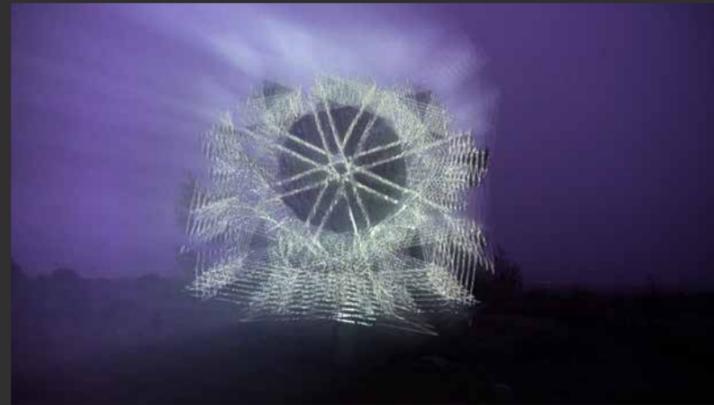
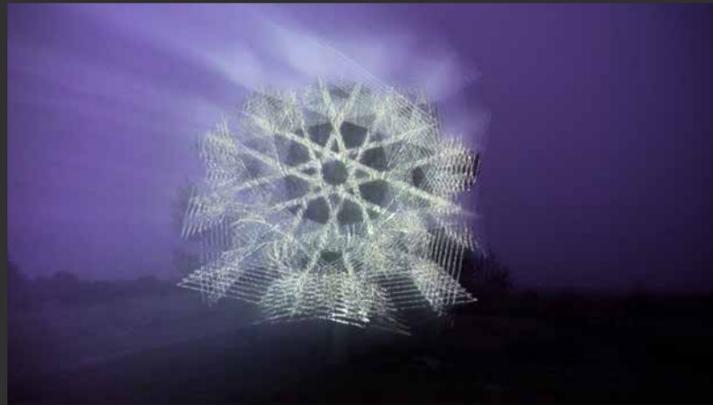
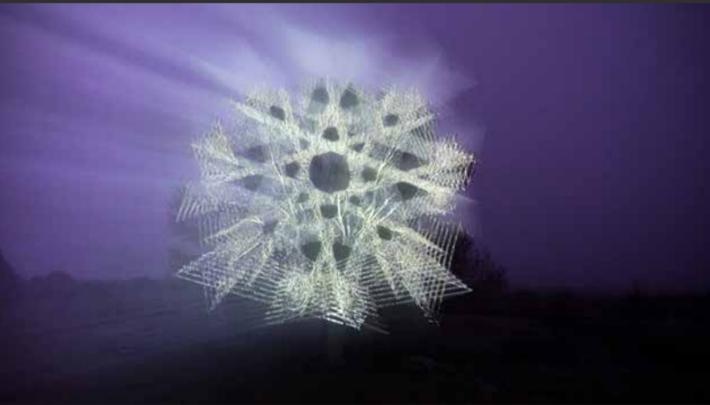
**Instalación** *Campo de presencia*  
2018-21  
Serie de 8 fotografías  
(7 de 45 x 45 cm / 1 de 67,5 x 45 cm)  
Medidas variables



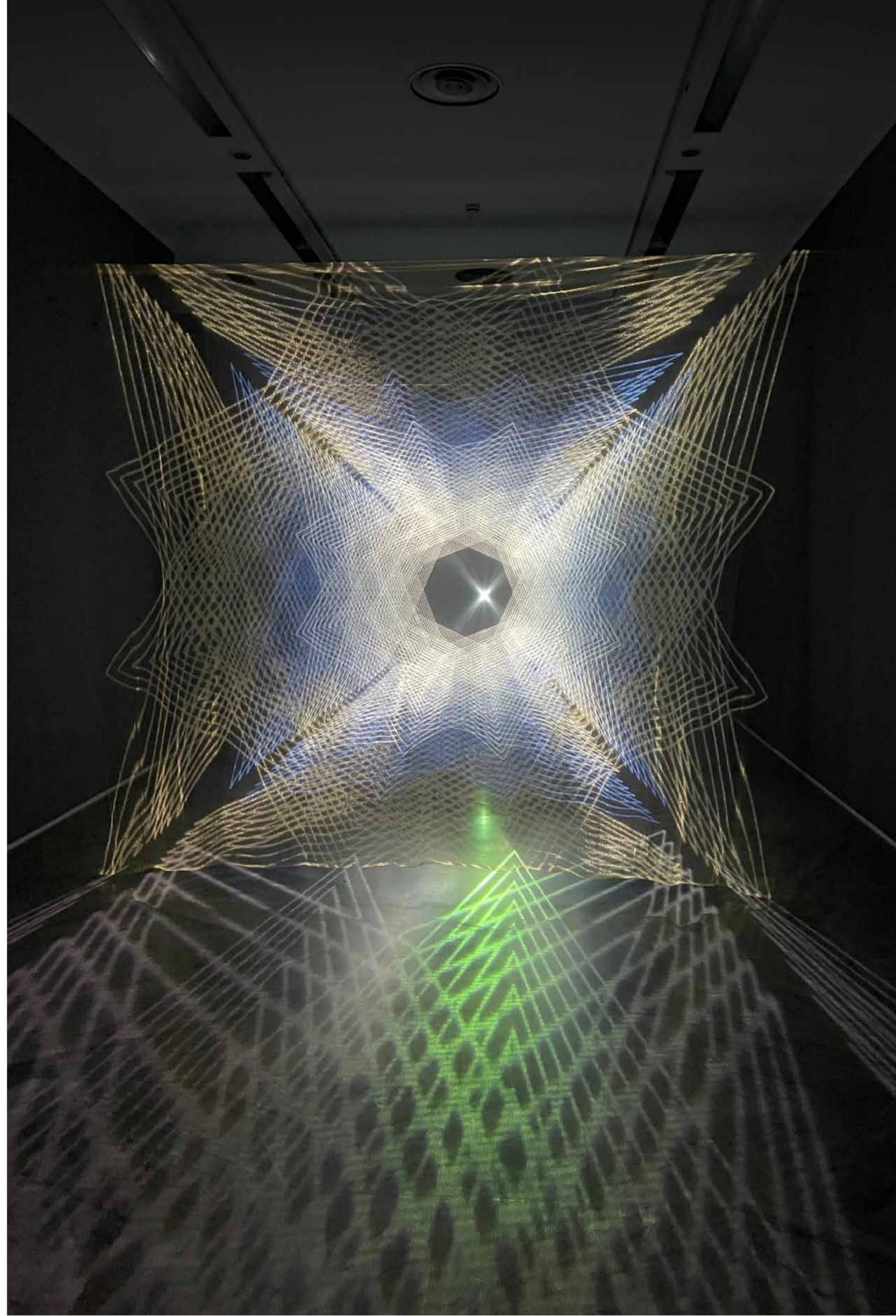
**Video** *3 intervenciones sobre el paisaje*  
2020-21  
Duración 11 min 17s  
<https://vimeo.com/manage/videos/658298566>

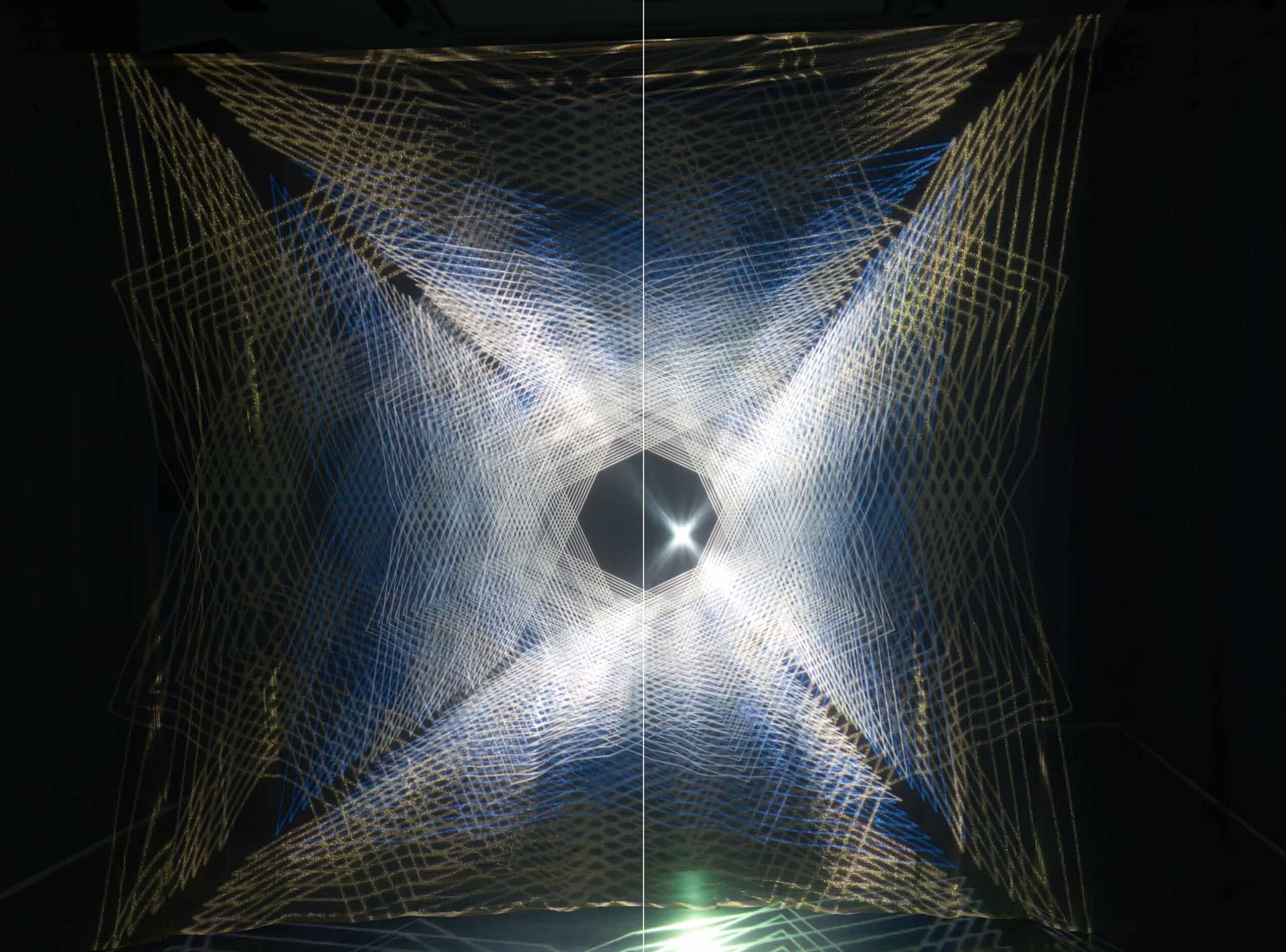


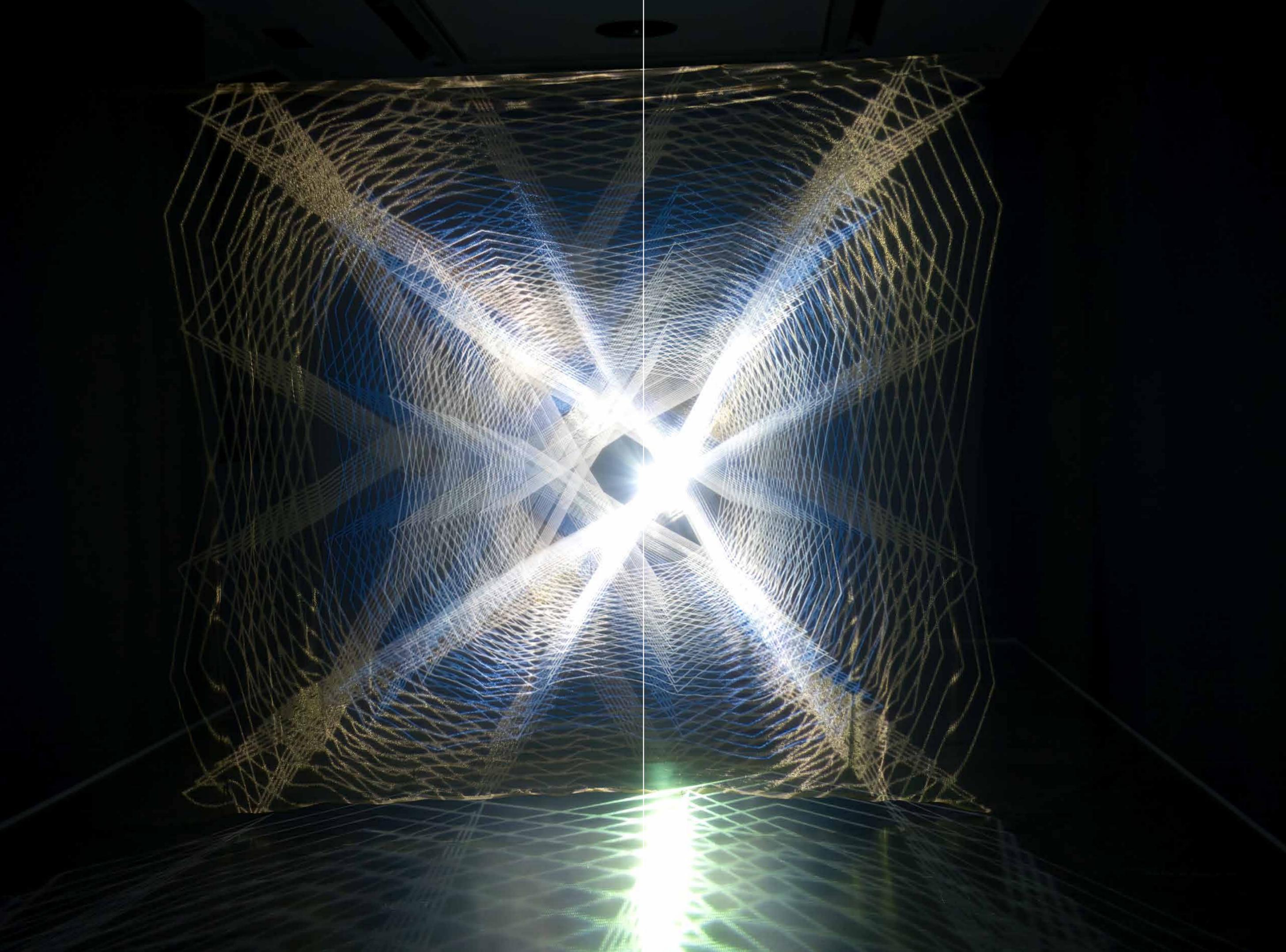


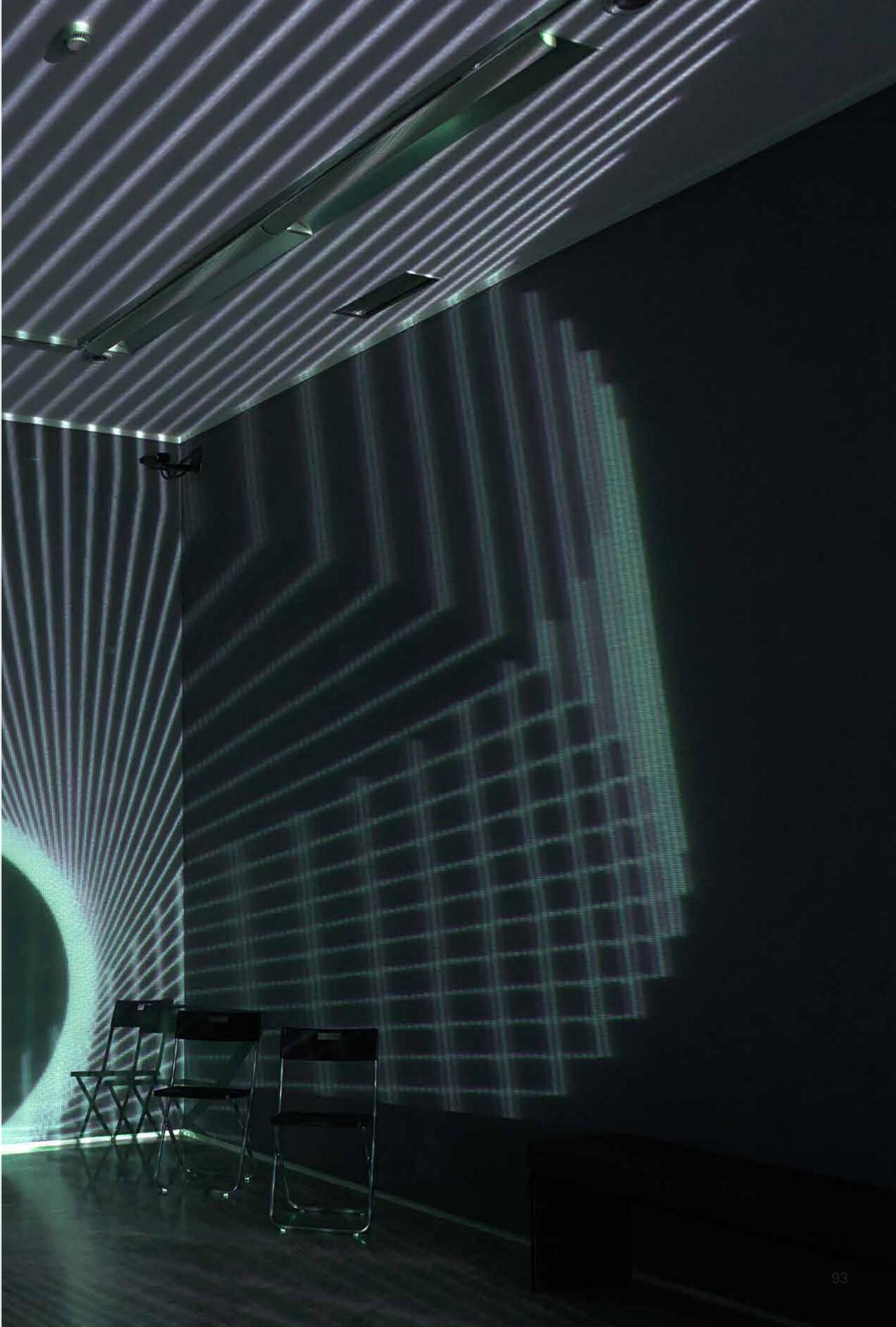
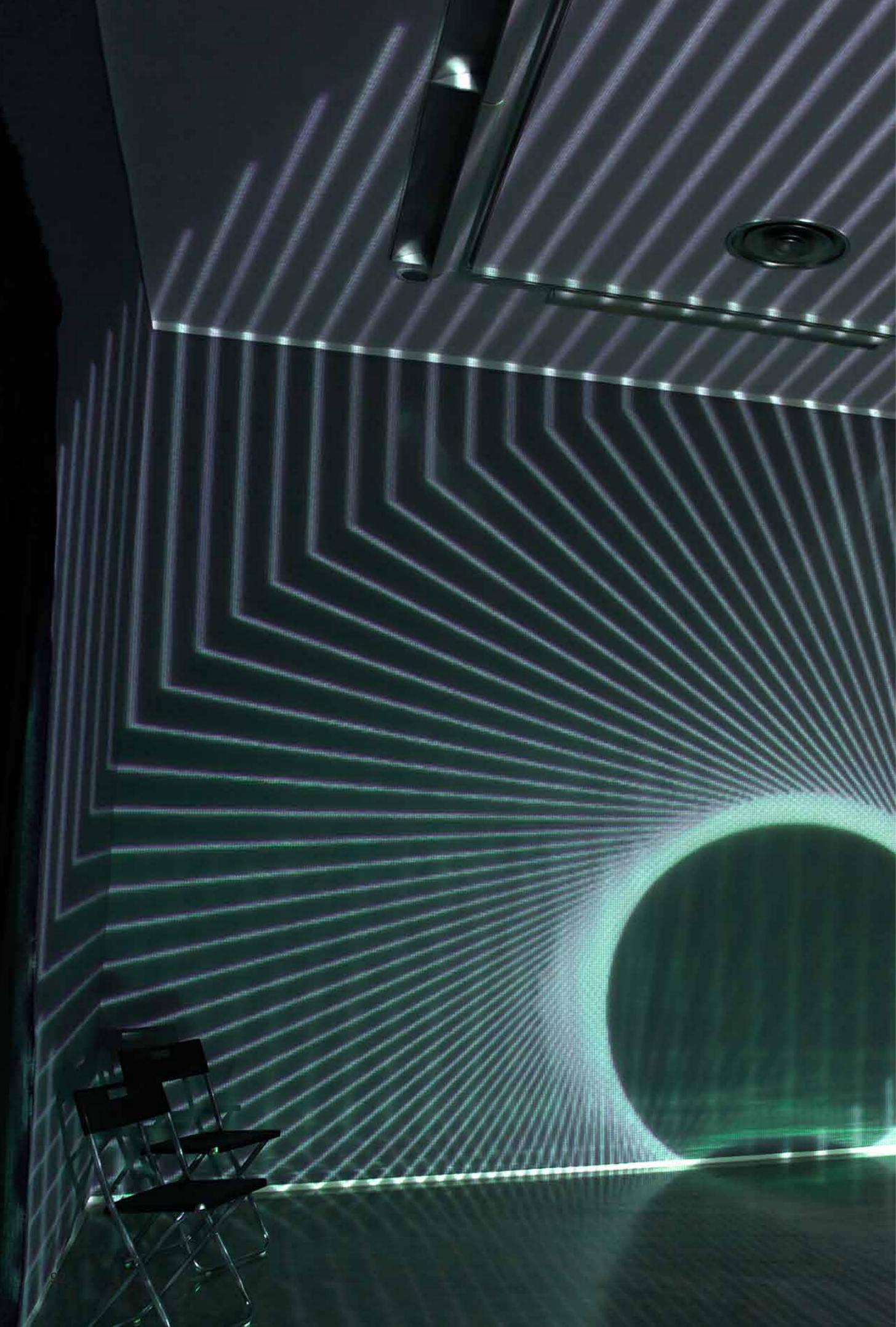


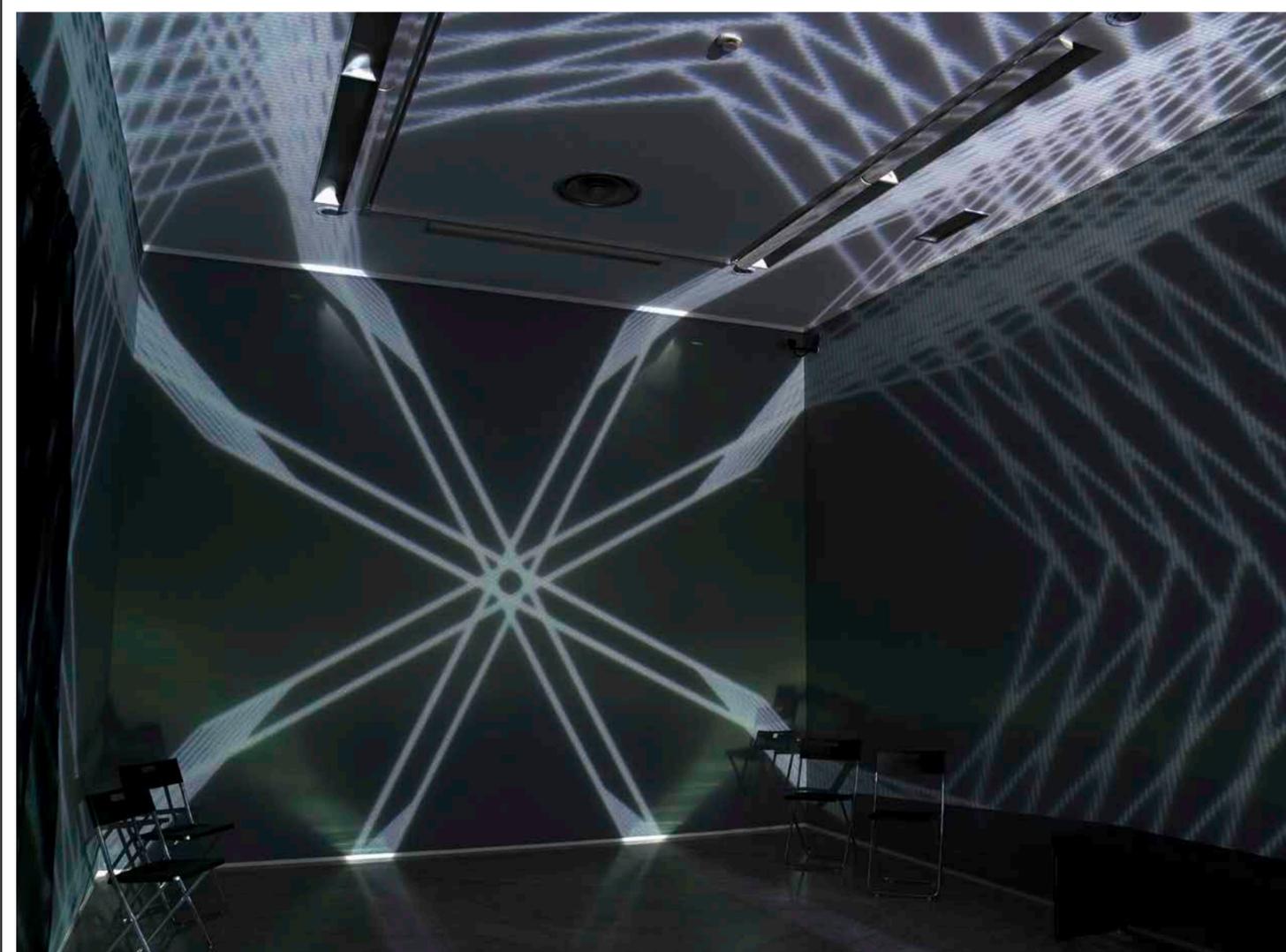
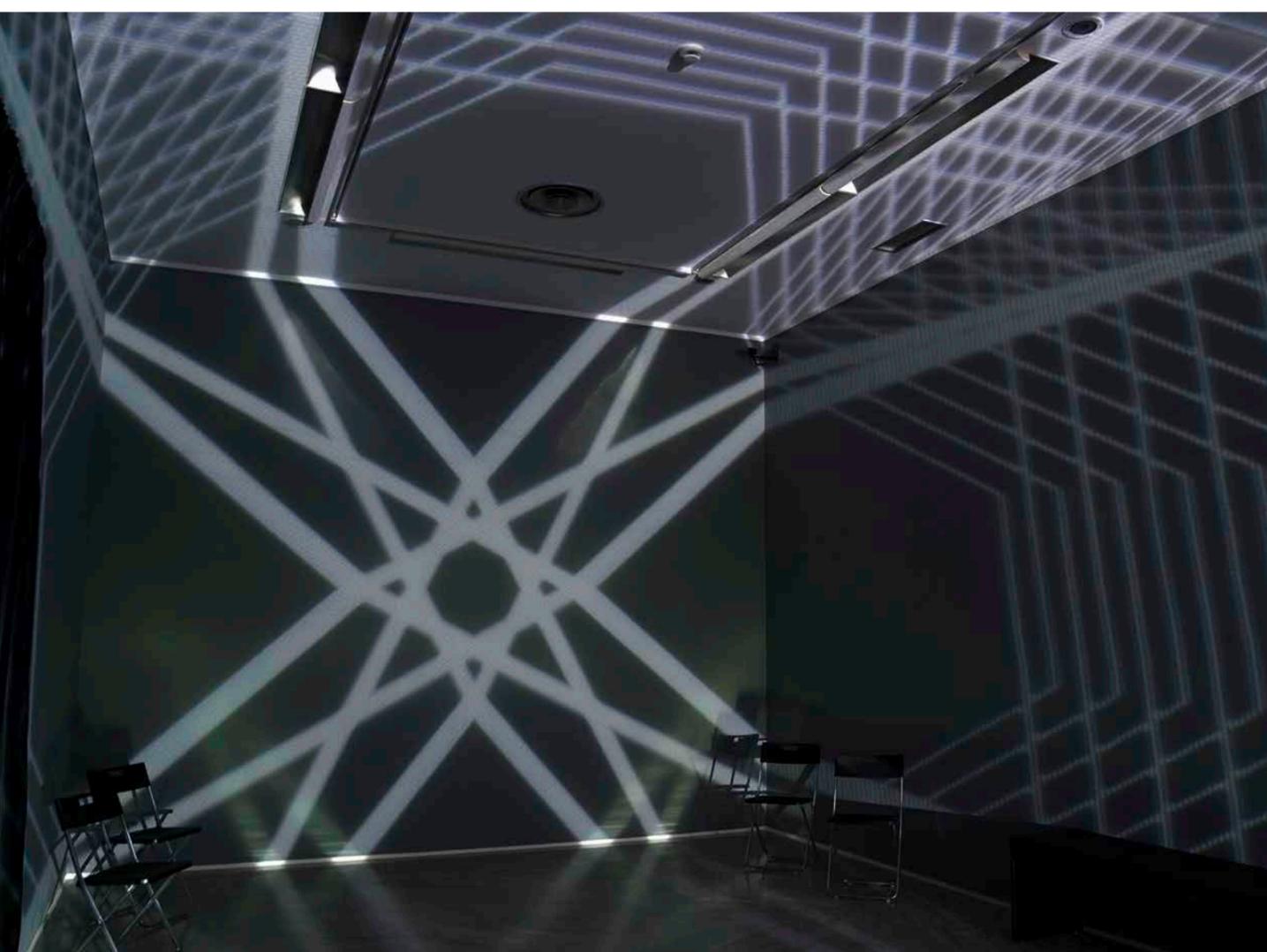
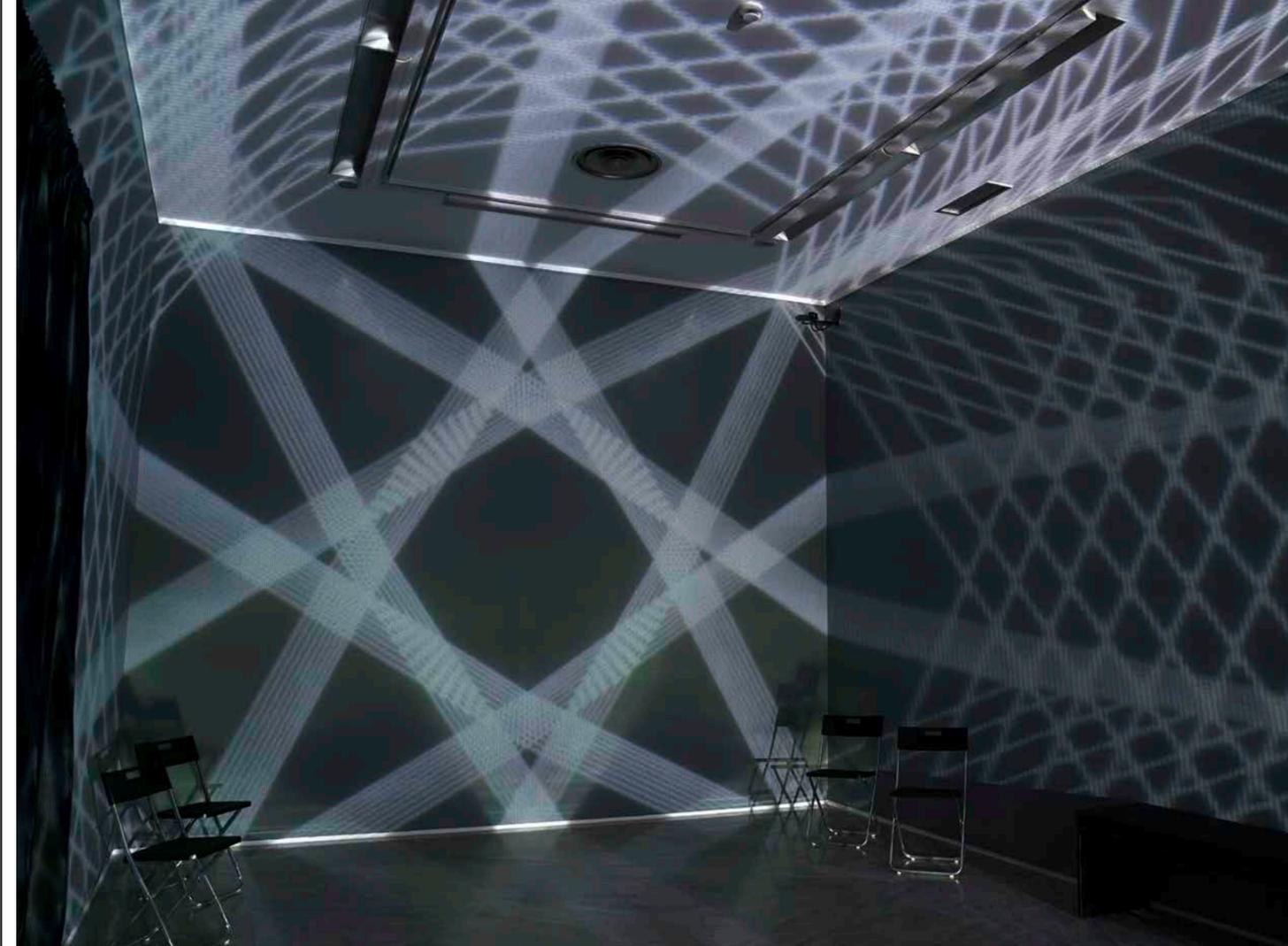
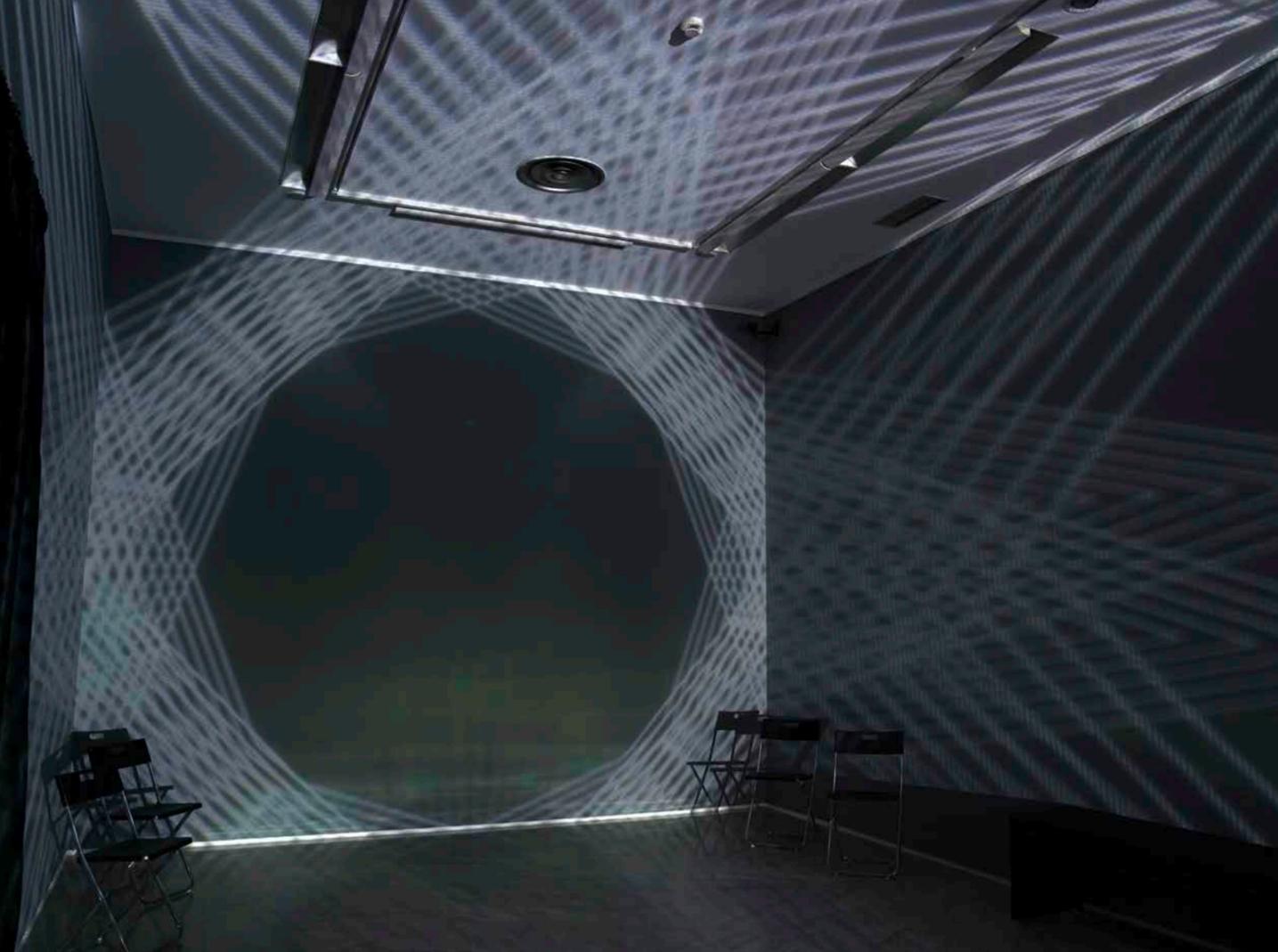
**Instalación lumínica** *El lugar discontinuo (II)*  
2021  
Proyección de vídeo sobre estructura de tela  
300 x 300 x 400 cm

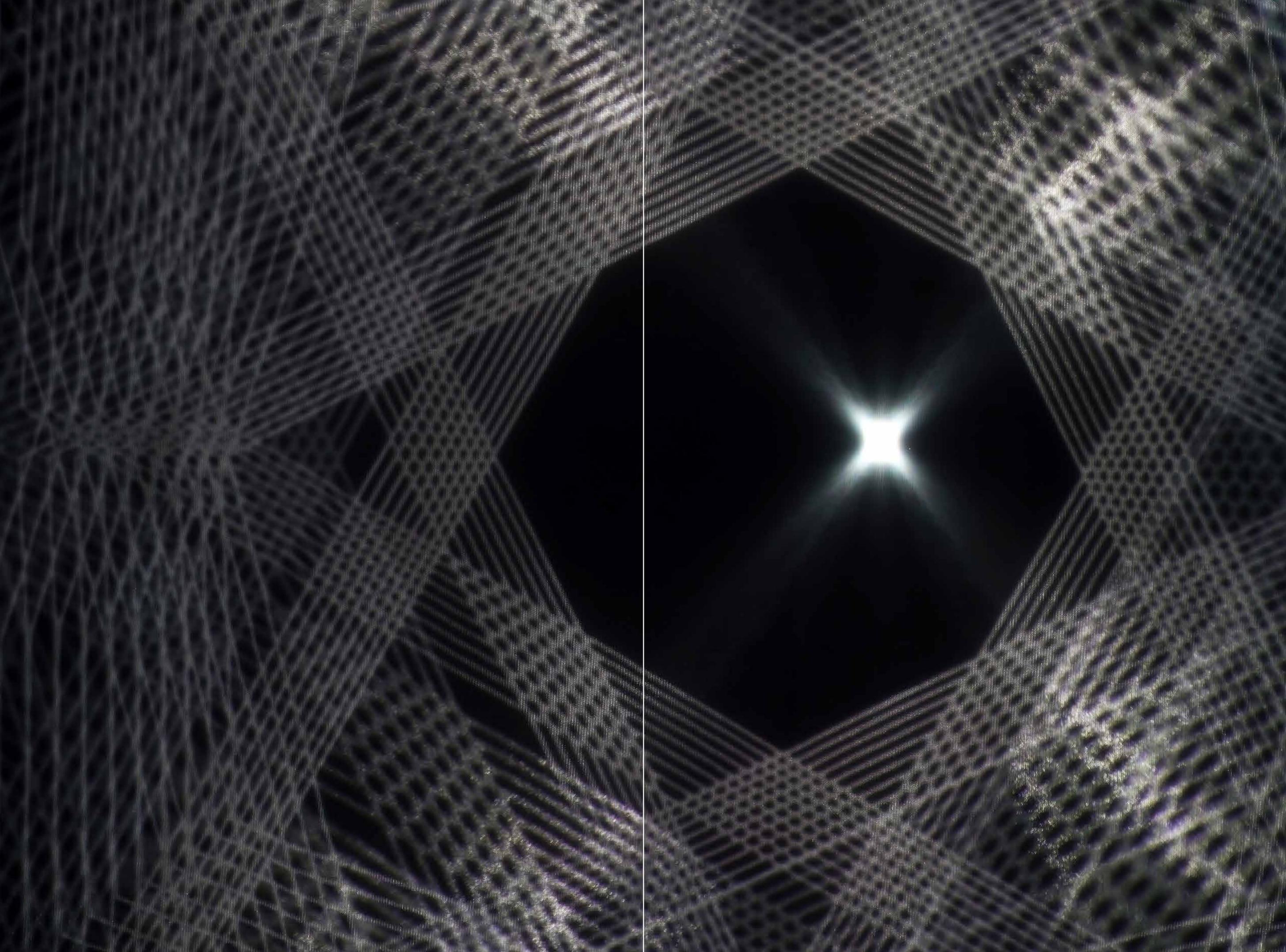


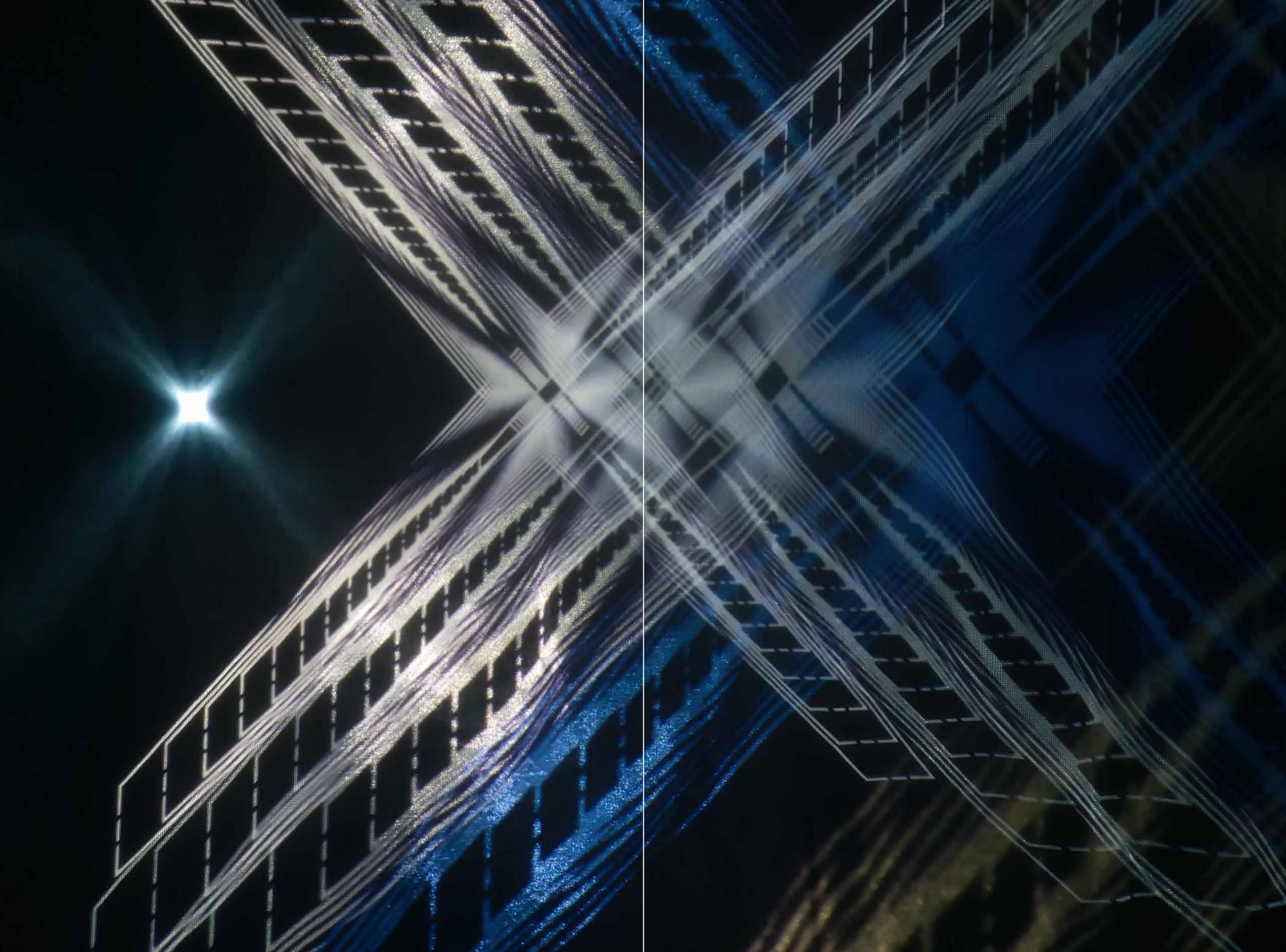


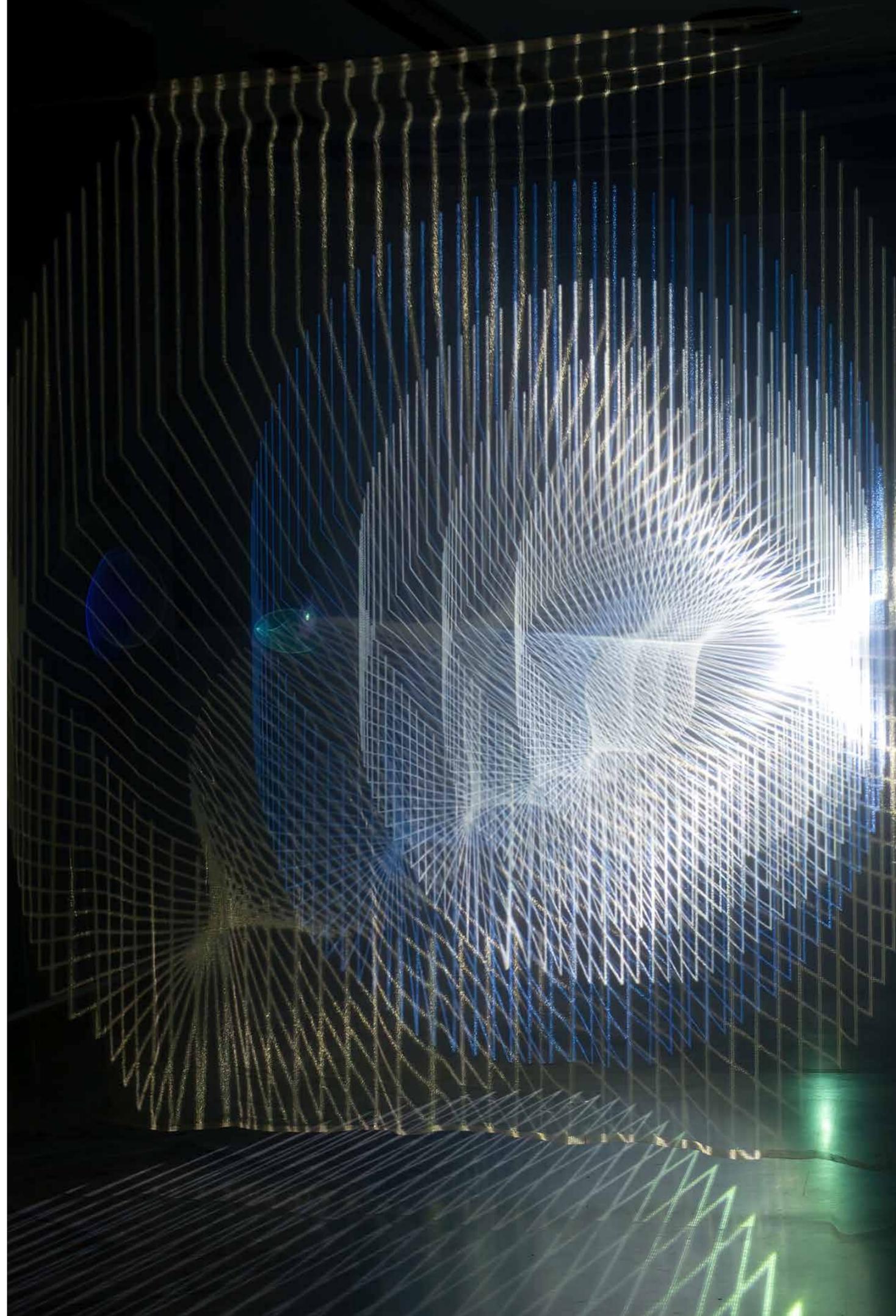
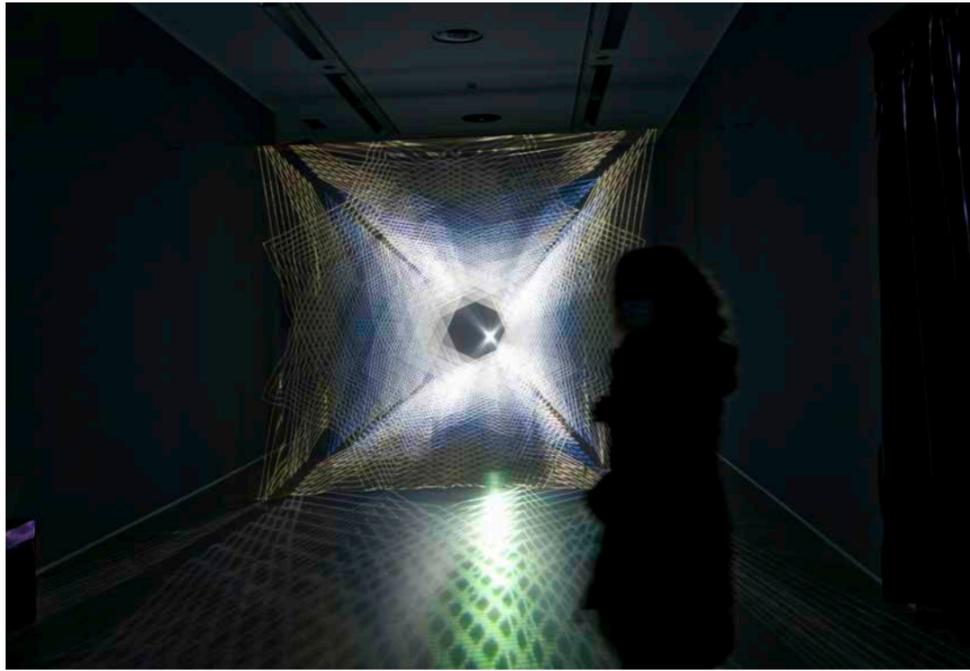


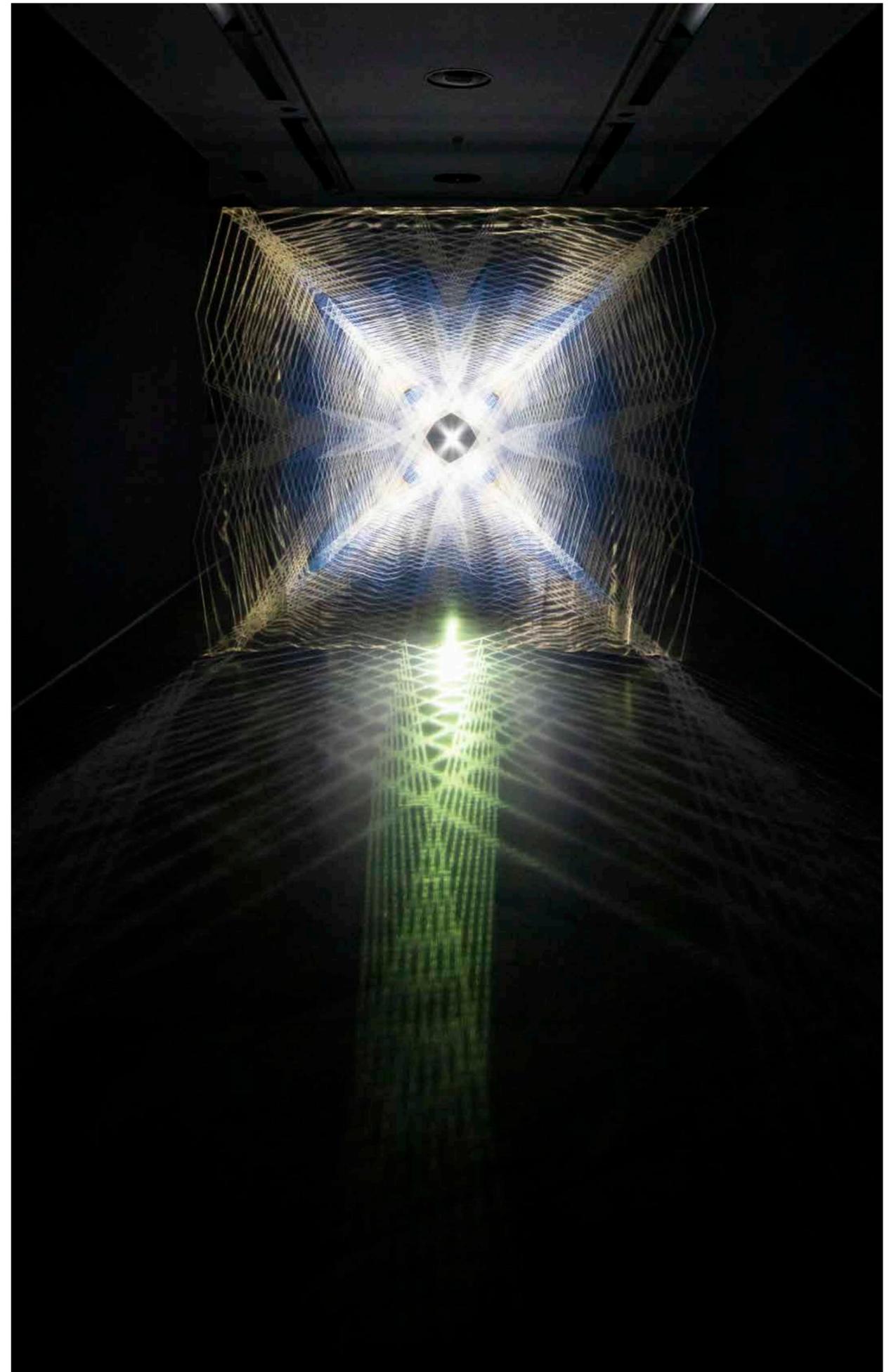
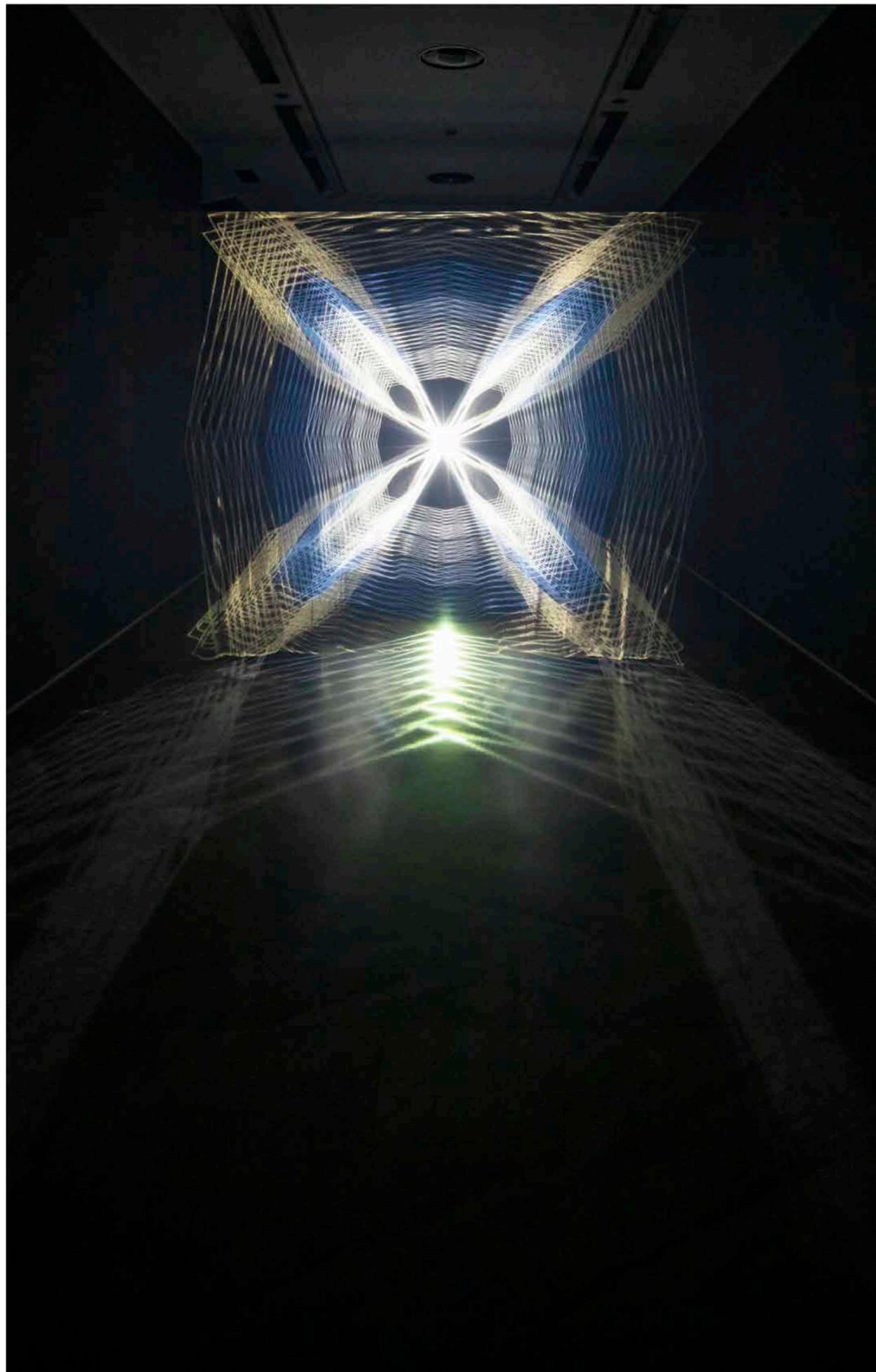


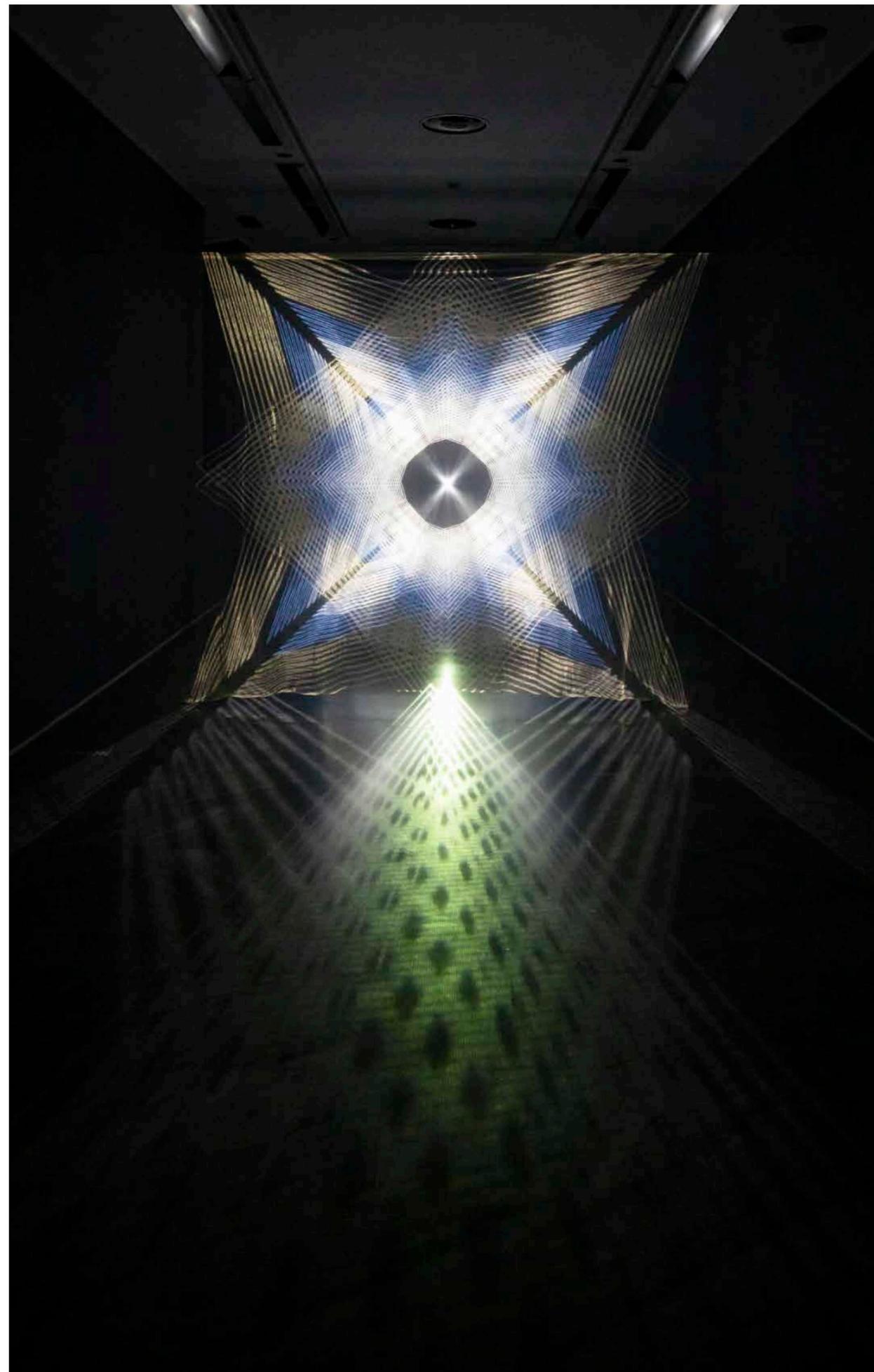
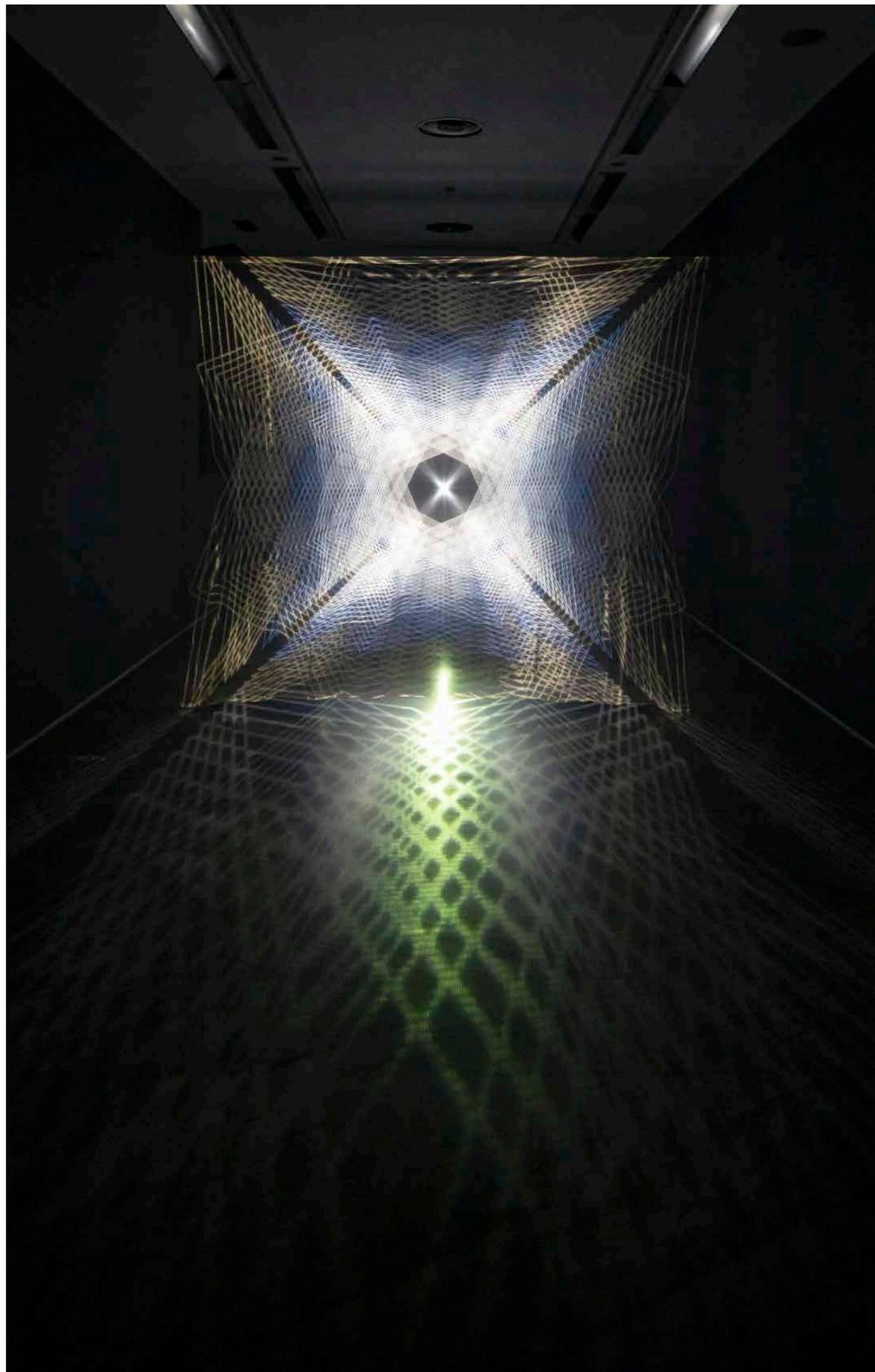


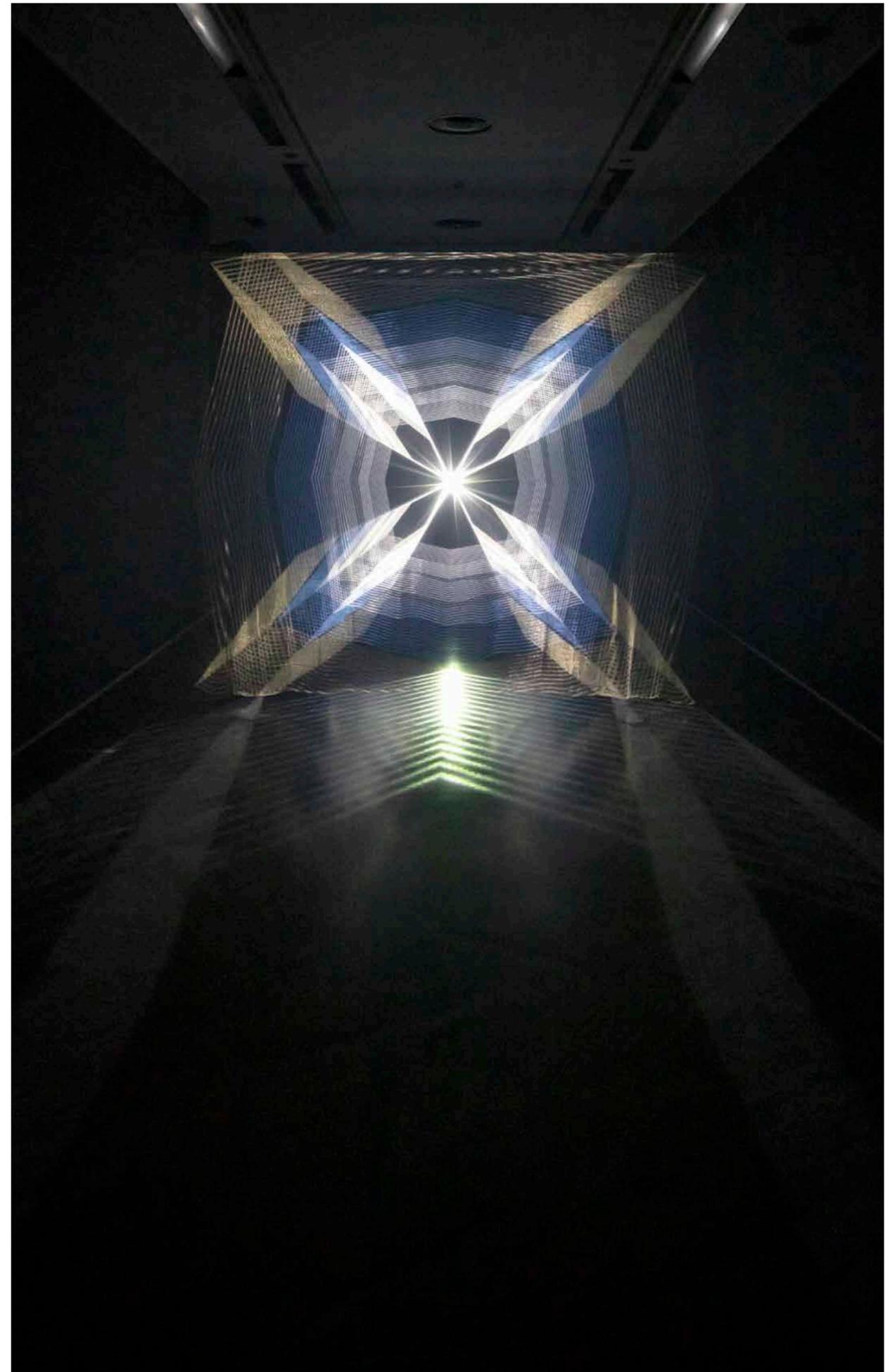
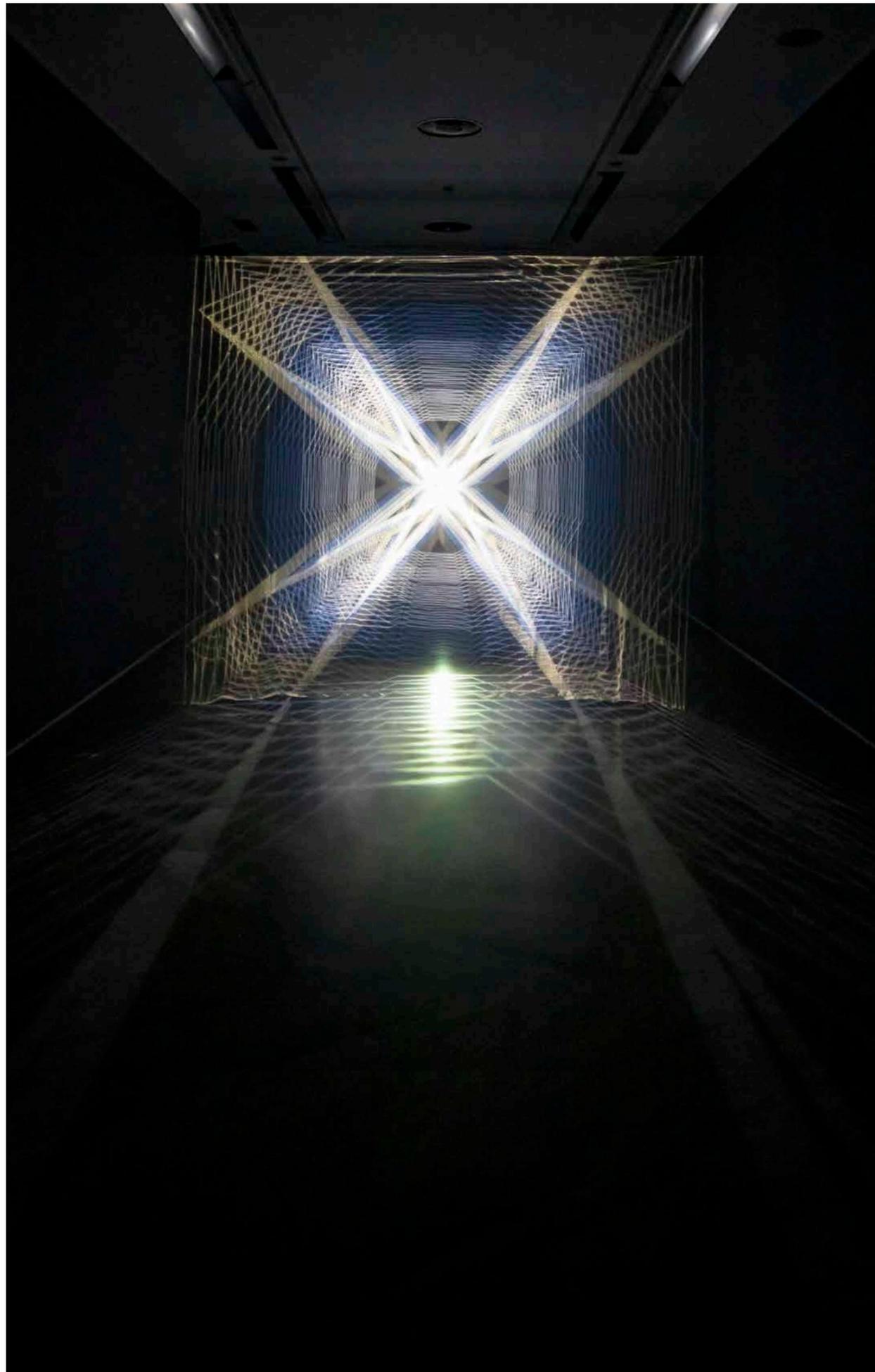


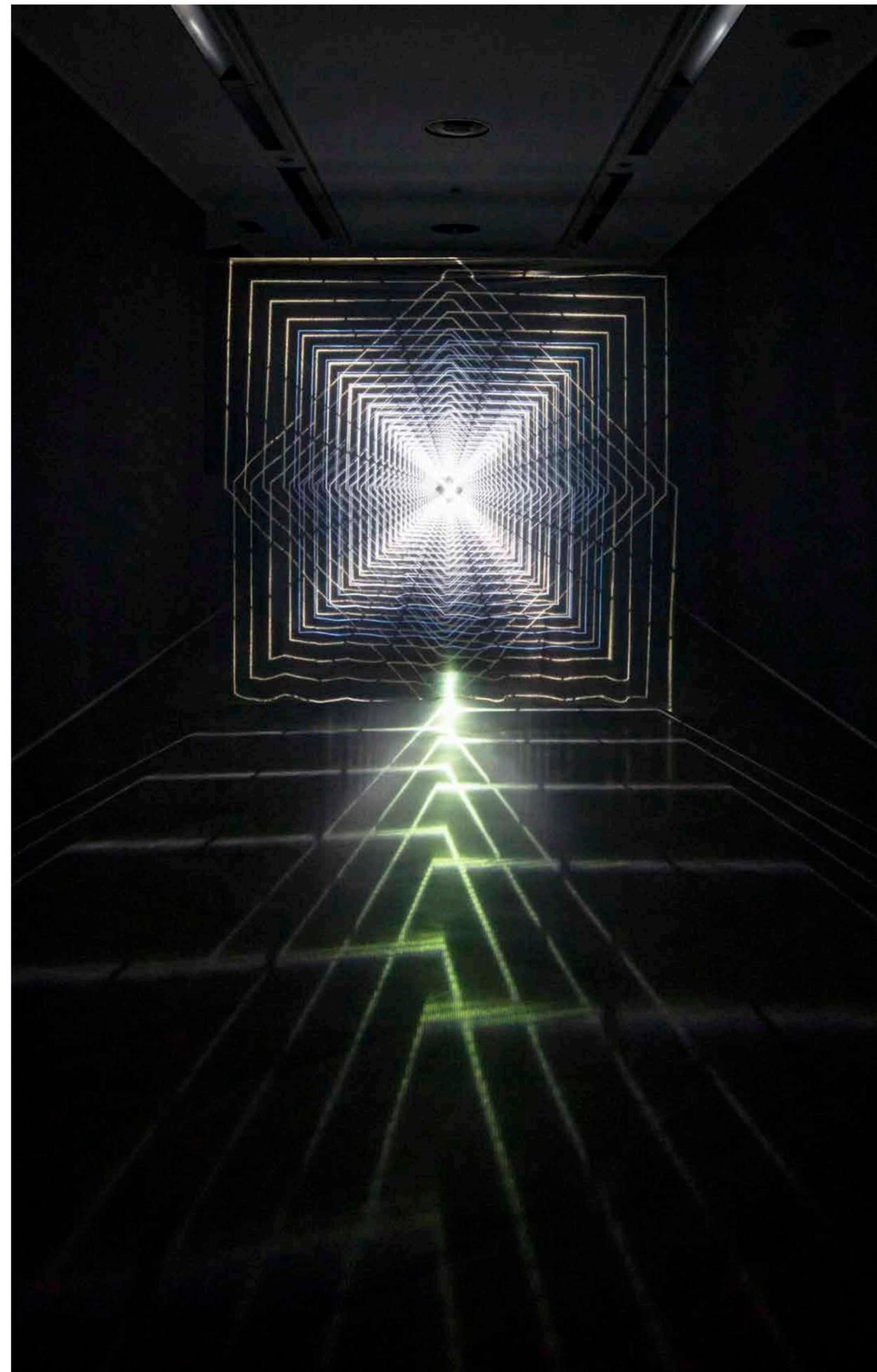
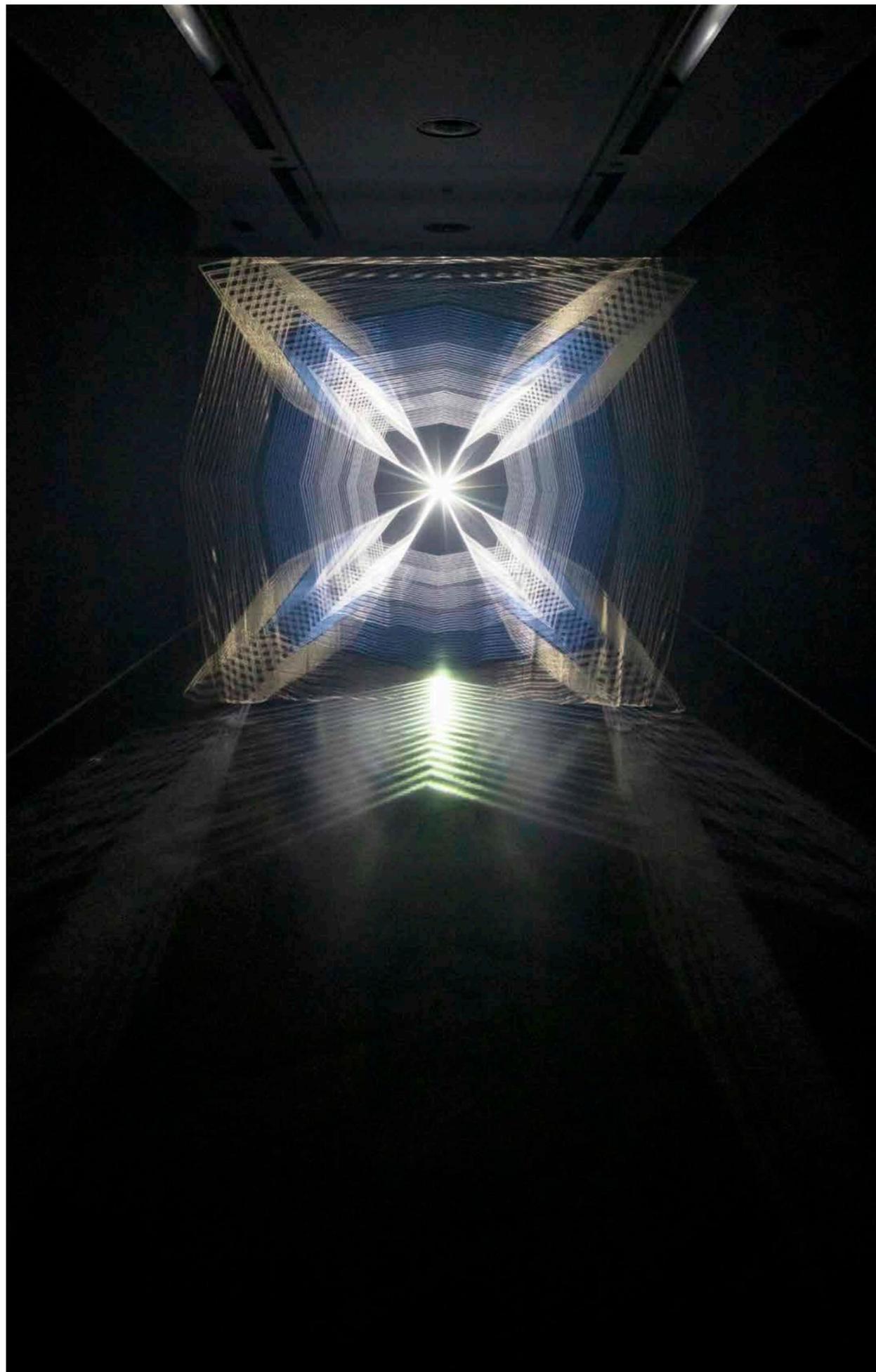


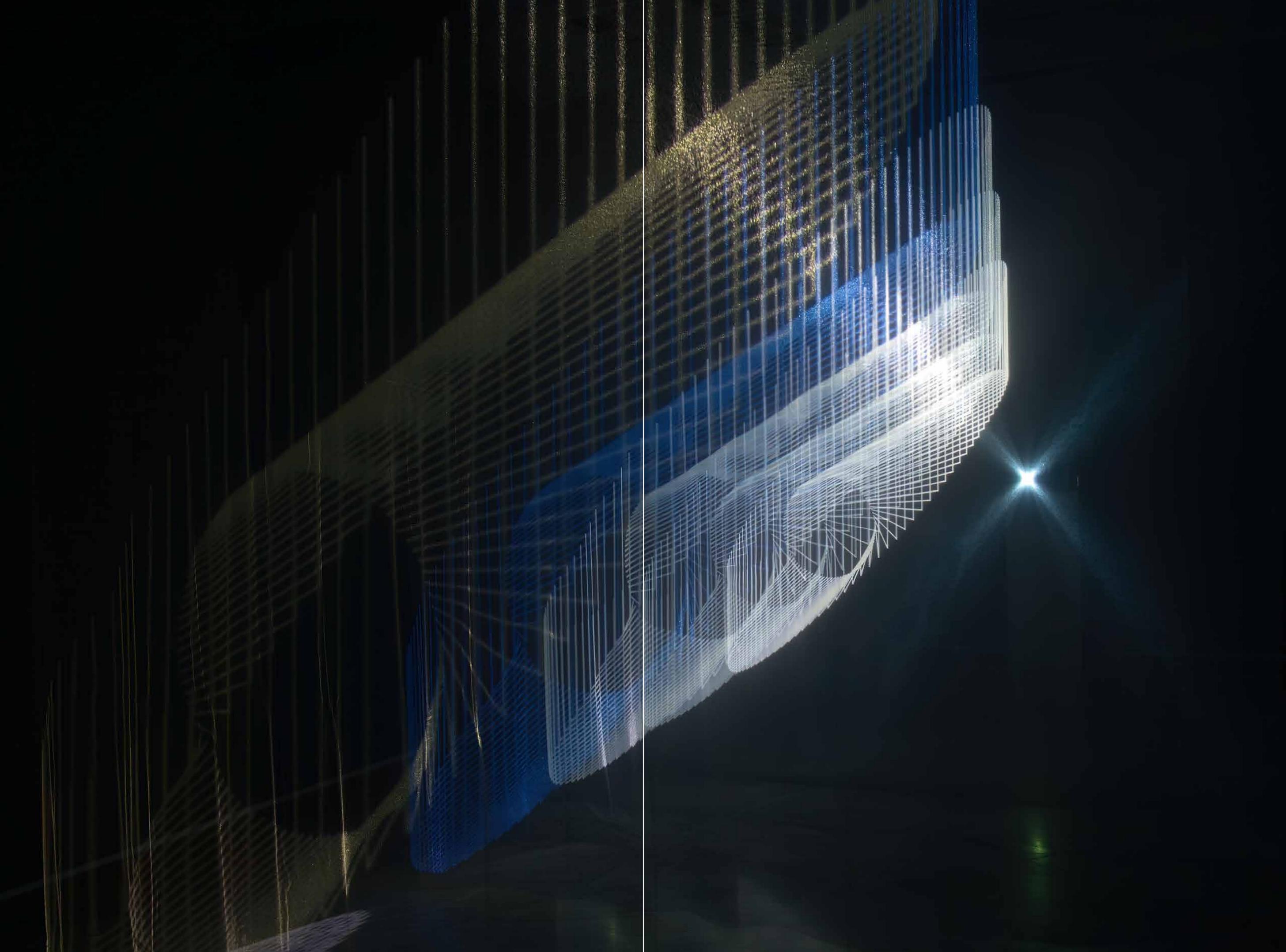


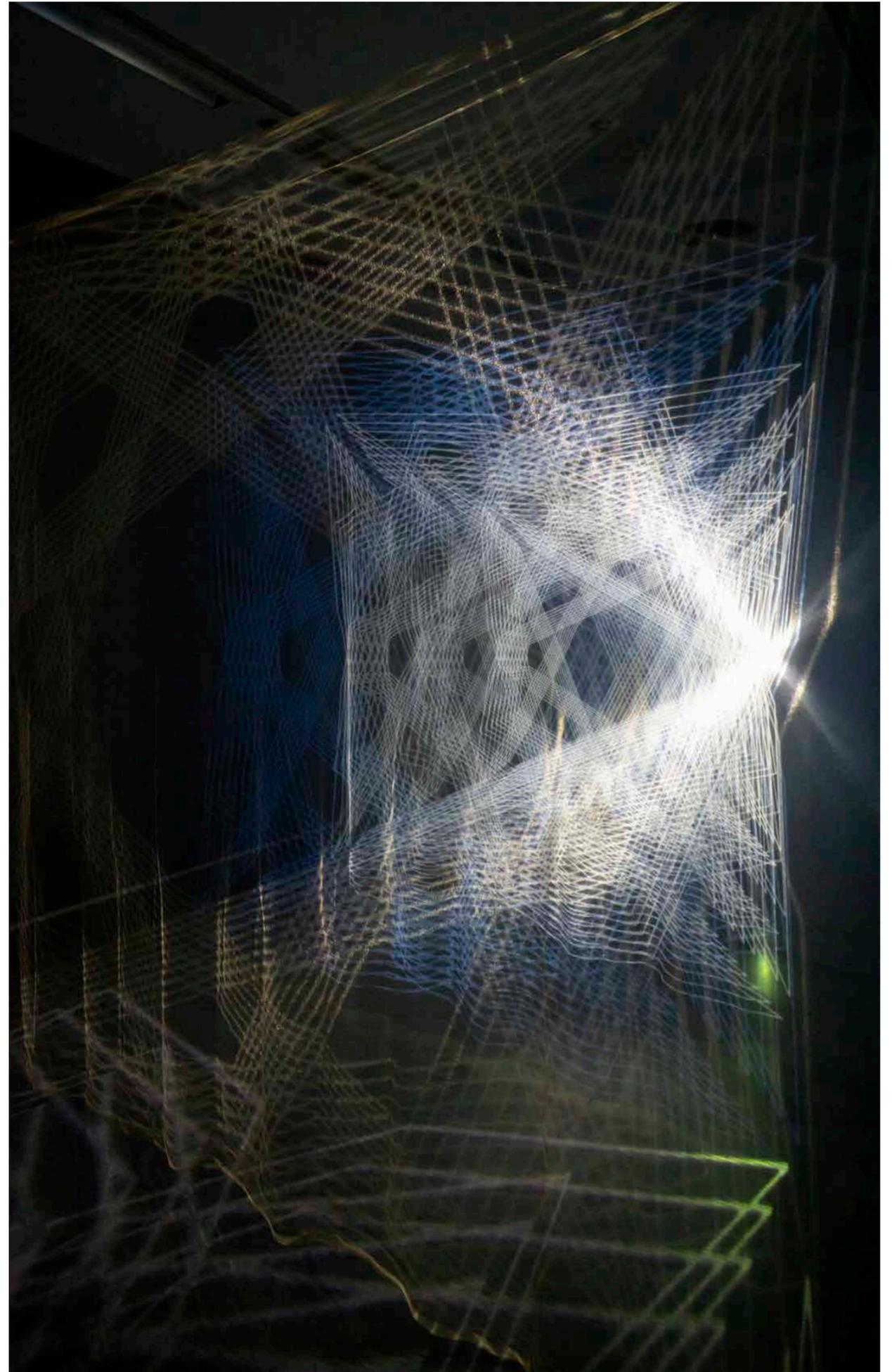
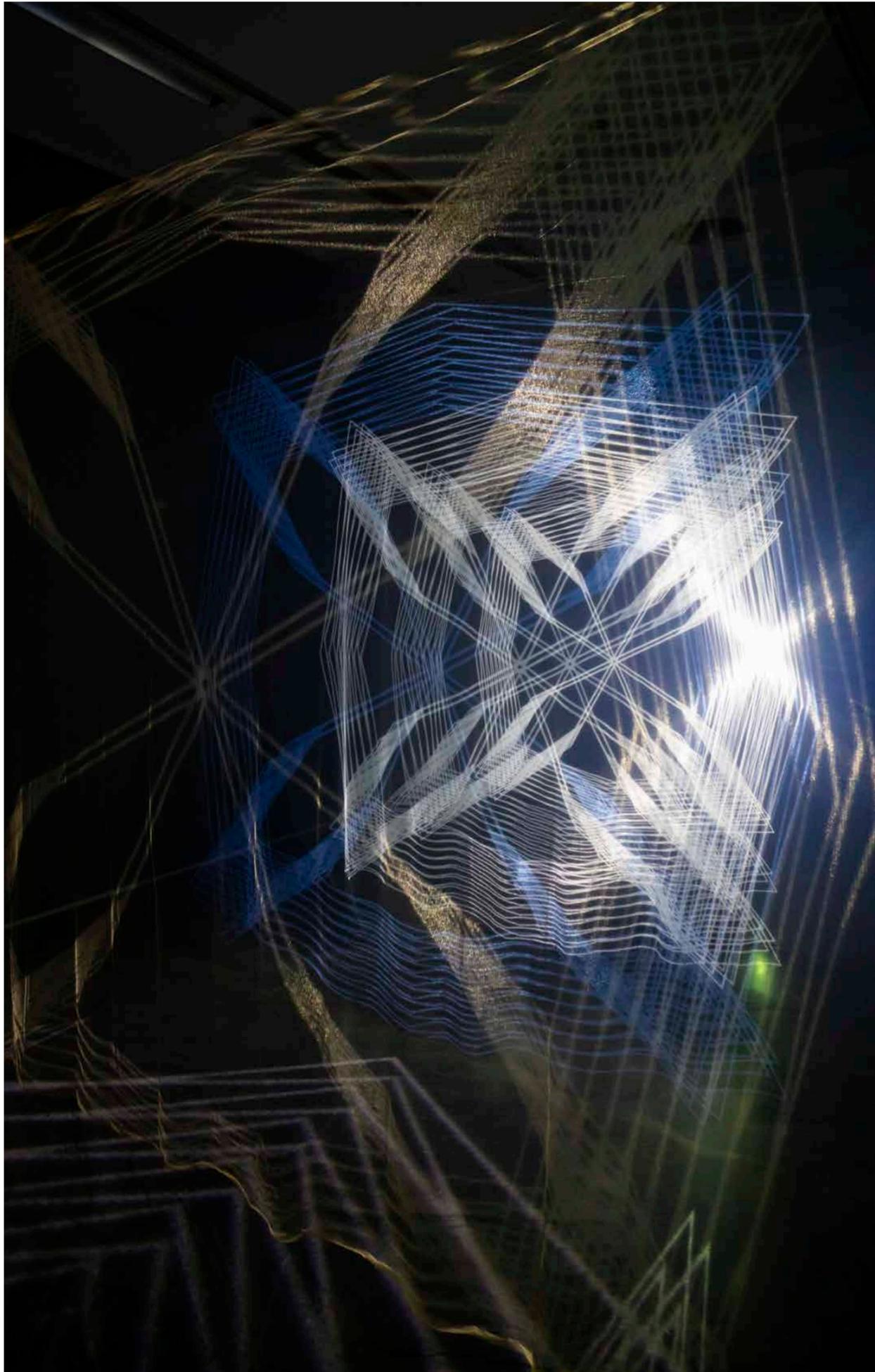


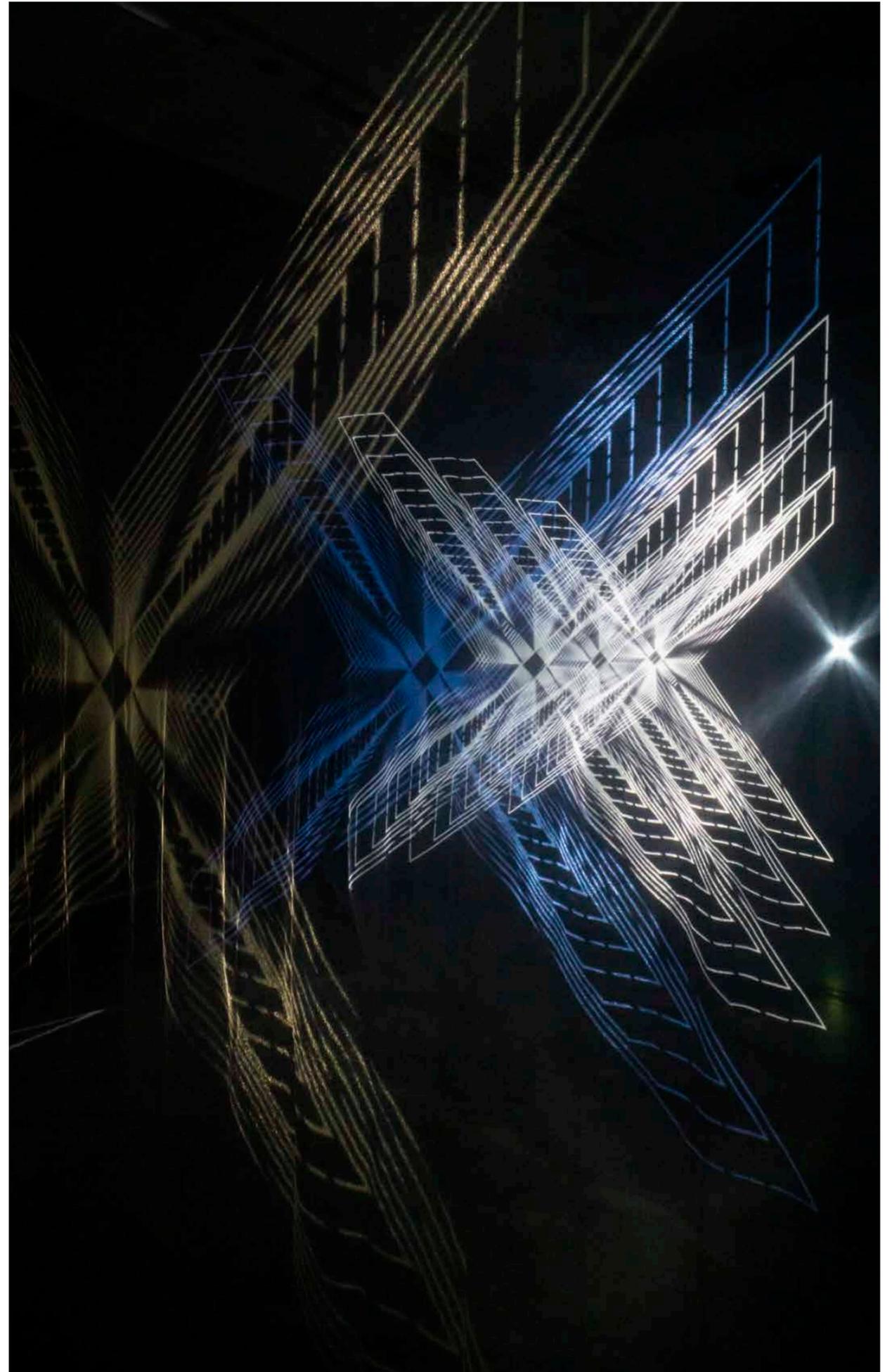
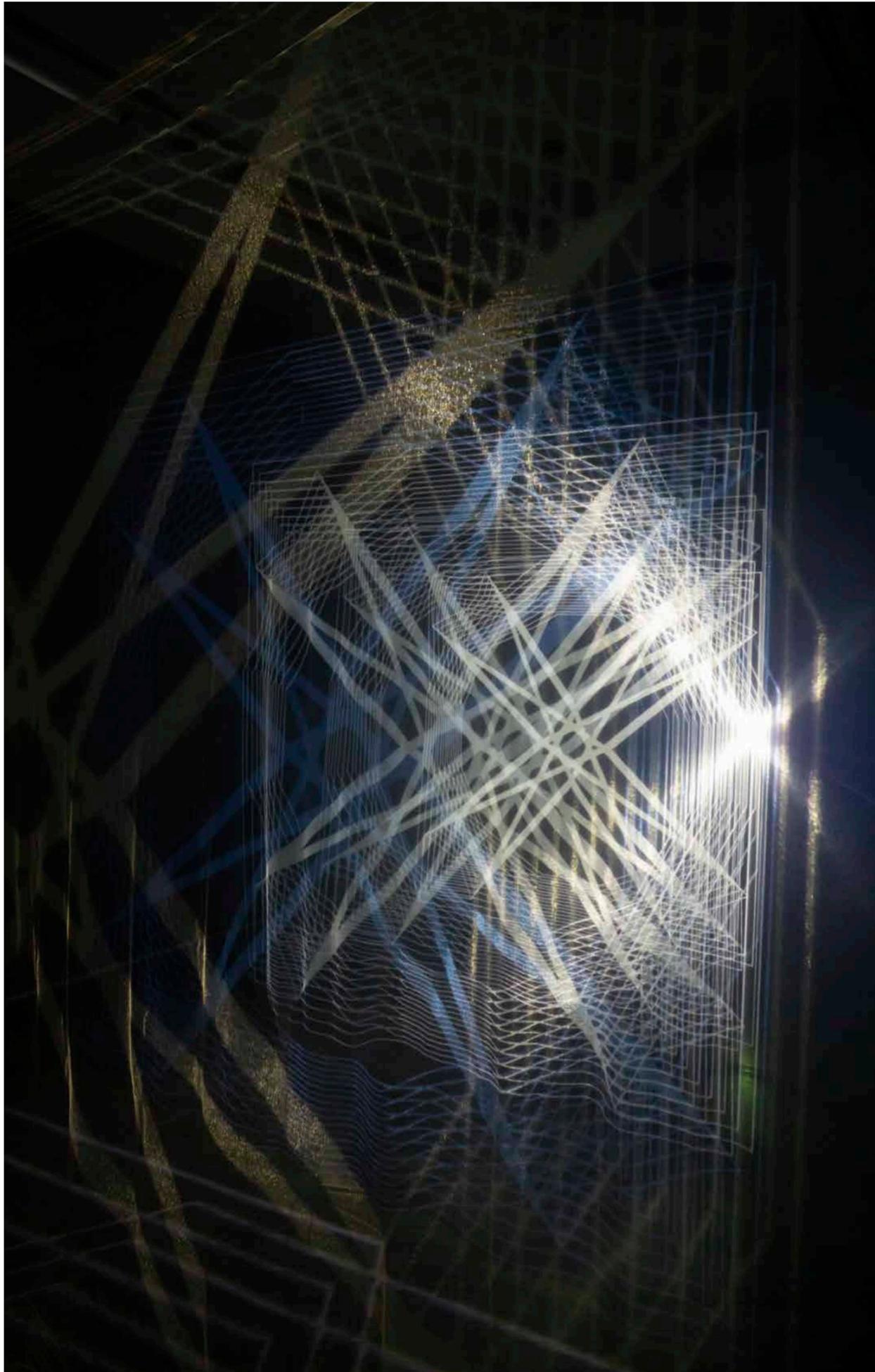


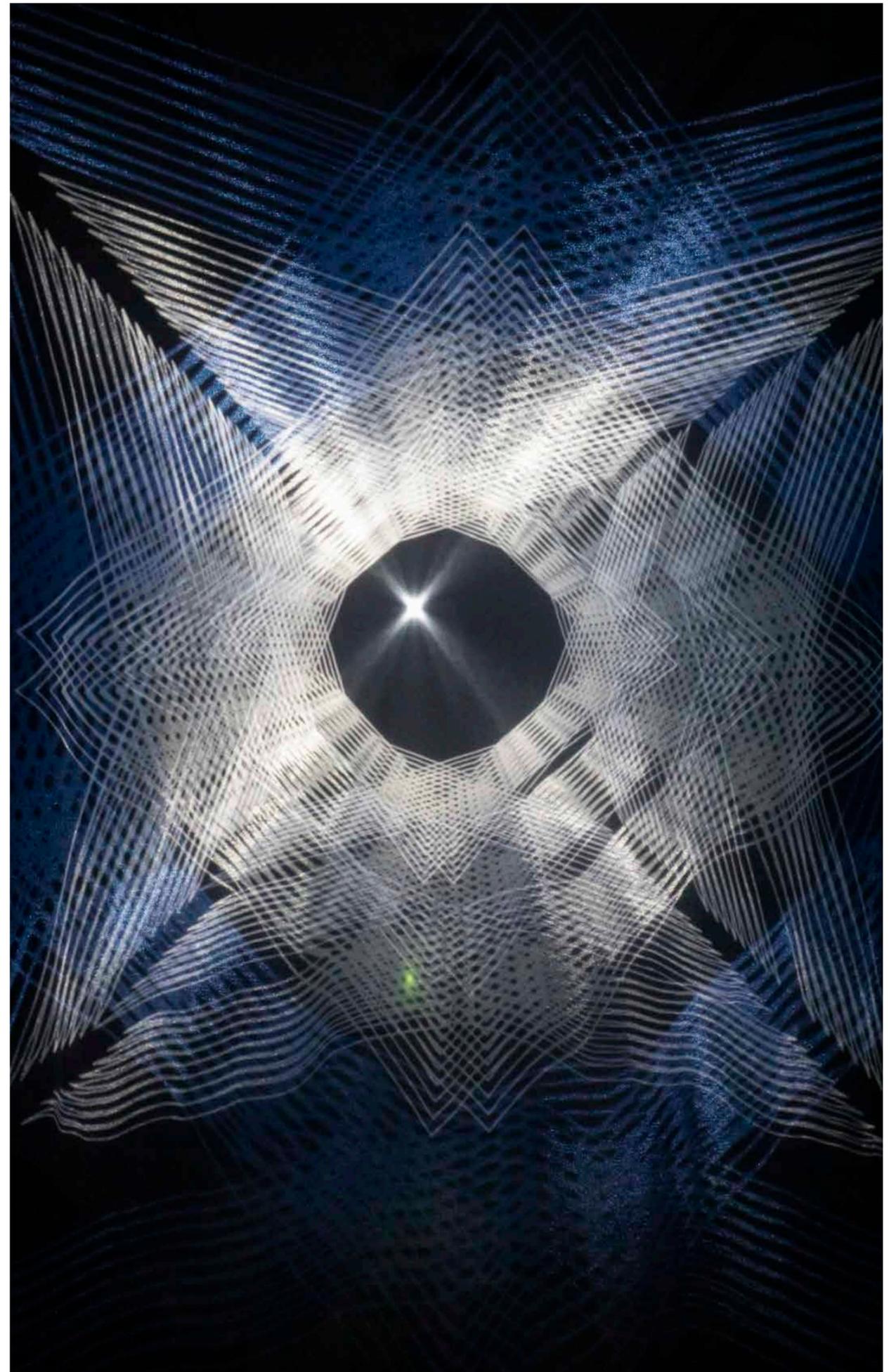
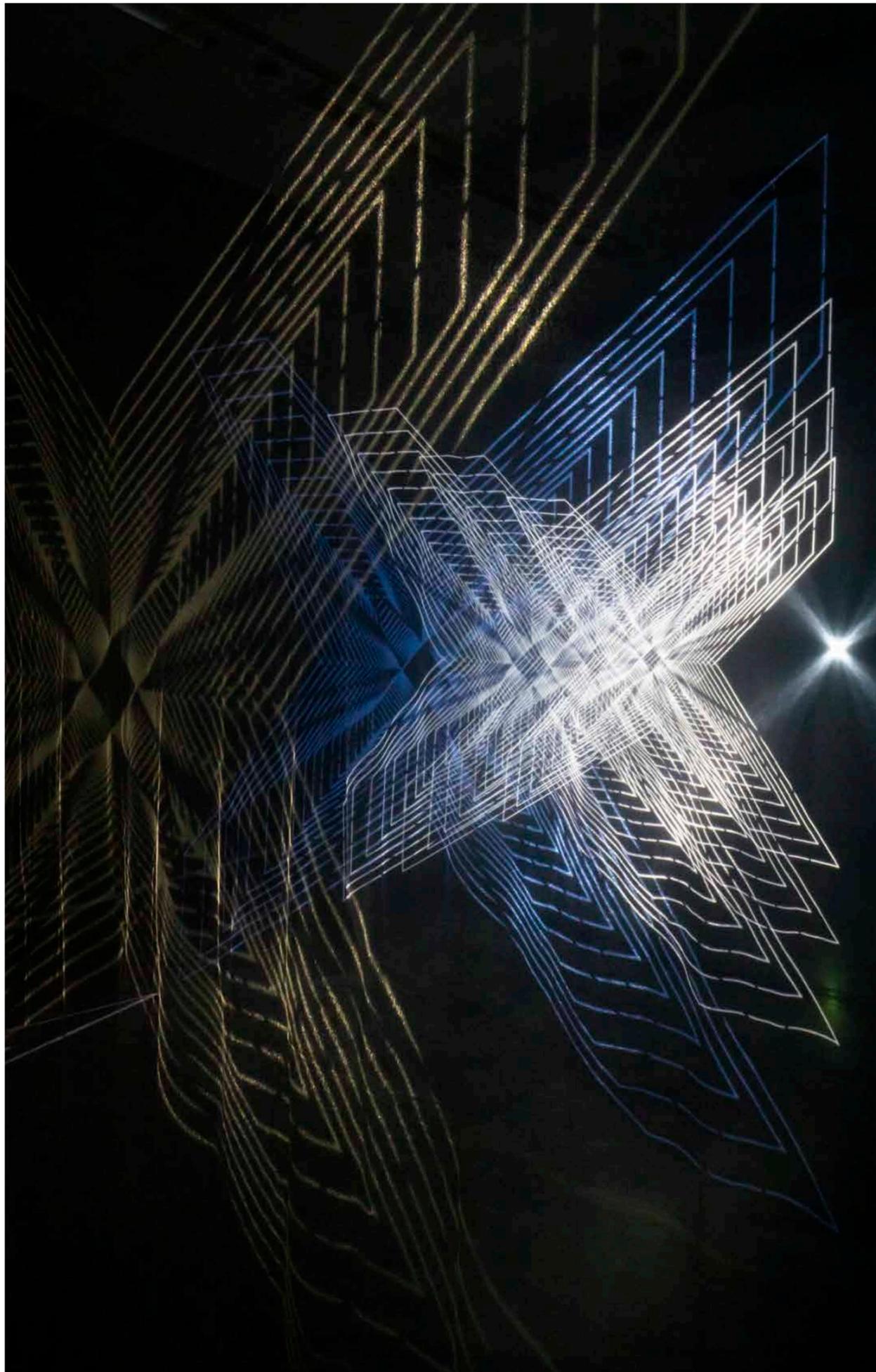


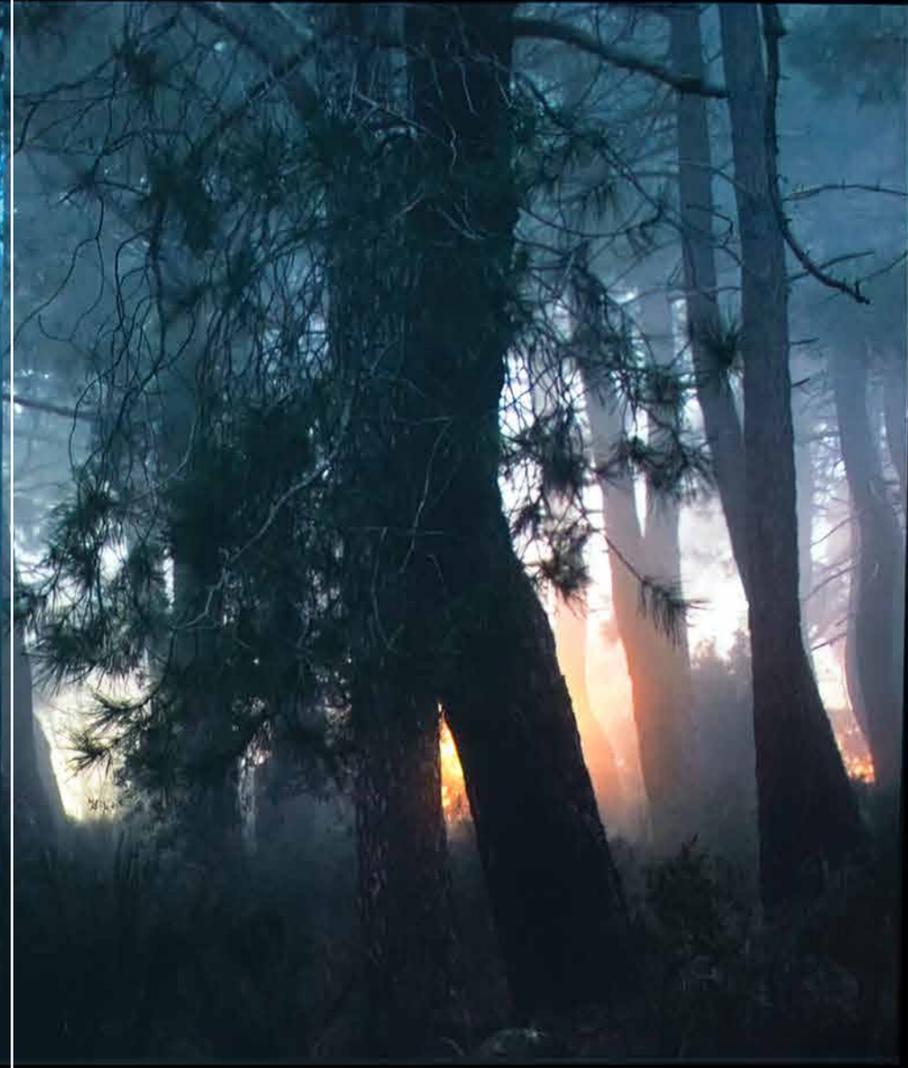


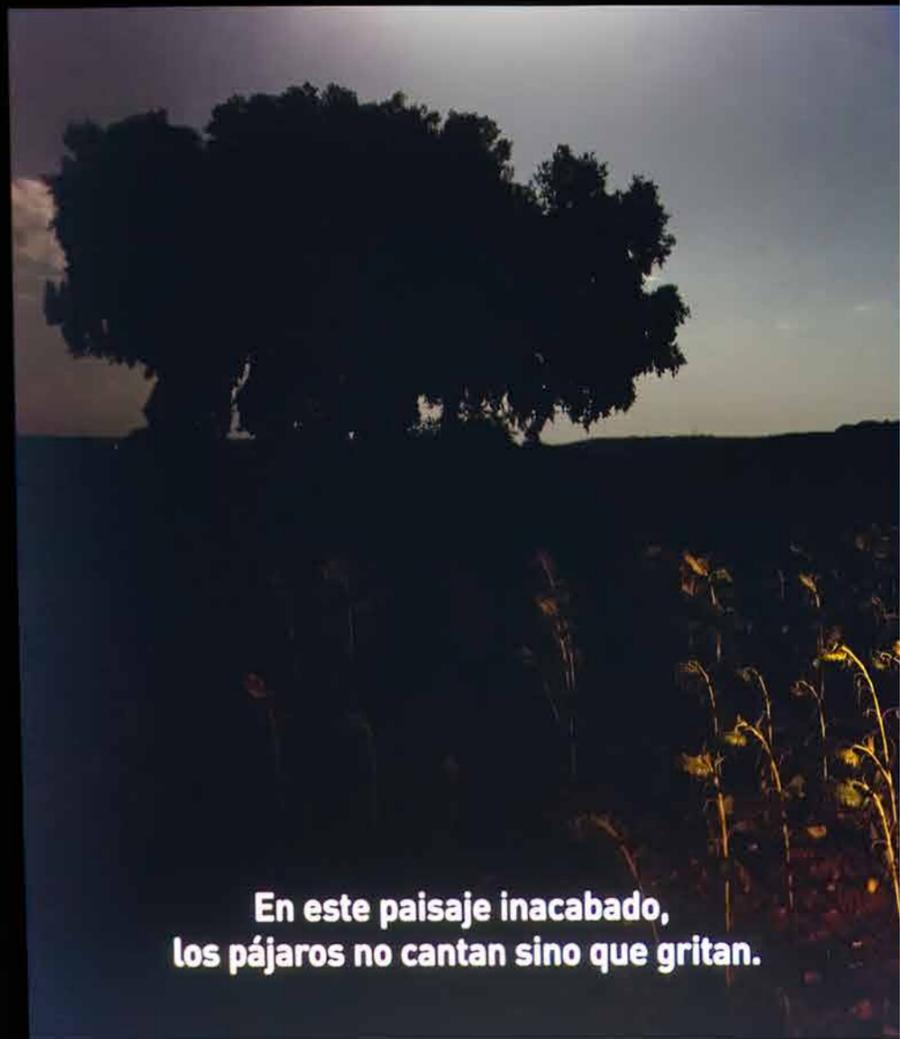






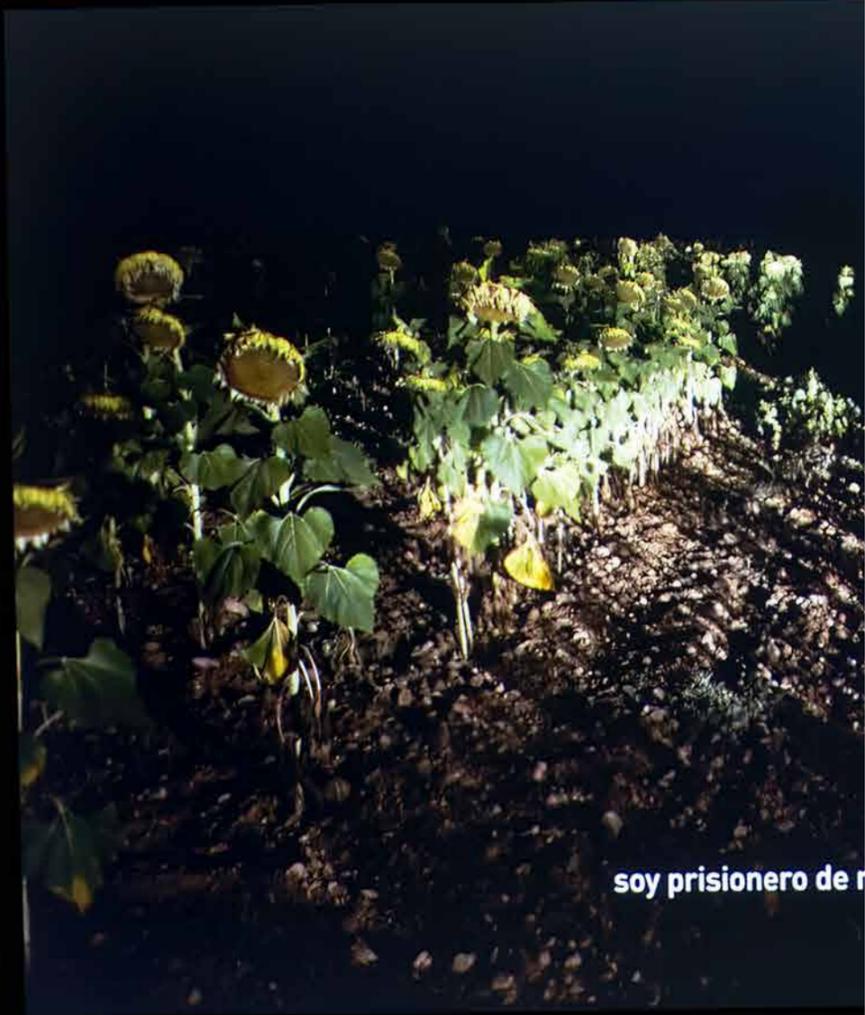






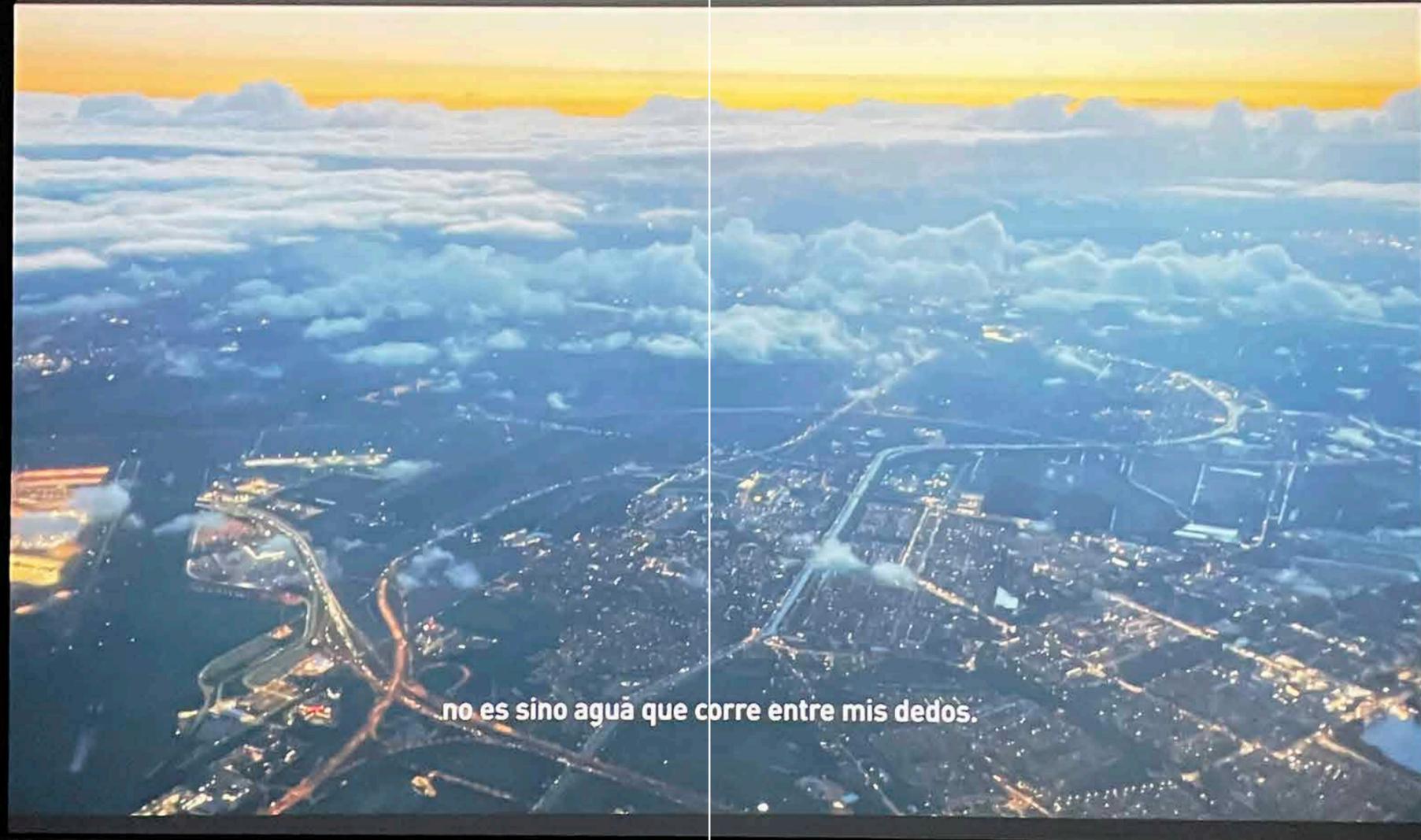
**En este paisaje inacabado,  
los pájaros no cantan sino que gritan.**



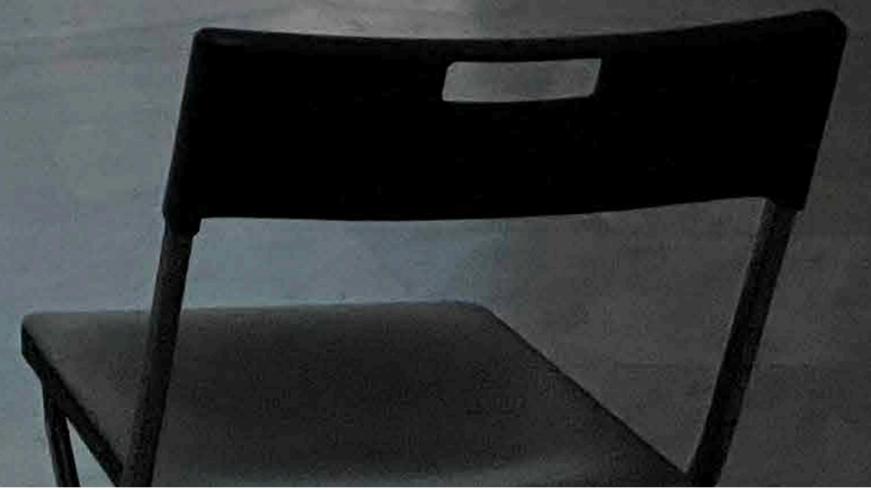


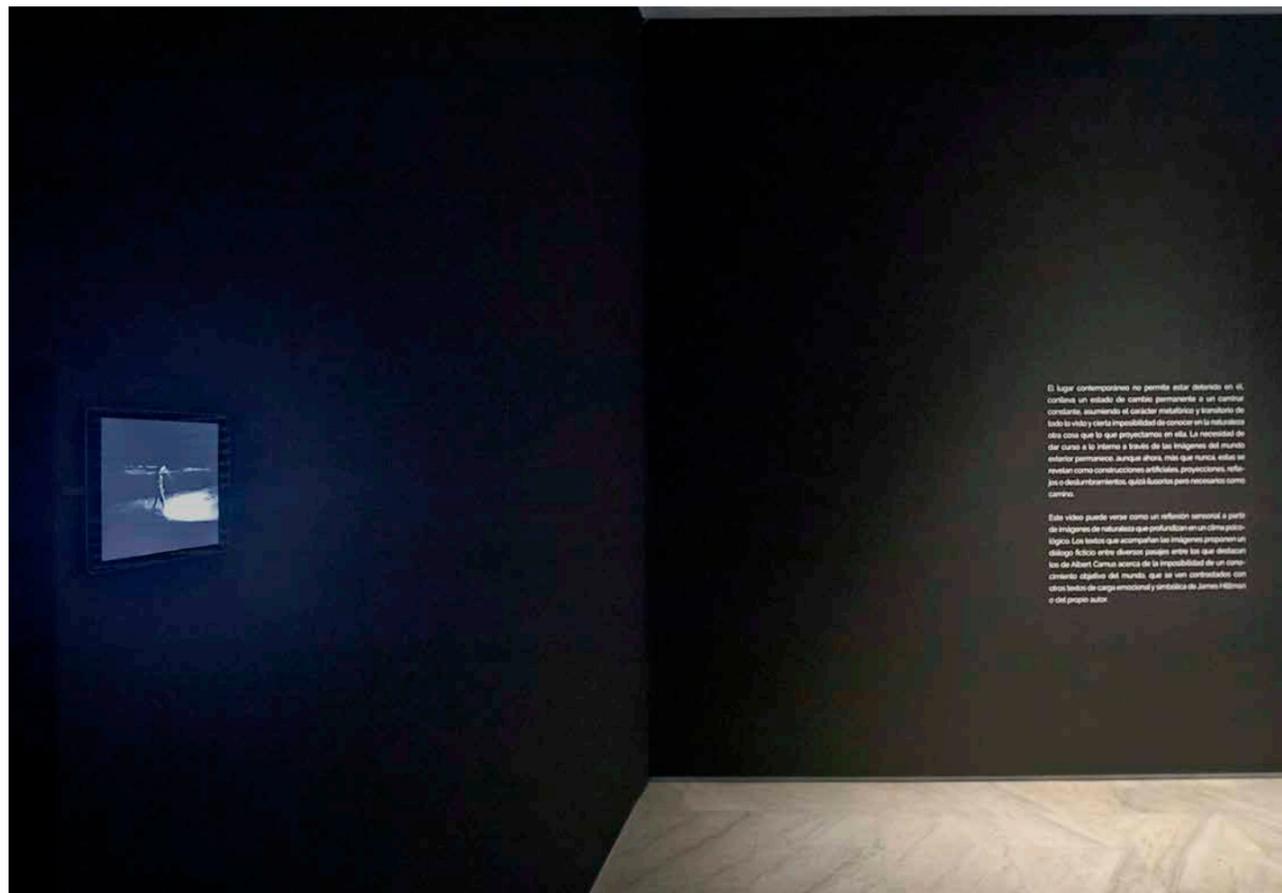
soy prisionero de mi propio entusiasmo,





no es sino agua que corre entre mis dedos.





El lugar contemporáneo no permite estar detenido en él, condensa un estado de cambio permanente a un cambio constante, asumiendo el carácter metafísico y espiritual de todo lo vivo y cierta imposibilidad de conocer en la totalidad las cosas que lo que proyectamos en ella. La necesidad de dar curso a lo interno a través de las imágenes del mundo exterior permanece. Aunque ahora, más que nunca, existe el riesgo de perder como construcción artificial, proyección, reflejo o desplazamiento, quizá también por nosotros como cambio.

Este vídeo puede verse como un reflejo sensorial a partir de imágenes de naturaleza que profundizan en un clima psicológico. Las lecturas que acompañan las imágenes proponen un diálogo crítico entre diversos niveles entre los que destacan los de Albert Camus acerca de la imposibilidad de un conocimiento objetivo del mundo, que se ven contrastados con otros textos de carga emocional y simbólica de James Hillman o del propio autor.



Instalación de vídeo

↑

*Caminante*  
2021

Bucle de vídeo en iPad

→

*El lugar discontinuo (III)*  
2021

Vídeo, 10 min 44s

Medidas variables

<https://vimeo.com/manage/videos/643409923/870971b658> porrateratem re



Los métodos revelan, sin saberlo, conclusiones que a veces pretenden no conocer aún

Las últimas páginas de un libro están ya en las primeras, por ejemplo



El método aquí definido confiesa la sensación de que todo verdadero conocimiento es imposible

Solo es posible enumerar las apariencias y hacer perceptible el clima



Un peldaño más abajo y encontramos la extrañeza, darse cuenta de que el mundo es "espeso"

Entrever hasta qué punto una piedra es ajena, nos es irreductible



Con cuánta intensidad la naturaleza, un paisaje, puede negarnos

En el fondo de toda belleza yace algo inhumano.



Y estas colinas, la suavidad del cielo.



Los dibujos de estos árboles pierden al instante el sentido ilusorio con el que los revestíamos.



Más alejados ya que un paraíso perdido

La primitiva hostilidad del mundo asciende, desde el fondo de los milenios, hacia nosotros.

Durante un segundo ya no lo entendemos pues durante siglos, de él no hemos comprendido

sino las figuras y dibujos que previamente le aportábamos.

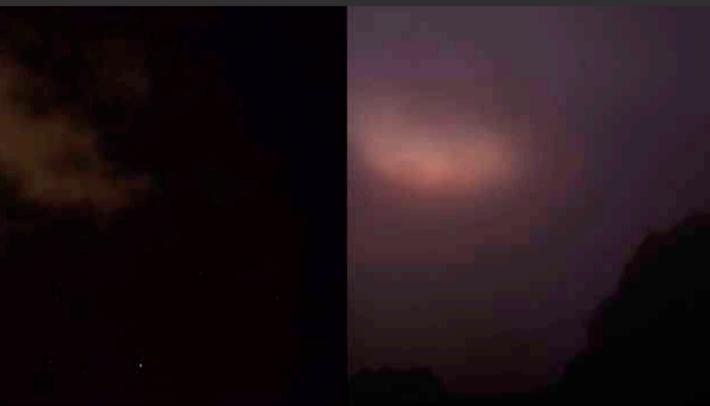


Para mi asombro, me pareció que el árbol grande tomó nítidamente mi forma.

No cambió en absoluto, pero al mismo tiempo tenía mi forma.



Era como un espejo que me reflejaba fielmente a la vez que estaba vivo, con una vida desconocida.



Unos minutos después volví a mirar  
y el árbol había adoptado tu forma,



de nuevo sin el más mínimo cambio.  
Ni los olores ni la brisa ni siquiera las canciones que  
me emocionan me recuerdan a ti.



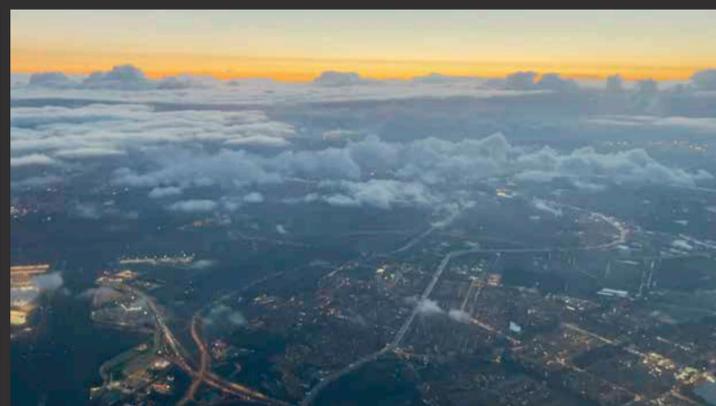
En mi profundidad es como si no tuvieras forma  
y lo que de mi se refleja al verte  
no tenía forma hasta encontrarte.



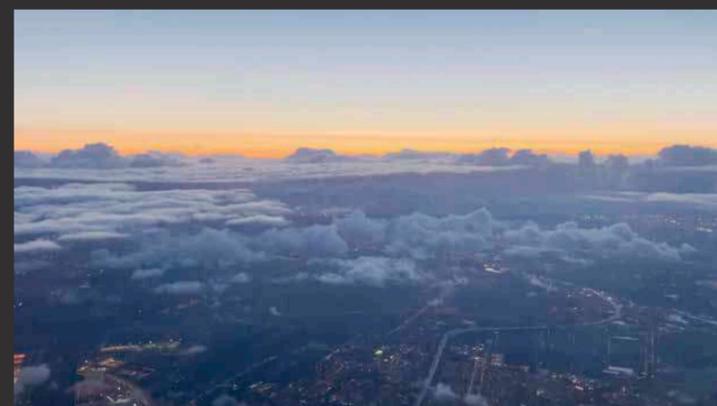
¿De quién y de qué puedo decir en efecto: «¡Lo conozco!»?  
Puedo juzgar mi corazón y juzgar que existe



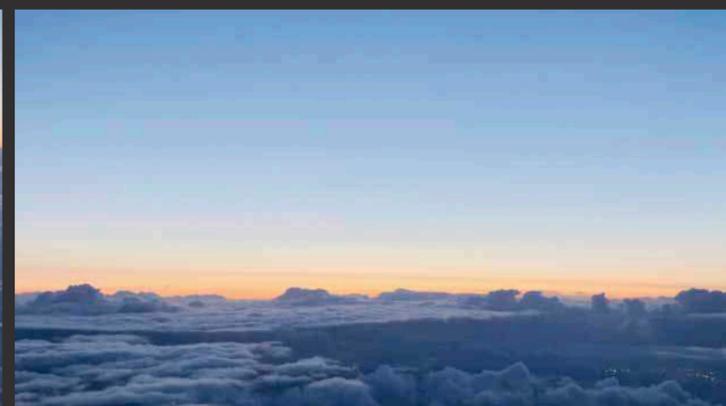
Puedo tocar el mundo y juzgar también que existe  
En esto se detiene toda mi ciencia, el resto es construcción



Pero si trato de aferrar ese yo que tengo tan seguro,



si trato de definirlo o resumirlo,  
no es sino agua que corre entre mis dedos.



Recordar, evocar, es deformar,  
supone un grado de apropiación de la experiencia  
El yo que resulta tocado por ti



no es el que puede recrearse en el pasado  
e integrar lo sucedido en su línea temporal.  
Es un yo que nace en ese momento  
y ve la luz por primera vez.



Los decorados, enmascarados por el hábito,  
vuelven ser lo que son  
Se alejan de nosotros



Así como hay días en los que, bajo un rostro familiar,  
vemos a la persona amada como una extraña  
Quizá llegemos a desear  
lo que nos deja de pronto tan solos



Este espesor y esta extrañeza del mundo es lo absurdo.

Lo que ilumina el mundo y lo hace soportable



es el sentimiento habitual de los lazos que nos ligan a él, y más particularmente de los que nos une a los otros seres.



Las relaciones con los demás siempre nos ayudan a proseguir

porque suponen siempre desarrollos, un porvenir



Pero cuando imaginamos todo lo que hay de contingente,

de juego de las circunstancias, en lo que se llama un amor o una amistad.



Entonces el mundo vuelve a su noche y nosotros a ese frío enorme de dónde nos había sacado por un momento la ternura humana.



Estábamos ubicados más al este, donde no solo se pone antes el Sol, sino también los agujeros negros.



Todas las estrellas parecían moverse alrededor de un punto Sin embargo, justo en ese punto no había nada



Lo que vimos, en todo caso, es una sombra.



Me siento como una piedra que toca el agua y hace que las ondas se expandan a su alrededor. Por un momento soy el eco del mundo en tu interior



La conciencia no forma el objeto de su conocimiento, se parece al aparato de proyección que congela de repente una imagen.



La diferencia es que no hay guión,  
sino una ilustración sucesiva e inconsecuente.



Cuando hablo de ti, no sé de que estoy hablando,  
eres algo parecido a la nada, como una grieta en la roca.



En este paisaje inacabado,  
los pájaros no cantan sino que gritan.



La combustión y la coagulación se producen simultáneamente

El deseo se hace indistinguible de su objeto

Estoy unido a lo que me quema;  
estoy ungido con la grasa de mi propio deseo,



soy prisionero de mi propio entusiasmo,

y por tanto estoy exiliado de mi propio corazón  
cuando creo que más me pertenece.



Perdemos el alma justo cuando la descubrimos.



## Albert Camus

### *El mito de Sísifo* | *Carnets*

Los métodos revelan, sin saberlo, conclusiones que a veces pretenden no conocer aún

Las últimas páginas de un libro están ya en las primeras, por ejemplo

El método aquí definido confiesa la sensación de que todo verdadero conocimiento es imposible

Solo es posible enumerar las apariencias y hacer perceptible el clima

Un peldaño más abajo y encontramos la extrañeza, darse cuenta de que el mundo es «espeso»

Entrever hasta qué punto una piedra es ajena, nos es irreductible

Con cuánta intensidad la naturaleza, un paisaje, puede negarnos

En el fondo de toda belleza yace algo inhumano

Y estas colinas, la suavidad del cielo

Los dibujos de estos árboles pierden al instante el sentido ilusorio con el que los revestíamos

Más alejados ya que un paraíso perdido

La primitiva hostilidad del mundo asciende, desde el fondo de los milenios, hacia nosotros

Durante un segundo ya no lo entendemos pues durante siglos, de él no hemos comprendido sino las figuras y dibujos que previamente le aportábamos

.....

¿De quién y de qué puedo decir en efecto: «¡Lo conozco!»?

Puedo juzgar mi corazón y juzgar que existe

Puedo tocar el mundo y juzgar también que existe

En esto se detiene toda mi ciencia, el resto es construcción

Pero si trato de aferrar ese yo que tengo tan seguro, si trato de definirlo o resumirlo, no es sino agua que corre entre mis dedos

.....

Los decorados, enmascarados por el hábito, vuelven ser lo que son

Se alejan de nosotros

Así como hay días en los que, bajo un rostro familiar, vemos a la persona amada como una extraña

Quizá lleguemos a desear lo que nos deja de pronto tan solos

Este espesor y esta extrañeza del mundo es lo absurdo

Lo que ilumina el mundo y lo hace soportable es el sentimiento habitual de los lazos que nos ligan a él, y más particularmente de los que nos une a los otros seres

Las relaciones con los demás siempre nos ayudan a proseguir porque suponen siempre desarrollos, un porvenir

Pero cuando imaginamos todo lo que hay de contingente, de juego de las circunstancias, en lo que se llama un amor o una amistad

Entonces el mundo vuelve a su noche y nosotros a ese frío enorme de dónde nos había sacado por un momento la ternura humana

.....

La conciencia no forma el objeto de su conocimiento, se parece al aparato de proyección que congela de repente una imagen

La diferencia es que no hay guión, sino una ilustración sucesiva e inconsecuente

.....

### Javier Riera

.....

Para mí asombro, me pareció que el árbol grande tomó nitidamente mi forma

No cambió en absoluto, pero al mismo tiempo tenía mi forma

Era como un espejo que me reflejaba fielmente a la vez que estaba vivo, con una vida desconocida

Unos minutos después volví a mirar y el árbol había adoptado tu forma, de nuevo sin el más mínimo cambio

Ni los olores ni la brisa ni siquiera las canciones que me emocionan me recuerdan a ti

En mi profundidad es como si no tuvieras forma y lo que de mí se refleja al verte no tenía forma hasta encontrarte

.....

Recordar, evocar, es deformar, supone un grado de apropiación de la experiencia

El yo que resulta tocado por ti no es el que puede recrearse en el pasado e integrar lo sucedido en su línea temporal

Es un yo que nace en ese momento y ve la luz por primera vez

.....

Me siento como una piedra que toca el agua y hace que las ondas se expandan a su alrededor

Por un momento soy el eco del mundo en tu interior

.....

Cuando hablo de ti, no sé de que estoy hablando. Eres algo parecido a la nada, como una grieta en la roca

.....

### Heino Falcke

### *La luz en la oscuridad*

Estábamos ubicados más al este, donde no solo se pone antes el Sol, sino también los agujeros negros

Todas las estrellas parecían moverse alrededor de un punto

Sin embargo, justo en ese punto no había nada

Lo que vimos, en todo caso, es una sombra

.....

### Werner Herzog

### *Conquista de lo inútil*

En este paisaje inacabado, los pájaros no cantan sino que gritan

.....

### James Hillman

### *El pensamiento del corazón*

.....

La combustión y la coagulación se producen simultáneamente

El deseo se hace indistinguible de su objeto

Estoy unido a lo que me quema; estoy ungido con la grasa de mi propio deseo

Soy prisionero de mi propio entusiasmo

Y por tanto estoy exiliado de mi propio corazón cuando creo que más me pertenece

Perdemos el alma justo cuando la descubrimos

# BIO

Nacido en Avilés, **Javier Riera** estudió Bellas Artes en Salamanca y en su formación fueron importantes los talleres de arte actual de los años 80 en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. En paralelo a su trabajo artístico mantiene una actividad docente en el grado de Bellas Artes de la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid. Es también profesor y director del Máster PHotoESPAÑA en Fotografía. Teorías y Proyectos artísticos.

.....

Comenzó a exponer en 1993 y desde entonces lo ha venido haciendo regularmente al tiempo que ha participado en numerosas exposiciones colectivas. La pintura fue el soporte habitual hasta 2008, año en el que expone individualmente en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía un trabajo fotográfico de intervenciones con luz y geometría, realizadas directamente sobre el paisaje.

.....

En los siguientes años continúa investigando sobre la relación entre paisaje y geometría, entendida ésta como el lenguaje previo a la materia, capaz de establecer con ella un tipo de resonancia sutil y reveladora de cualidades ocultas en los espacios en los que trabaja. Entre sus exposiciones institucionales destacan *Noche Áurea* en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (2008), *Secuencias*, Museo Barjola, Gijón (2010), *Sincronicidad* del DA2 de Salamanca (2014), *Luz Vulnerada* Centro Niemeyer de Avilés (2015), *Sector Primario*, MUSAC, León (colectiva 2015), *Luz natural. Un vacío siempre distinto*, CAB de Burgos (2018) y *Bonaval* en el CGAC Santiago de Compostela (2018), entre otras.

.....

Con su muestra de Valencia en 2012, *Alameda LLum*, extiende su trabajo al espacio público, a través de una instalación al aire libre en la que once proyecciones de luz inciden directamente sobre la vegetación de los jardines del Turia. Su trayectoria de intervenciones en espacios públicos, habitualmente parques y jardines, le lleva a lugares como el Jardín Botánico de Madrid (*Gráficos Paramétricos*, Luna de octubre 2017), El Jardín de la Fundación Juan March (*Geometrías para el solsticio*, 2019), los de Bonaval de Santiago de Compostela (*Bonaval* 2018), Los Jardines de la Florida de Vitoria (Umbra Festival 2019) o El parque de El Retiro de Madrid (*El eje arbóreo* LuzMadrid Festival 2021).

.....

A nivel internacional ha intervenido en ciudades como Praga, República Checa (Signal Festival 2016), Zagreb, Croacia (2019), Bucharest, Rumanía (Summer Well Festival 2019), Durham, Inglaterra (Lumiere Festival of light 2019 y 2022), Annecy, Francia (Annecy paysages 2018 y 2019), Miami, USA (A growing transparency 2020) y Aarhus, Dinamarca (Arhus Festuge 2021). Su obra se encuentra en colecciones institucionales como las de las fundaciones Caja Madrid y Princesa de Asturias, la Nueva Colección Pilar Citoler, El Museo de Bellas Artes de Asturias, El Banco de España o el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

**i** **Instagram:** @javierriera\_ | **Web:** https://javierriera.com/ | **Bibliografía:** https://javierriera.com/textos/

Javier Riera  
**El lugar discontinuo**

---

Del 4 de noviembre de 2021 al 6 de febrero de 2022

Museo de Bellas Artes de Asturias

Palacio de Velarde  
C/ Santa Ana 1. 33001 Oviedo

---

EXPOSICIÓN

**Comisario:**  
Alfonso Palacio  
Javier Riera

**Control de obras:**  
Paula Lafuente Gil

**Restauración:**  
Beatriz Abella

**Documentación:**  
Teresa Caballero

**Montaje e instalación:**  
Equipo del Museo de Bellas Artes de Asturias  
José Carlos González Zazo  
Emilio José Dopico  
José Jorge Fernández  
Covadonga Rodríguez  
Jacinto Casas

**Área económica:**  
Paula García  
Isolina Lombardero

**Departamento de Educación:**  
Cristina Heredia

**Difusión:**  
Sara Moro

---

CATÁLOGO

**Coordinación:**  
Alfonso Palacio

**Texto:**  
María Victoria Cirlot Valenzuela

**Diseño:**  
Manuel Fernández (MF)

**Fotografías:**  
Javier Riera  
(pp. 26–56, 74–101, 110–111, 118–126 , 128–135, 140)  
Kike Llamas  
(pp. 68–73, 102–109, 112–117, 126†–127)

**Impresión y encuademación:**  
Gráficas Eujoa

Publicado por el Centro Regional de Bellas Artes, Asturias

© 2022 Museo de Bellas Artes de Asturias  
© De los textos: sus autores

I.S.B.N.: 978-84-09-37455-7

D.L.: AS 03088-2021

AGRADECIMIENTOS

A Rosalina Fernández por su colaboración esencial con las geometrías presentes en la exposición, también por su amistad intemporal.  
A Eduardo Barco y David Morales por su presencia en el vídeo.



MUSEO · DE ·  
· BELLAS · ·  
· ARTES · DE ·  
· ASTURIAS